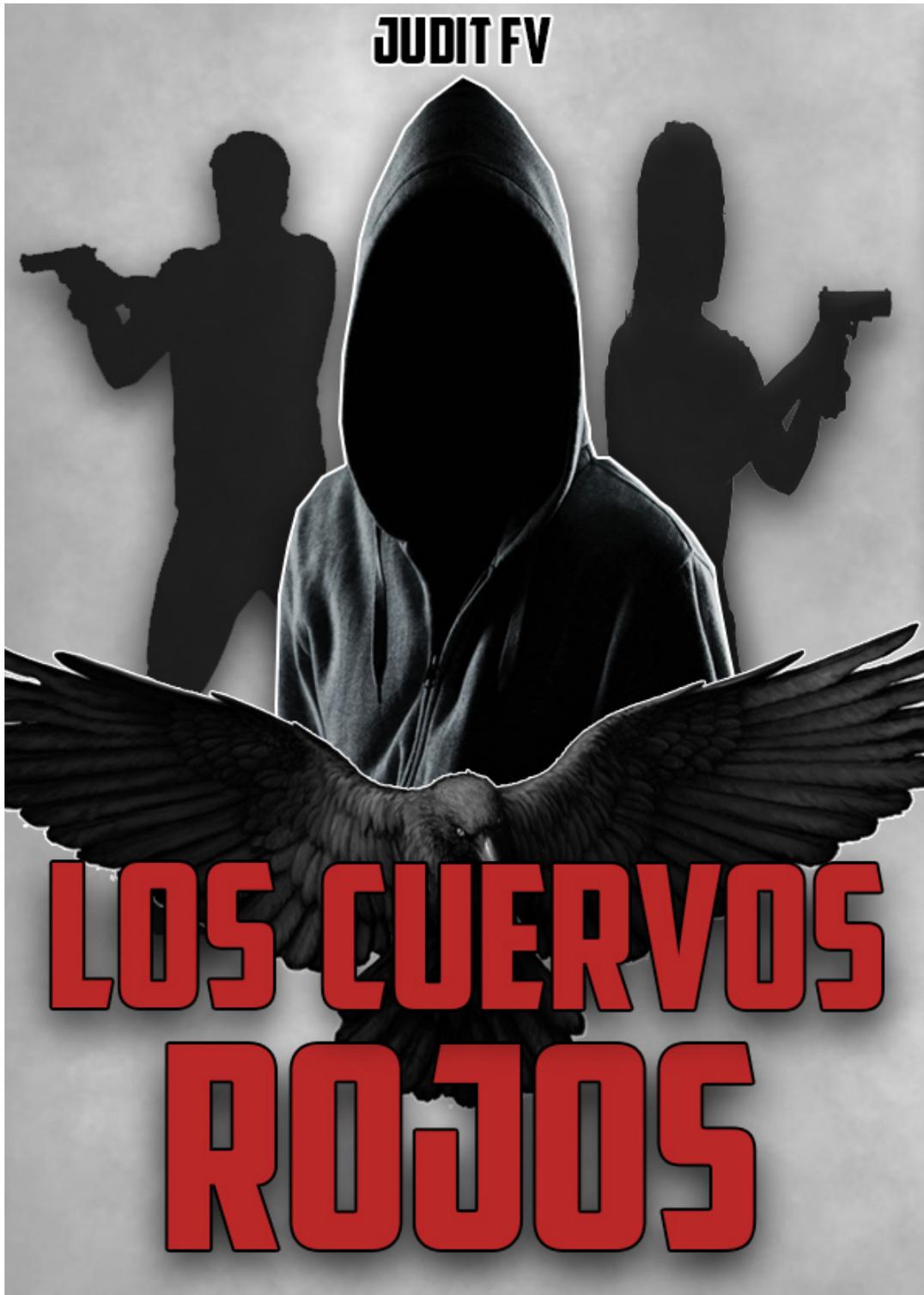


LOS CUERVOS ROJOS

Judit FV



Capítulo 1

Cuando era pequeña unos sicarios entraron en mi casa, iban vestidos con ropa militar y pañuelos que les cubría la cara. Nos pillaron por sorpresa, mi padre intentó protegerme como pudo, pero no lo logró. Le obligaron a arrodillarse en el centro del comedor, enfrente de dos de ellos, el tercero se aproximó a mí, me sujetó de los hombros y me hizo ponerme a espaldas de mi padre. Mi cuerpo estaba paralizado, solo notaba las manos del hombre en mis pequeños hombros temblorosos.

- Mírame. – se agachó para observarme mejor – Solo escucha mi voz. ¿Vale? – su voz era grave, la cual me asustaba. Aunque no me mirara, sus ojos mostraban la angustia que sentía en ese momento. Mis ojos se dirigieron a los de él, tenía una pequeña marca cerca de su ojo derecho, parecía reciente.

Acto seguido un disparo retumbó por toda la casa, me asusté dando un pequeño brinco, tras ello un silencio se apoderó de la sala. El hombre que tenía en frente me soltó y me miró a la cara.

- No te des la vuelta. – me dijo mientras desaparecía de mi campo visual, después de varios segundos el portazo se hizo escuchar.

Cuando se fueron, seguía de pie en la misma posición, mis piernas temblaban, pero había algo en mí que me obligaba a estar de pie. Mis ojos empezaban a estar húmedos hasta que poco a poco mis lágrimas caían por toda mi cara. Intentaba no pensar en nada, pero era imposible.

Estuve en silencio varios minutos hasta que de fondo las sirenas de la policía empezaron a escucharse, cada vez más cerca, hasta estar en frente de la casa. Los policías entraron corriendo, pero fue solo uno quien se acercó a mí.

- Hola pequeña. ¿Te han hecho daño? – me dijo mientras se agachaba en frente mío, me sujetó de las manos las cuales no paraban de temblar. – Tranquila.

Miraba sus ojos mientras débilmente le negaba con la cabeza, en ese momento me sentía totalmente indefensa, el policía se dio cuenta y sin decir una sola palabra me abrazó, cogiéndome en brazos y salimos de esa casa.

Estaba parada enfrente de lo que un día fue mí hogar, observando cada parte y cada rincón, donde mis recuerdos volvían a mi mente, esos recuerdos que algún día quise olvidar, pero que nunca olvidaré. - Respiro

profundamente. - Tengo que visitar a Trevor, a la persona que se ocupó de mí tras lo ocurrido, lo considero como mi segundo padre. Hace poco le envié una imagen de la insignia que llevaban los sicarios en las gorras cuando entraron hace ya tanto tiempo.

Trevor trabaja en un bar que estaba situado en la *calle Crawford* es un establecimiento moderno, pero al entrar, cambia radicalmente a un ambiente antiguo. Cada vez que entro me pongo a observar las muchas medallas y fotografías que están colgadas. En ellas siempre sale con sus antiguos compañeros, el cual uno de ellos era mi padre, ya que Trevor estuvo en el ejército una gran parte de su vida.

Él se encontraba en la barra atendiendo, me observó un segundo y me hizo un gesto para que me sentara en un taburete. Me quedo observando una de las fotografías como hago siempre; Esta está colgada en la pared enfrente de mí. En ella salen mi padre y él; Posaban con la ropa militar, en esa época eran inseparables.

- Hola Ellie. - se interpuso entre la fotografía y yo. - Otra vez estás observando esta imagen. - vuelve su cabeza para mirarla.

- Hola Trevor y si, esa imagen hace que lo recuerde. - miré a mi alrededor
- Parece que hoy tienes mucha gente. - observé las mesas donde estaban los clientes. - No sé si podrás hablar.

- Es verdad, pero siempre tengo tiempo para ti. - coge un vaso, le echa cerveza y me lo sirve - Espera un poco que en nada se irán y entonces podremos hablar sin distracciones.

Asiento con la cabeza. Vi cómo se alejaba para atender a la gente y mi mirada volvió a las fotografías colgadas. La gran mayoría eran con mi padre, pero hubo una que me hizo sonreír. Estábamos mi padre, Trevor y yo. Me acuerdo de ese momento...

Acabábamos de llegar de un viaje donde fuimos a Francia, y lo primero que pensó mi padre, era visitar a Trevor. Yo entre corriendo en el bar, Trevor al verme, se agachó para abrazarme y acto seguido me cogió en brazos y empezó a girar conmigo en brazos, mareándome, pero no me importó.

Trevor le pidió a uno de los camareros que nos hiciera una foto. En esa foto, fue el primer día después de la muerte de mi madre, que mi padre sonreía y por esa razón la quiso inmortalizar.

Vuelvo a sonreír nuevamente. Cojo el vaso para beber otro trago, hasta notar que alguien me toca el hombro - me giro -.

- Ya se han ido todos y ya he cerrado el bar. Vamos a sentarnos en una mesa, para estar más cómodos. – Trevor me hizo un gesto para que le siguiera.

Cojo el vaso y me lo llevo a la mesa, al sentarme solo observaba como Trevor empezó a poner imágenes encima de la mesa, para que yo las pudiera ver.

- Esta es la foto que me enviaste. ¿Verdad? – la señala – Esta insignia es de los cuervos rojos.

- ¿Los cuervos rojos? – cogí la imagen mientras la observaba intrigada.

- Es una organización de sicarios que son controlados por una persona, nadie conoce su identidad. Recuerdo que cuando estuve en el ejército, varios soldados tenían en sus gorros o en su uniforme, esta insignia, nunca supe el significado hasta que me enviaste esta imagen.

- Necesito encontrarlos, para conseguir respuestas.

- Aunque te prohibiese, no me harías caso así que he traído más imágenes. – coloca encima de la mesa distintas imágenes.

- ¿Y este hombre? – cojo la imagen, en ella aparece un hombre que está fumando en un descampado.

- Se llama Kevin Jons, era un hombre muy peligroso, aunque ahora lo cuestiono. Trabajaba como traficante de armas, por eso la policía y el FBI lo buscan, pero nunca lo han llegado a coger. Siempre está en el mismo lugar, un bar llamado “*The Kings*”. Él debería de saber algo sobre la organización o de los sicarios que entraron en la casa de tu padre.

- Entonces tendré que hablar con él. – me levanto, tenía la intención de irme, pero Trevor me detuvo.

- No puedes ir tras él, así como si nada. Necesitas una tapadera. Un trabajo, concretamente.

- Ya tengo uno, ayudo a la gente, para que no tenga el mismo problema que tuve yo cuando era pequeña.

- Quieres ser una justiciera para toda la vida – se inclina hacia delante – ¿O quieres saber la verdad?

- Quiero saber lo que le pasó a mi padre. – asentí.

- Eso es lo que quería escuchar. – me regala una sonrisa – Para conseguir pistas y poder encontrarle. – señala la imagen del hombre que se

encontraba en el callejón – Necesitas un trabajo relacionado.

- ¿Me estás diciendo que trabaje como una policía?! – golpeó ligeramente la mesa - Trevor para entrar necesito estar formada y no lo estoy.

- Sabrías hacerlo muy bien como policía, pero yo me iría a algo más arriesgado, cómo, por ejemplo, la brigada antiterrorista. – apoya sus codos en la mesa – Buscas a una organización criminal que ha matado a muchas personas. Tu padre y yo hemos ido al ejército y te hemos entrenado desde pequeña, que eso no se te olvide.

- Ya, pero... Nunca me he visto envuelta en esos temas, y nunca he utilizado un arma. ¿No sé ni cómo se maneja?! – arrime mis brazos a la mesa.

- Es fácil, sabrás acostumbrarte. – aproxima su mano para sujetarme del brazo – Sé que puedes. – asentí repetidamente para convencerme.

- De acuerdo. – miré mi reloj – Trevor me tengo que ir, se está haciendo tarde y tengo cosas que hacer.

- No será... ¿Por qué crees que molestas? – se le dibuja una sonrisa pícaro.

- ¿Acaso te molesto? – sonrío alegremente.

- Imposible.

Nos levantamos de los asientos y él se acerca para darme un abrazo mientras me susurra algo en el oído.

- Ves con Jason, él te puede ayudar. – se aleja un poco y pone sus manos en mis hombros – Has crecido mucho, tu padre estaría orgulloso...

- Gracias por ayudarme. – le digo con una gentil sonrisa.

Me dirijo a la puerta y echo una última mirada a Trevor, él me hace un gesto con la mano de despedida y yo le devuelvo una sonrisa. Salgo del establecimiento pensando en que podría ser policía dentro de poco, y que podría llegar a descubrir porque mataron a mi padre esa noche.

Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue sentarme en el sofá y buscar más información sobre Kevin Jons, y puestos de trabajo relacionados sobre la brigada antiterrorista. Sin poder evitarlo mis parpados empezaron a cerrarse hasta quedarme dormida.

Me levanto sobresaltada, me había quedado dormida encima del teclado y estaba segura de que se me había quedado la señal en la cara. Decido

llamar a Jason, uno de mis únicos amigos que me ayudó a adaptarme en la escuela, cuando era pequeña. Cojo el teléfono que lo tenía perdido por el sofá y le llamo.

- Buenos días, Jason. ¿Puedes hablar?

- Sí, claro. Para ti cuando quieras. – al momento se queda en silencio varios segundos – No te habrá pasado nada ¿No?

- Todo va bien, te llamaba para saber si podíamos quedar en nuestro apartamento donde trabajamos.

- Tan importante es... ¿Que no me lo puedes decir por aquí?

- Sí, es bastante importante.

- Es algo delictivo ¿Verdad?

- Jason.

- Vale, vale. – se ríe – Quedamos allí.

- Hasta ahora. – colgué.

Jason y yo, llevamos trabajando ya varios años en una empresa de seguridad especializada en llamadas de emergencias, el tenerlo siempre a mi lado, es tener risas aseguradas. Me levanto del sofá decidida de que hoy, tendría un nuevo trabajo.

Me coloco la chaqueta y me hago una coleta antes de salir para tener el cuello despejado. Me dirijo a paso ligero por las calles de Los Ángeles hasta llegar al edificio donde trabajamos, tenía que subir a la tercera planta. Llego y me quedo en frente de la puerta pensando, - ¿Lo que voy a hacer estaba bien? -. Cuando entro al piso, me percató de lo amplio que es, en la entrada se encontraba un mueble de madera y un gran cristal colgado en la pared. Di algunos pasos hacia delante, hasta llegar al comedor, las cortinas estaban abiertas haciendo que el lugar pareciera más grande de lo habitual, Jason estaba sentado en el sofá con el ordenador.

- Hola... – dejo las llaves en la mesa – ¿Ya te has puesto cómodo? – camino hacia él.

- Ya ves. Entré, vi el sofá solo y fui de cabeza. – se ríe – ¿De qué querías hablar? - deja el ordenador encima de la mesa pequeña que tenía en frente. – Me has dejado intrigado. – se frota las manos.

- Necesito que me encuentres una tapadera y sé que tú en esto eres bueno. – me siento en el sofá.

- Necesito saber para qué... – cruza los brazos.

- Trevor y yo hemos encontrado más pistas sobre las personas que irrumpieron en casa para matar a mi padre. Trevor encontró una organización llamada los cuervos rojos, y para eso necesito una tapadera para investigarlo.

- Que me quieres decir con eso... – me mira de arriba abajo. – ¿Quieres ser una poli? – se quedó en silencio varios segundos – Una poli de verdad, las que tiene un arma y una placa. – me mira sorprendido. – Espera Ellie, ¿Te estás escuchando?

- Jason es la única forma para investigarlo, si sigo con este trabajo, no podré avanzar y eso tú, lo sabes.

- Estas afirmando algo, que no lo sabes. Trabajando así, te juegas la vida.

- Lo sé, pero sé que puedo. – apoyo mis brazos en mis rodillas – No me has dejado contártelo todo.

- Ah, que aún hay más.

- Busco algo más concreto, como la brigada antiterrorista.

- ¡¿Como?! Eso es otro nivel... – me seguía observando sorprendido – Porque quieres jugarte la vida de esa forma.

- Me estas interrogando, ¿lo sabes no?

- Perfectamente. Porque me preocupo por ti. – tiene la intención de coger el ordenador – Sé que es tu vida y puedes hacer lo que quieras, pero... ¿Estás segura?

- No tienes por qué preocuparte, mi padre y Trevor me enseñaron a lo largo de mi vida a defenderme.

- Joder... - pasa su mano por la frente – De acuerdo. - coge el ordenador y empieza a buscar – Tiene que ser cerca ¿verdad?

- Si es posible, sí.

- Vale... Hay un puesto que puede que te guste. Está cerca, concretamente es el departamento de policía de Los Ángeles. – señala la pantalla - Acaban de formar una brigada antiterrorista... El capitán se llama Derek

Well. – respira profundamente – Enviaré ahora mismo tu currículum, modificado. Haré algunas llamadas para que el proceso sea rápido, entonces solo faltará la llamada que me comuniqué que estás dentro de esa brigada – me mira.

- Muchas gracias. – respondo con una sonrisa.

- Esto está chupado para mí. – se ríe – Se me olvidaba, ha contactado una persona nueva, que necesita tu ayuda. Se llama Chris y en la llamada me dijo que se dirigiría hacia el edificio Pirss Building, y ahí te esperaría.

- ¿No había una fábrica al lado? – me levanto del sofá mientras le observaba confundida. – Que yo recuerde la había.

- No lo sé. Tú conoces mejor esta ciudad.

- Bueno, pues voy para allí. – me voy alejando mientras le observo – Recuerda tener el auricular a mano.

- Lo tengo aquí. – coge el auricular que estaba en el sofá y me lo enseña.

Yo le hago un gesto con la mano de aprobación antes de dejar el contacto visual, cierro la puerta y me dirijo hacia el edificio con mi moto. Era muy raro, - ¿Porque una persona me citaría en una fábrica? - Si se supone que necesita mi ayuda podría haber cogido otro lugar para quedar.

Empieza a oscurecer, parece que el día había pasado volando. Aparco mi moto en el callejón que estaba al lado de la fábrica y me pongo el auricular.

- ¿Jason me recibes? – camino hasta estar delante de la fábrica. - ¿Hola?

- Alto y claro.

- Aquí no hay nadie, ni un alma. Solo se oye el viento entrar por la puerta.

- Es bastante raro, el hombre que me llamó se le notaba nervioso... Me dijo que alguien le seguía.

- Porque alguien vendría aquí, solo tiene que caminar dos calles y llegaría a una comisaría. – observo a mi alrededor por si veo algún movimiento. – Voy a registrar el lugar, a ver si encuentro a Chris adentro.

- Entendido, pero ten cuidado.

- Me voy a quitarme el auricular, luego te informo de la situación.

Al adentrarme a la fábrica me di cuenta de que se podía ver algo, aunque falta poco para necesitar alguna luz. Ya hacía varios años que esta fábrica estaba abandonada, por eso me extrañó. No había máquinas, solo se podía apreciar productos que fabricaban esparcidos por el suelo, además cristales rotos y algún que otro engranaje oxidado, incluso se pueden ver rastros de que alguien estuvo viviendo aquí durante mucho tiempo. Todas las paredes que veía a mi alrededor estaban pintorreadas

- ¡Ayuda! – se escuchó un grito que provenía del final de la fábrica. - ¡Por favor!

Me puse a correr lo más rápido que pude, hasta que vi a un hombre salir de una puerta. Se podía escuchar sus pisadas acercándose.

- ¿Chris? – pregunté. - Eres tú. ¿verdad?

Caminaba hacia mí con dificultad, tenía un problema en una de sus piernas, después empezó a aplaudir y a reírse. Miro a mi alrededor hasta ver detrás de mí, otros dos hombres vestidos de negro que se acercaban.

- Joder... Sí que hago bien el papel de Chris, debería de trabajar como actor. – los dos hombres de atrás empezaron a reírse junto a él.

- ¿Quién cojones sois?

- Ellie es mejor que no lo sepas. – tras escuchar eso me pongo a la defensiva.

- ¡De que me conoces exactamente! – miro nuevamente a los dos hombres de atrás. - ¿Cómo sabes mi nombre?

- Me quitaste a una persona que era importante para mí, la recuerdas. ¿Verdad? - inclina ligeramente su cabeza – Se llamaba Anna.

- ¿Anna? – pienso unos segundos, hasta que la recordé – Mierda... - susurro.

Ahora lo recuerdo, fue hace varios años en una noche de primavera, concretamente. Una mujer contactó con Jason. Recuerdo verle hablar con ella por teléfono, intentando calmarla, pero no lo lograba. Tuve que coger su teléfono para hablar yo con ella.

- ¿Con quién hablo? – dije mirando a Jason.

- Soy Anna, necesito vuestra ayuda, lo antes posible. – se le notaba

asustada – Mi-mi exmarido intenta matarme.

- Señora para estos casos es más recomendable que llame... - me interrumpe antes de terminar.

- ¡Lo he intentado! De verdad que lo he intentado, pero me dicen que tardaran un rato y yo no tengo tanto tiempo.

- Vale, está bien. Dime dónde estás. – aparté el teléfono mientras lo tapaba con la mano para hablar un momento con Jason – Rastrea su número, quiero la dirección exacta de donde está. – él asintió.

- Estoy en mi casa, p-pero estoy segura de que está afuera y en algún momento entrará.

- Escúchame. – cogí mis llaves de la mesa – Ve hacia alguna sala y escóndete, yo estoy de camino. – abrí la puerta a toda prisa dejándola entrecerrada.

- T-tengo miedo. – su voz se tambaleaba mientras la desesperación se apodera de ella.

- Lo sé... Pero lo peor que puedes hacer en esta situación es dejarte llevar por el miedo. – aparté el teléfono y vi la dirección. *Avenida McKinley, 3453.* – Estoy cerca de donde vives.

Bajé corriendo las escaleras hasta llegar a la calle. inhalo el aire frío que llegaba a mis pulmones. Empecé a correr lo más rápido que pude.

- Ya estoy escondida. – su respiración empezó a agitarse.

- Vale. No te muevas, estoy cerca. – agarré con fuerza el teléfono. – ¿Tienes puerta trasera? – dije mirando a mi alrededor.

- Si... - se queda un momento en silencio – Alguien ha entrado en la casa. – susurró. – Lo escucho.

- Estoy llegando. – mi respiración se notaba entrecortada. – Intenta hacer el mínimo ruido, así él no te podrá encontrar.

- Dime que eres tú... - al momento varios golpes se escucharon a través del teléfono. – Ayúdame.

- Hola Anna. – la voz de un hombre me sorprendió. Llegué tarde...

- ¡No! – se escuchaba como forcejeaban.

- ¡Anna! – se colgó la llamada.

Guardé el teléfono, las gotas de sudor empezaron a caer por mi frente. Hasta que por fin llegué, trepé la verja para entrar en el recinto haciéndome un pequeño roce en la rodilla, la puerta trasera estaba entreabierta. Me acerqué y abrí lentamente la puerta, dentro se escuchaban gritos, entré sigilosamente y caminé por el pasillo de la casa a hurtadillas.

- ¡A quien cojones llamabas Anna! – me escondí en el baño ya que salieron de una de las habitaciones. Les observaba de reojo sin hacer ruido. El hombre la estaba cogiendo del pelo mientras le apuntaba con el arma. – Te he llamado demasiadas veces y no me has hecho ni puto caso.

En ese momento mi móvil comenzó a sonar, lo cogí a toda velocidad para apagarlo mientras mis manos empezaron a temblar y mi respiración se aceleraba.

- Mierda... - susurre mientras apoyaba mi espalda en la pared. La puerta se encontraba a mi izquierda mientras podía escuchar la voz del hombre acercarse.

- Anna, ¿Quién tienes en casa? – observé a mi alrededor para coger algo para así, poder defenderme. Aproxime mi mano hacia los cepillos de dientes, para quitarlos y poder coger el vaso de cristal.

Intente calmar mi respiración mientras los pasos se acercaban cada vez más, apreté con fuerza el vaso mientras desvíe mi mirada hacia la puerta, donde podía ver la sombra. En ese momento traspasó la puerta, con un gesto rápido pude golpearle rompiendo el vaso en su cabeza, haciendo que se echara hacia atrás.

Salí tras de él y lo primero que hice fue sujetar el arma que tenía en su mano derecha para poder quitársela, aun se encontraba aturdido, pero pudo empujarme hacia la pared. Me miraba con rabia mientras me sujetaba del cuello, aunque mis manos seguían intentando coger el arma.

- ¡Te mataré!

Estuvimos forcejeando hasta que el arma se disparó, la bala impactó en su pierna haciendo que cayera al suelo. Empuje el arma con el pie lejos de él para que no la volviera a coger. Me dirigí hacia Anna que se encontraba de pie asustada.

- ¿Te encuentras bien? – acerque mis manos a su rostro.

- Sí-sí... – asentía con la cabeza. Me miraba con el pelo revuelto y varios araños en la cara.

- Tranquila. – intente calmarla.

En ese momento las sirenas de la policía comenzaron a escucharse. Mis manos temblaban del miedo y de la adrenalina que pasa por mis venas.

- ¡Te juro que te mataré! – me giré para observarle, se encontraba apoyado en la pared mientras se tapaba la herida de su pierna - ¡Te mataré! – me miraba con ira.

Seguía quieta en la fábrica abandonada, mirándole de arriba abajo como poco a poco se acercaba más a mí. Recordé que me amenazó en su momento y ahora lo volvía hacer.

- Esta vez no podrás huir de aquí. – saca de la parte trasera de su pantalón lo que parecía ser una Sig Sauer. – Creo que tú no tienes... - me la muestra.

- Podemos llegar a un acuerdo. – intento dialogar.

- No negociaremos tu puta muerte. ¿Entendiste? – me apunta con el arma. – ¡Me Disparaste! – volvía a observar sus ojos de ira – ¡Te mataré ahora mismo!

No puedo quedarme quieta, tengo que irme. Solo tenía una opción y tenía que acertar. Tenía que correr lo más rápido posible hacia la ventana y romper el cristal; No había tanta altura ya que la fábrica solo tenía una planta y la ventana daba hacia el callejón. - Respiro y corro -.

Le dio tiempo a disparar una sola bala, me aproximó a la ventana hasta traspasarla. Caigo de pie, pero al momento tengo que agacharme.

- Mierda. – me agarró el brazo derecho, la bala me había rozado y estaba empezando a sangrar.

- ¡Policía, no se mueva! - de repente un foco de luz me ciega. Acto reflejo corro hacia mi moto. Escucho los pasos acercándose a gran velocidad. - ¡Alto! – era la voz de una mujer.

Arranco mi moto y me fui, había sido todo una trampa, solo deseaba mi muerte. Esquivaba todos los coches que podía, hasta llegar al piso donde estaba Jason. Abro la puerta y la cierro de un portazo.

- ¡Joder! – dejó las llaves en la mesa de la entrada.

Camino hasta llegar al comedor. Con mi mano derecha, me tapaba la herida. Si hacia eso sentía menos dolor.

- ¡¿Qué te ha pasado?! – se levantó del sofá.

- Me tendieron una jodida trampa. No había ningún Chris, solo un hijo de puta que hace tiempo fue encerrado gracias a mí, por lo visto quería vengarse de mí. – me tumbo en el sofá.

- ¡¿Te ha disparado?! – su rostro cambió a uno de preocupación.

- Si... Pero solo me ha rozado. – quito la mano que cubría mi herida y empezó a dolerme de nuevo. – ¡Ah!

- Voy a por el botiquín. – se fue corriendo al baño para buscar el botiquín.

Me quito lentamente la chaqueta, para destapar la herida. Era la primera vez que me habían disparado y la verdad, dolía mucho. Jason volvió corriendo con el botiquín y se sentó a mi lado.

- Solo me ha rozado. – le intento calmar, pero mi cara decía lo contrario.

- Aun así, tiene que doler. – abre el botiquín – Te voy a limpiar la herida, te puede llegar a doler.

Coge varias gasas y las moja con alcohol, después las coloca encima de mi herida. Tengo que admitirlo ardía, pero aguanté con todas mis fuerzas. Después cogió una venda y me vendó la herida.

- Gracias.

- No hay de qué. – sonrío - Tu hubieras hecho lo mismo si yo estuviera en esa situación. – se levanta para dejar el botiquín en el baño – Adivina quién tiene un nuevo trabajo. – dijo saliendo del baño.

- ¿Los has conseguido?

- Recibí un correo, diciendo que estabas dentro. Así que mañana empiezas.

- Eres el mejor. – sonrío eufóricamente.

- Lo sé, lo sé, no hace falta que lo digas. – se ríe mientras se dirige a la cocina – Hay que celebrarlo. – abre un armario y saca dos vasos - ¿Quieres una cerveza? – se gira para saber mi respuesta, yo asiento – Yo creo que lo harás muy bien de policía. - vuelve a caminar hacia mí y deja

el vaso encima de la mesa.

- Lo intentaré. - apoyo el codo en mi rodilla y la barbilla en mi mano.

- Por fin sabrás tupreciado "Porque" - abre la cerveza - ¿Brindamos? - asiento mientras abría mi cerveza y la levantaba - Brindamos por tu nuevo trabajo... - pone su mano en su barbilla para pensar - Por ser como eres y nunca cambies. - brindamos y bebimos.

En ese momento mi móvil empieza a sonar, era un mensaje de un número desconocido. Dejé la cerveza en la mesa y cogí el teléfono para saber quién era y que ponía. *"Hola Ellie, hace ya tiempo que no sé nada de ti, pero sigo en deuda contigo. Lo que hiciste por mí, siempre estará en mi corazón. No sé si te acordaras de mí, soy Anna."*

- ¿Anna? - me pregunte a mí misma.

- ¿Pasa algo? - me da apoyo con su mano derecha en mi hombro.

- Tengo que irme. - le miro - Mañana empiezo y tengo que descansar. - me levanto del sofá para irme.

- Déjame acompañarte.

- No tranquilo. - muestro mis manos en forma de negación - Cogiendo la moto llego en nada.

- Entonces... Mañana hablamos, ¿Ok? - asentí mostrando una leve sonrisa.

Salgo del apartamento con mucho lío en mi cabeza. Hacía solo una hora que mi cabeza volvía a recordar a Anna, ahora de la nada contacta conmigo. No sabía si era una trampa del hombre que me disparó. Cojo nuevamente mi teléfono y vuelvo a releer el mensaje, hasta que al fin decido contestar. *"Hola Anna, cuánto tiempo."*

Camino por las calles esperando la respuesta de Anna mientras observaba mi alrededor, el sol ya comenzaba a esconderse. Me acerque a un banco que se encontraba cerca para poder sentarme y pensar. En ese momento un ruido que provenía de mi teléfono hizo que lo cogiera a gran velocidad. Me estaba llamando, observaba el teléfono sorprendida. Me lo acerco a la oreja.

- ¿Hola? - pregunte con curiosidad.

- ¿Ellie?

- Anna de verdad eres tú.
- Cuanto tiempo. – aproxime mi mano hacia la frente – Tenia que desaparecer cuando pasó lo ocurrido ese día con mi ex marido.
- Sigues teniendo mi número.
- Como voy a tirar el teléfono de la persona que me salvó la vida esa tarde.
- Dime, ¿Cómo estás?
- No me fio de contarte nada por teléfono, vente al parque *Winson Park*. Ahí podremos hablar con más tranquilidad.
- De acuerdo. Dame unos diez minutos ¿Vale?
- Vale. Adiós.
- Hasta ahora. – colgué el teléfono.

Me levanté y salí a paso ligero hacia donde estaba aparcada mi moto, el parque estaba a unos diez minutos de distancia caminando, pero con la moto llegaría en menos. Conduje pensando en todo lo que había pasado hoy, después de varios años volvería a ver a Anna.

Aparque mi moto cerca del parque para tener visual, eche un vistazo, pero no veía a nadie. Todo esto podía ser una trampa, pero estaba segura de que era ella, los detalles que me daba, su voz. Cogí el teléfono de mi chaqueta para mandar mi dirección a Jason, para que si me llegase a pasar algo supiera que mi último lugar fue este parque.

Baje de mi moto y camine hacia recinto, miraba a mi alrededor y solo se podía ver a niños jugando a básquet y sus padres observándoles. Me acerque a un banco para tener mejor visual de todo.

- Ellie. – vuelvo mi cabeza para observar a la persona que se encontraba a mi derecha, se estaba quitando la gorra para mostrar su rostro.

- Anna. – me levante mientas no desviaba mi mirada de ella. - Cuanto tiempo sin verte. – se acerca a mí para poder abrazarme.

-¿Cuéntame? Porque tanto secretismo por el teléfono. – nos sentamos en el banco.

- Tenía que hablar contigo respecto a él.

- ¿A tu ex marido? – ella asintió.

- Hace ya varios meses que salió de la cárcel y creo que nos está buscando... - se mantuvo en silencio unos segundos - A ambas. – no podía decirle que él ya me había encontrado a mí.

- Has tenido la sensación de que te observaban en algún momento.

- No. – negó con la cabeza. – Pero no lo sé. – observa la gorra mientras la sujeta con fuerza.

- Tranquila. – aproximó mi mano a la suya con afecto. – Él no te volverá a hacer nada.

- ¿Y a ti? – me mira – Intentas protegerme, pero quien te protege a ti Ellie.

- Se arreglármelas yo sola.

- Toma. – busca por su chaqueta algo, hasta sacar una imagen – Este es él. – me ofrece la imagen. Se podía ver a un hombro de pelo castaño con una barba dejada mientras sostenía un cigarrillo, vestía con una camiseta de manga corta y unos pantalones negros.

- Espera ¡¿Cómo?! – alce la voz – ¡¿Le has estado siguiendo?!

- No, no. – me muestra las manos para que me calmara – Contraté a alguien para que lo encontrara y que le hiciera varias fotografías.

- Anna... - acerque mi mano a mi frente – No puedes jugártela de esa forma, que hubiera pasado si él pilla a la persona que le estaba echando las fotografías.

- Pero no ha pasado. – sonrío nerviosa – Quiero que te la quedes para que estés atenta.

- Vale. – observo la foto nuevamente.

- Tengo que irme. – la miro.

- Sí, claro. – nos levantamos del banco para volvernos a dar un abrazo de despedida. – Ten cuidado. – ella asintió mientras se volvía a colocar la gorra.

- Tu igual. – me sonrío – Adiós.

- Adiós. – se dio la vuelta para caminar y alejarse de donde yo estaba.

Volví a sentarme y mi mirada volvió a la foto. No puedo permitir que Anna vuelva a vivir el infierno de hace varios años, no se lo merece. Haré todo lo posible para que esa persona no la encuentre.

Capítulo 2

Me levanto queriendo empezar este nuevo día, pero mi mente volvía a recordar la conversación que tuve ayer con Anna, pero al momento recuerdo que Jason me dejó un mensaje con la hora a la que tenía que estar en comisaría. Tenía que estar a las ocho de la mañana.

Estaba tumbada, apoyo mi brazo en la cama para mirar el reloj, que estaba en la mesita de noche. ¡Eran las ocho y diez!

- ¡Mierda! – me levanto lo más rápido que puedo, tropezándome con el borde de la cama y cayendo al suelo.

Corriendo hasta el armario cojo lo primero que veo; Una blusa blanca y unos vaqueros. Era la primera vez en mucho tiempo que llegaba tarde a un primer día de trabajo. Salí de casa y me dirigí a la comisaría.

Al llegar, aparco mi moto justamente en el parking de al lado y corro hasta llegar adentro. Cuando entré en general era un lugar bastante luminoso, a mi derecha se encontraban varias sillas con gente esperando y en frente una gran recepción donde había un policía revisando varios papeles, hasta que su mirada se desvía hacia mí. No me di cuenta de que tenía el casco aún puesto, hasta que empiezo a hablar con el policía.

- Hola, le puedo ayudar en algo. – me acerco a él mientras se levantaba de la silla.

- Hola soy Ellie, me han transferido... - me toco la cabeza – Mierda... - quitándome el casco, noto al momento un calor recorrer todo mi cuerpo, hasta llegar a mi cabeza.

- Eres la nueva. ¿Verdad? – se dirige de forma jovial mientras se aguantaba las ganas de reír.

- Si...- le dije con un suspiro mientras le devolvía mi mejor sonrisa.

- Espera un momento. – se levanta de su silla y desaparece de mi vista al traspasar la puerta

Dejo apoyado el casco en el mostrador. No había mucho movimiento en la comisaría y era raro ya que, en Los Ángeles, hay un mayor índice de crímenes. Sigo mirando a mi alrededor hasta que una persona abre la puerta de cristal a mi derecha. Era un hombre de unos treintaicinco a cuarenta años, de pelo corto y ojos castaños, con una barba descuidada, parecía que desde hacía varios días no tuviera tiempo de arreglarse.

- ¡Tú! La nueva. – me señaló.

- Si...Esa soy yo. – le sonrió. Él no me devolvió ningún gesto.

- Sígueme. – cojo el casco de encima del mostrador. Era una persona arrogante y esperaba que no fuera mi jefe. Me llevó hacia adentro del edificio, hasta llegar a un corredor donde había varios asientos - Siéntate aquí. – señala los asientos - Ahora el detective Well, estará por ti.

- Vale... – sonrió disimuladamente.

Estuve allí sentada unos diez minutos, nadie salía del despacho. Me levanto mientras observaba a mi alrededor, me acerco a la puerta y pico.

- ¿Hola...? ¿Hay alguien? – acerco mi oreja para intentar escuchar algún ruido.

- Hola. – una voz detrás de mí me hizo saltar.

Me giro al momento. Era un hombre de entre veinticinco a treinta años, pelo marrón, ojos azules, con una barba muy bien recortada y unas facciones bien definidas.

- Eres... ¿Well? – pregunto avergonzada ya que me había pillado espiando delante de su despacho. – Perdón, capitán Well.

- Sí... ¿Y tú eres? – me miró intrigado.

- Perdón, soy la nueva, me han transferido aquí. Mi nombre es Ellie Fisher. – le muestro mi mano para estrecharla.

- ¿Qué hacías escuchando a través de la puerta de mi despacho? – cogió mejor los papeles que llevaba en las manos.

- Me dijo un policía, que esperase sentada, porque me ibas a llamar y llevaba diez minutos y no veía movimiento. – fue incómodo no recibir su mano para estrecharla.

- ¡Rick! – se gira para mirar al policía que me había traído hasta el despacho y alza el pulgar – ¡Muy buena! – su mirada volvió a mí – Eres la nueva. – se ríe – No te lo tomes a mal. – señala la puerta – ¿Entramos?

Asiento con la cabeza. Entro detrás de él, su despacho era moderno, ordenado, con estanterías y con una mesa llena de papeles bien puestos.

- Siéntate. – señala la silla que estaba enfrente de la mesa – ¿En qué

casos has trabajado? – me siento en la silla.

- En bastantes... – trago saliva. Él empezó a buscar algo en su mesa, hasta coger un papel.

- Aquí dice que nunca trabajaste con una brigada antiterrorista. Solo fuiste policía. ¿No llegaste de subir de rango? Y, por cierto, ¿De qué departamento vienes? – me miraba con curiosidad.

- Vengo de una comisaría de Chicago. Me dijeron que era buena y podía optar a algo más. – *buena mentira...*

- Eso está bien. – se sienta en la mesa enfrente de mí – Este trabajo es duro para una persona que nunca ha trabajado en esto, pero con tus cualidades creo que darás la talla. Lo mejor que puedes hacer es confiar en el grupo, si no confías, no avanzarás. Si estás en un momento duro, que no afecte al trabajo y si necesitas hablar... – sonrío – Nos tienes a nosotros.

- Entendido. – Asiento con una sonrisa.

- Ahora sígueme. – deja de apoyarse en la mesa – Te presentaré al equipo. – Se acerca a la puerta y la abre.

Salimos de su despacho y nos dirigimos a un pasillo bastante largo, hasta llegar a la última sala, me hace esperar un momento fuera.

- Este recorrido es el que tienes que hacer siempre. – señala las otras salas – Ahí está la sala de interrogatorio. La sala donde nos hacemos el café y una sala para desahogarnos, por si hemos tenido un mal día. – me vuelve a mirar – ¿Seguimos?

Asiento nuevamente. Entramos en la sala, era un sitio amplio, con una mesa grande con proyector en medio, en la parte derecha una pequeña mesa con muchos ordenadores y alrededor estanterías que contenían informes.

- Equipo os presento al nuevo miembro.

Un hombre que estaba sentado enfrente de los ordenadores se levantó y se acercó. Era rubio, con unos ojos oscuros, vestía muy formal.

- Hola, es un placer. Soy Nathan. – estrechamos nuestras manos – Soy el informático del grupo. – se acerca a Well y le susurra algo, que no logro entender.

- Bueno... – traga saliva y me mira – Aliss está haciendo otras cosas, ahora vendrá. – Well da una palmada sobresaltándonos – Encontraste

información de lo que te pedí, Nathan. – yo disimuladamente me siento en una silla, pensando cómo sacar el tema respecto al caso que llevo intentando resolver.

- Si. – teclea para poder abrir unos informes – Roger White, trabajaba con Kevin Jons, los dos eran traficantes de armas. Pero ahora están desaparecidos y no conseguimos encontrarlos. – cuando terminó de hablar, mi cara reflejaba sorpresa. Ya estaban investigando a Kevin.

- Yo sé dónde podemos encontrar a Kevin. – al momento las miradas de Nathan y Well se dirigieron a mí.

- ¿Dónde? – Well cruza los brazos mientras pronunciaba la palabra.

- En un bar que se llama "The Kings". Está cerca de una tienda de neumáticos, en la avenida Ávalon.

- ¿Cómo lo sabes...?

- ¡Mierda! – Abrió la puerta una chica que nos hizo sobresaltar a todos. Era joven con el pelo rojizo el cual le llegaba hasta los hombros.

- Aliss, ¿Qué pasa? – Well se acerca a ella.

- Ayer casi atrapo a White, estaba en la fábrica abandonada, esa que está al lado del edificio Pirss Building. Pero antes de entrar en la fábrica, escuché un disparo y una mujer saltó de una ventana de la fábrica y se fue con una moto. – cierra la puerta de un portazo y camina a paso ligero hacia la mesa donde se encontraban los ordenadores – Nathan tienes que buscarla, pelo castaño, ojos verdes, tenía dos lunares justamente debajo del ojo izquierdo.

- Aliss, estás describiendo a Ellie. – me señala – Es la nueva.

Todos se giran hacia mí. Mierda. Primer día de trabajo y la tapadera desapareció. Tengo que arreglarlo como sea.

- Si, ayer fui a la fábrica. – apoyo mi brazo izquierdo en la mesa - Porque una persona de confianza me dijo que fuera. Pero fue una emboscada y tuve que saltar de la ventana... – señalo a Aliss – Como dice ella. No sabía quién era por eso tuve que huir.

- Well, de verdad tenemos que confiar en ella. Es su primer día aquí y ya nos está mintiendo. – apoya sus manos en la cintura.

- Estaba infiltrada y que conste que os estoy diciendo la verdad, para

encontrar a Kevin Jons. – me siento mejor en la silla y cruzo las piernas.

- Tú, ven. – me señala Well mientras caminaba hacia la puerta.

No sé si lo que había dicho estaba bien. Me levanto y mi última mirada fue hacia Aliss, intuyo que no nos llevaremos muy bien. Salimos y nos dirigimos hacia la sala de interrogatorio. Cerró la puerta de un portazo.

- Porque no me has contado eso cuando estábamos en mi despacho. Me tenías que haber dicho que tu especialidad era infiltrarse. – se le veía enfadado – Es tu primer día y ya me ocultas información. Aún no sé ni quién eres y ya has interferido en uno de nuestros casos más importantes. ¡¿Sabes lo que has hecho?! – frunce el ceño.

- Se me pasó, lo siento. – respondo con voz apagada.

- ¿Cómo sabes el paradero de Kevin? – cruza nuevamente los brazos mirándome fijamente – Y no me mientas.

- Investigo a una organización llamada los cuervos rojos. La única pista que encontré fue un tal Kevin Jons. No sabía que el hombre que estaba en la fábrica era la persona que buscáis. Juro que no quería crear ningún problema.

- Espera... Recuerdo hace años, una noticia que salió en la televisión, varios hombres entraron en un edificio, matando a bastantes personas, cuando llegó la policía encontraron una insignia que se les había caído, en ella se veía un enorme cuervo rojo. Yo lo investigué, pero mis superiores me dijeron que lo dejase a las dos semanas. – se sentó en una silla - Eso me frustró... – dijo en voz baja para él mismo.

- No quieren que sepamos la verdad. – pongo la mano derecha en la barbilla – Eso hará más difícil encontrar información...

- No tendrías que habernos mentido. Si me lo hubieras dicho en su debido momento, esto no habría pasado.

- Culpa mía, debería de haberlo mencionado antes.

- Será mejor que volvamos con los demás, por el momento esto tiene que quedar entre tú y yo, y que no se repita ¿Entendido?

- No volverá a suceder. – se levantó y nos dirigimos hacia la puerta.

Salimos de la sala de interrogatorio y volvimos a entrar a la sala principal donde estaban Nathan y Aliss, hablando. Al momento la mirada de Aliss

volvió a mí, yo me siento en la misma silla de antes.

- ¿Aún sigue aquí? – le dice a Well mientras me mira de arriba abajo, acto seguido pone una mueca de desprecio.

- Aliss, no se va a ir. Tenlo en cuenta. – Well se sienta en la silla de delante – ¿Puedes entrar en las cámaras del bar, Nathan? Donde ha dicho Ellie.

- Me he adelantado, ya he entrado y no veo a Kevin en ningún lado. – dijo Nathan.

- ¡Es obvio que no está! – Aliss da un golpe en la mesa.

- ¡Aliss para! – Well se levanta de la silla bruscamente – Ellie y yo iremos al bar. Tú, Aliss, seguirás buscando a White, Nathan, avisa a los refuerzos para que vayan hacia allí y estate atento a las cámaras. ¿Entendido?

- Entendido. – lo dijeron. Al unísono.

Salimos de la sala a paso ligero para ir hacia el bar, ahí podía encontrar la mejor pista, para saber porque los sicarios fueron a por mí padre.

El viaje hacia allí fue rápido, Well aparcó en un callejón cerca del bar, ahí nos esperaba un coche de la policía, salieron tres personas vestidas de incógnito.

- Pediste refuerzos y aquí estamos. – el policía puso la mano en el hombro de Well.

- Capitán Erikson, cuanto tiempo sin vernos. ¿Cómo va todo?

- Bien. Aún sigo recordando que te debo una cerveza. – se ríen mutuamente - ¿Porque nos has llamado Well? – el policía me mira de reojo. Al momento noto escalofríos, tenía una mirada profunda, la cual combinaba bien con ese pelo gris canoso.

- Tu equipo debe rodear el bar "*The Kings*", tenéis que cubrir todas las salidas del edificio. Buscamos a Kevin Jons, creo que mi compañero les ha enviado una imagen.

- Si, sabemos cómo es. Cubriremos todas las salidas. – los tres se dividieron para irse a sus lugares para observar.

- Ellie, tu entras antes y te irás a la barra, yo estaré en alguna mesa observándote.

- ¿Entendido? - Asentí con determinación. Well me ofreció un pequeño auricular para tener comunicación entre ambos, me dirijo hacia el bar. - Si al entrar lo ves, avísame. - Well se comunicó conmigo a través del auricular.

- Entendido. - le respondo.

Entro en el bar, me fijé en que no hay mucha gente. No era como el bar de Trevor, donde había como mínimo veinte personas, había tan pocas personas que se podían contar con los dedos de la mano. Estaban repartidas entre la barra y las mesas.

Me acerco a la barra y me siento. Al momento un camarero se dirigió hacia mí, era una persona que se conservaba bastante bien. Era un joven de pelo negro revuelto, con varios piercings en las orejas.

- ¿Qué le sirvo? - se apoya en la barra.

- Una cerveza, por favor.

- Marchando. - se alejó para coger un vaso y echar la cerveza de barril, regreso y me la sirvió - Para la señorita más guapa del bar.

Me reí, era lo único que podía hacer. El camarero se alejó y yo le seguí con la mirada, hasta encontrarme a Kevin sentado en la otra punta de la barra. Nuestras miradas se encontraron, al momento miré hacia el lado opuesto, para poder hablar con Well a través del auricular.

- Está en la barra a cuatro sillas de mí... - susurro.

- Entendido, voy hacia ti. - respondió.

Miro hacia delante donde estaban las botellas de vino, mis manos empezaron a sudar y no entendía el porqué, esto ya lo había hecho más de una vez ocasión.

- ¿Qué hace una chica tan guapa en un bar como este? - mi mirada se dirigió hacia Kevin, que apareció repentinamente a mi lado.

Vestía muy formal, con colores poco llamativos, con una corbata gris y lo demás negro. Tenía varios anillos en su mano izquierda.

- Distraerme un rato. - muestro el vaso - También espero a alguien.

- Te invito a una copa ¿Qué te parece? - levanta el brazo para que el camarero viniese.

- No hace falta.

- Insisto.

- De verdad, no hace falta. – intento descender el brazo de Kevin, para que no llame al camarero.

Al momento una mano me sujetó el hombro izquierdo, era Well que había llegado. Kevin nos observó a ambos.

- De acuerdo. – desciende su brazo – No quería molestar. – desvíe mi mirada hacia Well.

- He tardado más de lo habitual en salir, pero ya estoy aquí. – me dijo mientras cogía un taburete y se sentaba a mi lado - ¿Has esperado mucho?

- No, tranquilo. – le sonrío mientras acercaba mi mano a su rostro, él se quedó sorprendido.

- ¿Qué haces? – me susurra.

- Me sigue observando. – Well desvía varios segundos la mirada hacia Kevin – Lo que hago es hacerle creer que somos más que amigos.

- ¿Cómo sabes que aun te está observando? – nuestras miradas volvieron estar fijas.

- He tenido demasiadas situaciones así. – aproximo mi mano hacia el vaso de cerveza, me dio la oportunidad para observar a Kevin, como poco a poco se iba alejando. Sin previo aviso, noto como el taburete se acerca a Well. - ¿Qué haces? – le miro sorprendida.

- Solo sigo lo que has empezado. – descansa su codo en la barra – Tú no sabes observar a distancia a sospechosos ¿Verdad? – me sonrío.

- Tanto se me ha notado. – inclino mi cabeza ligeramente.

- Un poco. – observo como se acerca a mí para susurrarme algo – En segundos van a entrar.

- ¿Como? – se apartó de mí para levantarse.

En menos de cinco segundos entraron dos de los policías por la puerta trasera, sorprendiendo a Kevin. Lo cogieron de las muñecas y lo empujaron contra la barra para ponerle las esposas.

- Vamos. – se aleja de mi mientras le observaba. – Tranquilícense, somos de la policía. – se lo iba diciendo a la gente que se encontraba en el bar mientras enseñaba su placa.

- Joder... - susurré. Desvíe mi mirada hacia el vaso, lo sujeto para tomarme de un sorbo la cerveza, al terminar, me acerqué a ellos. Al momento la mirada de Kevin se dirigió a mí – Hola Kevin.

- Tú.

Erikson y un compañero se lo llevaron a la fuerza, ya que oponía resistencia. Salimos por la puerta que daba a un pequeño callejón y lo empujaron contra la pared, al lado de la puerta trasera del bar.

- ¡Os denunciaré a todos! – se pone en frente de Erikson.

- No me hagas reír. – le mira con una sonrisa a Kevin y lo empuja contra la pared.

- Kevin solo queremos saber dónde podemos encontrar a White. – dijo Well mientras apoya su mano en la pared. – Porque sé perfectamente que sabes su paradero.

- ¡No os lo voy a decir! – observa el suelo unos segundos para después volver a mirar a Well – ¡¿Sabéis lo que es la confidencialidad?!

- ¿¡Nos tomas el pelo!? – apoyo mi espalda contra la pared. Well se da cuenta de mi presencia y aparta su brazo para que pueda ver a Kevin – Yo de ti no lo haría. - le dije.

- Y esta zorra, que pinta aquí. – mira a todos finalizando en mí. – Ya me sonaba raro verte en un bar como este – se inclina hacia mí – Una chica como tú en un bar como este. – Well al ver que se acercaba demasiado lo empujó hacia atrás.

- Ten cuidado con lo que haces.

- ¡No voy a hacer nada! – intenta mostrar sus manos retenida por las esposas, ya que las tenía atrás.

Miro de reojo el callejón, no daba mucha luz ya que los edificios cubrían los rayos del sol, observaba el principio del callejón, el coche donde había venido Erikson y sus compañeros, estaba aparcado justo enfrente, los otros dos compañeros que no estaban con nosotros estaban esperando, apoyados en el coche. De repente se oye una puerta abrirse, nos giramos todos sorprendidos, una persona salía por la parte trasera de un restaurante taiwanés con una bolsa de basura. Nos quedamos varios segundos observándole. Él, aparentando no haber visto nada, tiró la bolsa

de basura, volvió hacia adentro cerrando la puerta lentamente.

- ¿Crees que con lo que me has dicho me voy a ofender? Estás muy equivocado. - le miro y acto seguido cruzo los brazos – Solo dinos donde podemos encontrar a White y te dejaremos en paz, podrás volverte a esconder, que eso es lo que haces. ¿no? – inclino ligeramente mi cabeza,

- ¡¿Creéis que soy tonto?! - su mirada era desafiante. – Nunca os diré nada.

Al momento Erikson lo volvió agarrar y se dirigió al coche, observaba como forcejeaba con el policía. Kevin giró su cabeza para observarme y me sonrió.

- Necesito tener una conversación con él. – Well me observó levantando la ceja. - Por favor.

- ¿Es sobre el caso que investigabas? – asentí – Te dije que teníamos un caso pendiente y lo tenemos que zanjar, por eso no nos vamos a meter en otro.

- Solo déjame preguntarle por esa dicha organización y si crees que no es necesario que nosotros lo investiguemos, lo entenderé.

- Si te dijera que no, seguirías investigando por tu cuenta. ¿no? – se inclina hacia mí – Si llego a aceptar esta propuesta, harás lo que yo te diga.

- Pero... - aproximé mi mano a mi frente pensativa.

- ¿Lo harás o no? – acerca su mano hacia mi barbilla para que mirase a Kevin – Se está yendo. – me lo dijo de forma burlona.

- De acuerdo. Seguiré tus órdenes. – me sonrió.

- Buena elección. – se separó de mí - Erikson, espera. – dijo Well mientras se acercaba a ellos – Déjanos hablar con Kevin, después te lo podrás llevar. – yo le seguí.

- De acuerdo. – respondió Erikson.

Dejó a Kevin nuevamente apoyado en la pared del callejón, miró a Well y asintió, acto seguido se dirigió al coche donde sus compañeros le esperaban.

- Mi compañera te va a hablar de un tema, por tu bien espero que digas la verdad. - le señala – Si no... Haré todo lo que pueda para que te pudras

en la cárcel el resto de tu vida. – él asintió acobardado.

- Kevin, sé que estás trabajando o has trabajado con una organización, llamada los cuervos rojos. - le miro.

- No pienso hablar sobre esa organización. – no paraba de mover sus dedos compulsivamente – No sabes de lo que son capaces de hacer. – Tanto su rostro como sus manos empezaron a sudar.

- No... No lo sé, pero mataron a una persona muy cercana a mí y necesito saber quién lo ordenó. – noté como Well me miraba.

- Si hablo me mataran. Entiéndelo, joder. – mira a su alrededor agobiado – Nos tienen vigilados... – me vuelve a observar – Pero sé cómo os puedo ayudar y vosotros a mí.

- No pienses que te soltaré. – dice Well mientras cruza los brazos. – Si piensas que va a ser la forma de ayudarte.

- No pensaba en eso, pero...

- No. – lo dijo firme.

- Solo quiero protección, si queréis encerrarme en el calabozo, no opondré resistencia.

- ¡¿Como?! – Well y yo nos miramos unos segundos sorprendidos – ¿Lo dices en serio? – le digo.

- Si. – asintió – Vosotros hacedlo y hablaré sobre esa organización ahora mismo. - miró a Well.

- No te lo puedo prometer, pero intentaré que te quedes un tiempo. – Well me mira unos segundos – Ahora habla.

- Hace ya cinco años que no trabajo para ellos... Me escapé, estaba en el punto de mira y sigo estándolo. Cuando me fui pude llevarme algo, era una especie de libreta donde contenía los nombres de las personas que murieron en manos de esa organización, pero hay más, también están escritos los nombres de las personas que perpetraron ese crimen. Mi trabajo dentro era observar, pero contemplé cosas que nadie debería de ver nunca.

- ¡¿Cómo?! – le pregunto sorprendida. – Sigues teniendo la libreta.

- Si, está en mi piso, llevo sin ir ya varios años, porque perdí la llave. – traga saliva - Os doy el consentimiento para que podáis echar la puerta

abajo.

- Gracias. – me acerco a Well – Pensaba que sería más difícil... – le susurro al oído.

- Podéis llevároslo. – dijo Well haciendo un gesto con la cabeza a Erikson, que nos mira desde el coche.

- Yo nunca he sido un cabrón. Pero he aprendido que la mejor forma era serlo. – sin darme cuenta la mano del capitán Erikson, sujetaba el brazo de Kevin. – Espero que os haya ayudado.

Kevin era normal, una persona que hace varios años solo quería seguir adelante y ahora intenta seguir, pero sin ser matado.

- Admito que tengo curiosidad de lo que haya en esa libreta. – pone sus manos en su cintura y mira a Kevin como entra en el coche de policía.

- Mira. – le hago un gesto con la mano para que me observe – Vamos al piso de Kevin, busquemos esa libreta y si lo que encontramos en ella es importante, seguiremos investigándolo. – el solo me miraba, no hizo ningún gesto de aprobación ni de negación.

Al momento el teléfono de Well empezó a sonar, lo sacó de su bolsillo. Me hizo un gesto de que se iba a alejar.

- Dime Nathan. – me quedo observándole – Vale, ahora vamos hacia allí. – separa su teléfono de la oreja y se lo vuelve a guardar en el bolsillo – Volvamos a comisaría. - se acerca a mí - Nathan y Aliss tienen nuevas pistas.

Capítulo 3

Entramos en la comisaria y nos dirigimos a la sala donde nos esperan Aliss y Nathan con nuevas noticias sobre el caso. Esta vez Aliss estaba en el puesto de Nathan, sentada y tecleando en el teclado del ordenador.

- ¿Que tenéis? – Well se sienta en la silla y yo me siento tras él.

- Encontramos a Roger White en un piso donde dormía habitualmente para no ser descubierto, está en la sala de interrogatorio, listo para que vayas y le interrogues. – dijo Aliss centrando su atención en Well.

- Esta vez no podré interrogarlo yo, tendrás que ser tú. – Well apoya el brazo en la mesa.

- ¿Cómo? Hemos estado esperando esto durante meses. – veía como cada vez Aliss se iba enfadando más.

- Estoy investigando otras cosas con Ellie.

- ¡¿Enserio?! – se levanta y me mira – ¿Que es más importante que White?

- Aliss, te lo explicaremos a su debido tiempo, tenemos que darle prioridad. – Well se levanta de la silla – Nathan, envíame la dirección exacta del piso de Kevin Jons.

- Marchando. – se acerca al ordenador – Te lo envío por correo.

- Well hemos estado buscando a este tío, durante mucho tiempo. No te puedes ir así sin más.

- Sí que puedo y Aliss, esta conversación ha terminado. – le hace un gesto con la mano para que pare – Gracias Nathan. – Well me hizo un gesto con la mano para que le siguiera – Aliss y Nathan, sacadle de todo a ese hijo de puta.

Salimos de la sala. La mirada que Aliss me hizo fue tan intensa que no sabía cómo reaccionar, ya sabía que no me quería en este equipo. Al momento sonó un sonido proveniente del teléfono de Well, lo miró unos segundos antes de irnos hacia la casa de Kevin.

El piso de Kevin estaba cerca del parque central “*Jazz Park*”. Al entrar a la portería solo podías observar que era bastante antigua, había partes en las paredes donde había moho, algunas goteras y las paredes estaban de un color muy apagado. Subimos a la planta donde estaba su piso hasta llegar a su puerta, como nos dijo, no tenía la llave y Well tuvo que utilizar

su fuerza para abrirla.

Entramos, se notaba que nadie había pisado ese suelo durante años, caminamos hasta el comedor, era todo muy antiguo, las estanterías estaban rasgadas, el sofá de los años noventa y las paredes con colores muy apagados.

- Vamos a buscar esa libreta. – dijo Well dando una palmada.

Él se dirigió a las habitaciones y yo me quedé en el comedor mirando cada libro de cada estantería. Había libros muy conocidos de escritores muy populares y algunos incluso firmados.

- ¡Quién cojones eres! – al momento la voz de un señor me paralizó. – ¡Y qué haces rebuscando en este piso! – volví a colocar el libro en la estantería. Pude escuchar el ruido de una escopeta.

- De acuerdo, señor. – alcé mis manos mientras me giraba lentamente – Soy de la policía. Déjame que le muestre mi placa. – descendí una de mis manos hacia el cinturón mientras le observaba, era un señor mayor de entre setenta y setentaicinco años que me apuntaba con una escopeta.

- ¡No se mueva! – gritó.

- Como quiere que le enseñe mi placa... ¡Si no me deja! – volví a alzar mi mano como acto reflejo.

- ¿Qué haces aquí?

- Kevin nos ha dejado entrar.

- Eso es lo que dicen todos, antes de entrar a robar.

- Soy policía se lo vuelvo a repetir.

- Y yo astronauta. – lo dijo de forma irónica.

- Señor. – Well sacó su placa por la puerta de la habitación – Somos policías, así que baje el arma ya. – el señor observó la placa unos segundos, hasta que empezó a bajar el arma.

- Pensaba que era una ladrona. – me miró – Lo siento. – Well salió de la habitación para acercarse al señor.

- Deme el arma. – le ofrece el arma mientras asentía con la cabeza.

- Últimamente viene mucha gente a este piso.
- ¿Mucha gente? – pregunté mientras me acercaba a él – ¿Qué tipo de personas?
- Hombres, pero la gran mayoría es una mujer.
- ¿Una mujer? – dijo Well mientras desviaba su mirada a mí con asombro – ¿Sabe cómo es?
- Con mi problema de vista, no podría decirles con exactitud, pero sé que el color de su pelo es rojizo.
- Hay millones de personas con el pelo rojizo. – le susurré.
- ¿Sabe qué día vino aquí? – preguntó Well.
- Vino hoy mismo. – miró su reloj unos segundos – Hace... Dos horas. – nos miró nuevamente.
- Nosotros estábamos en el bar a punto de interrogar a Kevin. – ambos nos volvimos a mirar.
- Gracias, señor. – Well le muestra la puerta – Ya puede volver a su casa.
- Pero mi escopeta...
- Será requisada. – sujeta mejor la escopeta – Más tarde un policía vendrá para preguntarle más cosas respecto a la mujer que vio ¿De acuerdo?
- Sí, sí. – él solo asintió mientras se daba la vuelta y empezaba a caminar hacia la puerta y desaparecer.
- Alguien va por delante nuestro. – me doy la vuelta para observar el piso – Vino aquí buscando algo, pero no lo encontré.
- Vale, haremos lo siguiente. – hace un gesto rápido con la escopeta para sacarle todas las balas que había y guardárselas – Tú busca por aquí. – señala la estantería que estaba mirando anteriormente – Y yo buscaré en esta. – ambos asentimos.

Caminé con rapidez hacia la estantería para coger el libro que anteriormente estaba mirando. Se me hace raro pensar que un hombre como Kevin le guste la lectura, aunque podría ser que estos libros estuvieran desde antes de entrar en la organización y así, utilizarlos para ocultar la libreta.

- Tengo la sensación de que Aliss no quiere que esté en este equipo.
- Ella puede ser muy estricta en estos aspectos, tiene una personalidad muy fuerte que lo que hace, es que le cueste aceptar a gente desconocida. En un principio le costó aceptar a Nathan, pero estoy seguro de que llegara a estar a gusto trabajando contigo.
- Si me lo dice el capitán... – observo de reojo a Well, sujetaba un libro bastante grande. Podía verle una breve sonrisa en su rostro – Tendré que esperar.
- Creo que lo he encontrado. – se acerca a mí, con un libro bastante viejo – Hay nombres de víctimas de hacer varios años. – se queda a mi lado y me lo muestra. - Kevin tenía razón.
- Hay miles. – pasa las distintas páginas.
- Hay crímenes que nunca se han podido resolver, pero con esta libreta... - me mira de reojo – Podemos saber todo.
- ¿Puedo? – señalo el libro.
- Claro. – cojo el libro y empiezo a ojear las hojas, hasta encontrar el nombre de mi padre.
- Estás aquí... – paso el dedo por el nombre de mi padre discretamente. – Fuiste un crimen sin resolver... - susurré para mí misma.
- ¿Porque observas ese nombre...? – sujeta la libreta bruscamente – Hay miles de crímenes en esta libreta, pero solo te fijas en ese nombre. ¡Solo te importa ese nombre!
- Claro que no, me importan todas las personas que se encuentran en esta libreta, pero esa persona fue un pilar fundamental en mi vida. – señalo el nombre.
- ¿Liam... Fisher? – observa el nombre – Es... ¿Es tu padre? – desvía su mirada hacia mí - Ellie, me has estado mintiendo todo el tiempo.
- No lo he hecho.
- ¿Que no lo has hecho...? – cierra el libro – Has entrado en el equipo mintiéndonos y solo llevas un puto día con nosotros. – alza la voz.
- Si te hubiera dicho en un principio que busco a esta organización porque entraron en mi puta casa y mataron a mi padre, no me hubieras ayudado.

- alcé la voz. Él en cambio, pasó su mano libre por el pelo, frustrado.
- Joder... - susurró – dejemos de mentir. – niega con la cabeza – Deja de mentirme ¿Vale? – me señala con el libro – Tú no sabes si hubiera aceptado, si me lo hubieras dicho en un comienzo.
- ¿Lo hubieras aceptado? – ambos nos miramos a los ojos.
- Me lo hubiera pensado. – respira profundamente – Te pido que no te encierres en ti misma, déjame ayudarte, pero para hacer eso necesito que me expliques todo. – me ofrece el libro - ¿Qué pasó?
- Tenía ocho años cuando pasó, solo estábamos él y yo porque mi madre murió años antes. – apreté el libro por rabia – Era de noche cuando entraron tres hombres encapuchados, me sujetaba uno de ellos mientras los otros le mataban. Sigo recordando ese disparo retumbar en la casa. – me muerdo el labio de la impotencia.
- Lo siento. – me sujeta del hombro para que me tranquilizara – Haremos todo lo posible para que paguen por lo que pasó ese día.
- Eso espero...
- Antes de seguir con esta organización, tenemos que terminar la que ya tenemos.
- White. ¿No?
- Si. – asintió.
- Hace años lo detuvieron, estuvo a punto de matar a su ex mujer.
- Lo sé, ese día estuve en comisaría, era una de esas patrullas que iba a dirigirse a esa casa. – apartó su mano de mi hombro – Cuando la vimos allí sola aterrada y su ex marido actualmente, en el suelo con una bala en su pierna, me sentí con rabia, pero nos dijo que una chica le ayudó, salvándola.
- Esa chica era yo.
- ¿Tu? – me miró sorprendido.
- Sí. – asentí – Es por eso por lo que ahora quiere matarme. Engañó a mi compañero para que fuera a esa fábrica abandonada para poder matarme, pero pude escapar, y sé, que no parará hasta volverme a encontrar y para finalizar lo que empezó.

- Lo hemos encontrado antes de que te haga algo, así que no te preocupes.

En ese momento el teléfono de Well empezó a sonar, al darse cuenta, saca de su bolsillo el móvil para revisar el mensaje. Se quedó unos segundos mirando el móvil hasta que se da cuenta de mi presencia y me vuelve a dirigir la mirada.

- Es Nathan. – me mira antes de contestar a la llamada – Dime Nathan. – observa alrededor hasta acercase a la ventana – Ahora vamos para allá. – se guarda de nuevo el teléfono en el bolsillo – Aliss no ha conseguido sacarle ninguna información a White. – se gira para observarme. – Tendremos que ir nosotros mismos, a ver si podemos sacarle algo de información.

- Pues entonces tendremos que ir lo antes posible. – le muestro la mejor sonrisa que podía mostrarle en ese momento.

- Estará en la cárcel bastante tiempo, donde no podrá salir y herirte en ningún momento.

El camino a la oficina se hizo bastante corto. Desde que hemos salido de la casa de Kevin no hemos vuelto a hablar haciendo que todo el camino fuera increíblemente incómodo. Doy gracias de que fue corto. Tras bajar del coche Well se dirige a mí.

- No me vuelvas a mentir... – me paró en seco en frente de la comisaria – Lo único que pretendo es conocerte. Eres uno de los miembros de mi equipo ahora, así que no lo vuelvas a hacer nunca.

El ambiente volvió a la normalidad, sinceramente me encontraba más tranquila, Well ya no se veía tan cabreado como antes. No me dio tiempo a responderle porque empezó a caminar a paso ligero. Caminamos por el pasillo hasta ver a lo lejos a Aliss, saliendo de la sala de interrogatorio.

- Aliss. - dijo Well.

Ella nos observó y acto seguido saludó a Well, tenía una mirada de rabia y no paraba de mover las manos alterada.

- No consigo hacerle hablar.

Coloca las manos en la cintura mientras me mira de reojo. Se le notaba de que seguía sin gustarle. Well al ver eso, y para cambiar el ambiente le llamó la atención.

- Tranquila ya nos ocupamos nosotros. – le da la libreta con los nombres de la organización que acabábamos de recoger de la casa de Kevin, y ella

le hace entrega de los documentos con la información que habían podido encontrar sobre White – Buscad información de esta libreta, empezad por un hombre llamado Liam Fisher. Quiero saber quién le mató.

- Entendido. – miraba la libreta con asombro mientras asentía con la cabeza, después se dio la vuelta y se alejó.

- Ahora entraremos en esa sala... – Se giró para observarme y continuó diciendo - Y le haremos hablar. – señala la sala de interrogatorio.

- Well, creo que no es buena idea que yo entre.

- ¿Que? Espera, Ellie sé que te pido demasiado, pero él no te puede hacer nada. Necesito que entres conmigo, porque tú sabes lo que no le gusta escuchar y encima tu presencia... – me señala de arriba hasta abajo – Le pondrá nervioso y eso nos ayudará. – me entrega los documentos que Aliss le dio – Aquí tienes más información de White, lo buscábamos desde hace meses por asesinar a varias personas, solo nos falta su confesión o algo para poder culparle. – apoya su mano en mi hombro – ¿Preparada?

- Sí, pero no prometo nada.

Dejó de apoyar su mano en mi hombro y se acercó a la puerta. Respiro profundamente y le sigo, abrió la puerta y ya se escuchaba a White gritar.

- ¡No voy a hablar! – tras decir la frase golpeó la mesa.

Entramos. Well me ofreció sentarme y él se apoyó en la pared de cristal detrás de mí. Empecé a poner los documentos encima de la mesa, sabía perfectamente que White me estaría observando y no me equivocaba. Le miro de reojo, estaba quieto observándome con esos ojos color negro, sin pestañear ni un segundo.

- White, ¿dónde estabas el martes pasado? – dijo Well.

- Sabes lo que le dije a tu compañera de antes. ¡No voy a hablar! – apoya los codos en la mesa – Ellie Fisher... – se ríe – ¿Ahora eres poli? – me observa con furia. - Hace años no llevabas pistola y menos ayer.

- ¿No has dicho que no ibas a hablar? – dejo de sujetar los papeles – Intentas que entre en tu guerra, pero no lo vas a conseguir.

- Muy buena... - sonrío y acto seguido golpea la mesa con fuerza – Debí de haberte matado cuando tuve ocasión. – se levanta de la silla mientras que con los dedos hacia el gesto de un arma – La próxima vez que tenga un

arma en mis manos, no dudaré en dispararte.

- Siéntate. – Well se acerca hasta estar al lado mío - ¡Que te sientes de una puta vez! – alza la voz.

- Relájate, solo estamos teniendo una amistosa conversación entre conocidos. – muestra las manos de forma burlona. – ¿Ves? No hay ningún problema.

- Responde a la pregunta que te ha hecho mí compañero. – observo los documentos de encima de la mesa. – Donde estuviste el martes pasado.

- Me sorprende la facilidad de mentir que tienes. – apoya un dedo en una hoja y la va deslizando hacia él – ¿Se te ocurrió a ti sola o lo sacaste de tu padre?

- No hables de él. – apoyo la mano en la hoja haciendo un golpe en la mesa. – No tienes ningún derecho a hacerlo.

- Hablaré tanto de él como quiera porque así sé que te haré daño, de la misma forma que tú lo hiciste ya hace varios años. – me levanto de la silla bruscamente

- Te corroe la sangre ¿Verdad? – vuelve a sonreír malévolamente.

- Deseas destruirme con todas tus fuerzas, pero no te pienso seguir el juego. Te has destruido tú mismo, White. – apoyé mis manos en la mesa – Porque acabas de amenazar de muerte a un policía y ayer me disparaste a sangre fría. – Recojo los documentos – ¿Cuántos años puede estar en la cárcel, Well?

- Entre diez y treinta años. – cruza los brazos – Aunque pueden aumentar los años ¿Quién sabe?

- Eres lista. – se ríe – me has pillado... - Levanta las manos sarcásticamente. Nuestras miradas se volvían a fijar entre nosotros – Te voy a amenazar todas las veces que pueda. – Well dejó entrar a un policía para que se llevara a White, lo levantó, él no se resistió en ningún momento, solo me miraba con sensación de victoria y sinceramente no estaba del todo equivocado, ya que nosotros necesitábamos la información y él no nos la iba a proporcionar. Se dirigió hacia la puerta, pero se desvió y se acercó a mí – Ten cuidado por donde vas, Ellie. La noche puede ser muy oscura... – me susurró – Cuanto menos te lo esperes te atraparé y esta vez no podrás huir.

- ¡Llévatelo de inmediato! – gritó Well.

Al salir White, toda la tensión que había en la sala se desvaneció, yo me quedé mirando fijamente a la pared, no noté que Well se acercaba a mí, hasta que me sujetó el hombro.

- Estará bastante tiempo entre rejas. No volverá a ver la luz del sol en varios años.

- Lo sé... - lo pronuncie con voz apagada mientras lo observaba. - Pero sus palabras me hacen daño, era el motivo por el que no quería entrar.

- Lo siento. - me miraba preocupado - No quería que te sintieras así.

- Estoy bien... - asentí - Solo quiero salir de esta sala.

- De acuerdo, vámonos. Seguramente Nathan habrá encontrado algo.

Asiento, tras ello salgo de la sala de interrogatorio aun con mis piernas temblorosas. Well y yo nos dirigimos a la sala principal donde se encontraban Aliss y Nathan.

- ¿Tenéis algo? - dijo Well, mientras, ambos nos sentamos en las sillas más cercanas.

- Si. - Nathan se giró desde su silla - Hemos buscado información sobre el nombre que mencionaste. - se fija en mí - Y si, sabemos que es tu padre Ellie... - vuelve a dirigirse a Well - Pero dejemos este tema de lado. Liam Fisher, fue asesinado de un disparo en la cabeza, dentro de su vivienda, los sospechosos identificados en ese entonces fueron: Rob Brown, Alan Baker y Kalib Youndes... Sigue sin encontrarse el paradero... - Aliss cogió el relevo a Nathan.

- Por lo que hemos podido identificar, Rob en ese momento era el cabecilla del grupo. Su registro de vida dice que lleva viviendo en Los Ángeles desde hace veinte años, sus padres se trasladaron a Inglaterra ya hace seis años. Sin pareja ni hijos. - coge un registro de encima de la mesa de Nathan y lo mira - Ellos trabajan para una empresa llamada...

- Los cuervos rojos. - le interrumpí.

- Correcto. - nos miramos unos segundos y continuó - Es una empresa que lo que hace es transportar mercancía por medio acuático. Hace ya tiempo, algunos compañeros fueron a investigarlo donde no encontraron nada, y después de varios días dejaron el puesto repentinamente. No dieron ninguna explicación sobre lo sucedido y lo único que se pudo observar es que toda la investigación que habían hecho desapareció.

- Es muy sospechoso... - miro a Well.

- Lo sé. – Well apoya sus codos en la mesa grande. – Por eso tendremos que hablar con Rob. ¿Sabéis donde vive?

- Si. – Se vuelve a girar Nathan para observar la pantalla del ordenador – Su casa está en la *avenida Vermont en la calle 29, 1312*. He rastreado su teléfono e indica que está dentro de la casa.

- Vale. – dice Well mientras se levanta de la silla y se dirige a la puerta – Ellie, vamos antes de que salga y lo perdamos de vista otra vez.

- No... – me mantengo sentada – Quiero quedarme aquí... Creo que podré ayudar más aquí que allí.

- De acuerdo. Aliss ven conmigo.

Ambos salieron de la sala, yo debía quedarme. Tenía que desconectar un rato y sé que Aliss lo haría mejor que yo. Cuando Nathan volvió a pronunciar el nombre de mi padre, recordé ese momento y ese disparo que cada noche me quitaba el sueño.

- ¿Quieres hablar del tema? – escuché como Nathan se levantaba de la silla.

- No... Nathan, solo necesito descansar unos minutos. – apoyo mis codos en las rodillas mientras apoyo la cabeza en mis manos.

- Lo entiendo, pero eso no es sano. – se sienta en la silla de en frente – Sé que cuesta procesar quien mato a tu padre, pero no estás sola. – me quedo mirando en un punto fijo. – Puedes hablar con cualquiera de nosotros, en cualquier momento.

En ese momento me acordé. Trevor y yo tuvimos hace tiempo una conversación en su bar relacionado con un caso que se hizo muy popular y salió en televisión. Trataba sobre Luca Miller, un hombre que le encantaba poner trampas a las personas para llevarlos a su propia muerte, siempre utilizaba el mismo método, ponía un móvil en un callejón donde las personas más curiosas se acercaban y él, que se hacía pasar por un vagabundo, mientras estaba sentado justo al lado del callejón, para escuchar mejor la explosión que había provocado, mientras observaba a la gente de su alrededor correr despavorida y gritar por su vida. Hubo muchos asesinatos por este tema, donde al final, fue detenido por su propia trampa, como el dicho dice, la curiosidad mató al gato. Investigué casos similares, de los cuales aprendí mucho.

Nathan chasqueó sus dedos frente a mí y volví de mi trance. Levanté la cabeza y en ese momento me di cuenta de que, ¡Aliss y Well iban hacia un

señuelo!

- ¡Mierda! – me levanto de la silla – Nathan ¿El teléfono de Rob, desde cuando no se mueve?

Nathan corre hacía su ordenador y revisa rápidamente la localización.

- Por lo visto desde hace bastantes horas. – lo revisa con más detenimiento – Es extraño...

- Claro que es extraño. – me acerco al ordenador y apoyo mi mano en la mesa preocupada – Una persona que no coge el teléfono durante media hora, en la sociedad de hoy en día es imposible. – elevo mi mano a mi barbilla pensativa mientras observaba el fondo de la sala.

- Es un señuelo... - coge su teléfono – Voy a avisarle. – marca el número y apoya el teléfono en su oreja – Vamos... – traga saliva – Vamos. – mira el teléfono – No me lo coge.

- Vamos a casa de Rob, Nathan. De camino intento contactar con Well. – Se levantó de la silla y salimos a paso ligero de la comisaría.

Cogimos el coche de Nathan y nos dirigimos hacia la casa de Rob. Tenemos dos posibilidades, una que ya estén muertos, o que sigan dentro y que no haya pasado nada. No había caravana, así que en menos de media hora habíamos llegado. Aliss tampoco respondió a mi llamada y eso me preocupaba aún más. El coche de Well estaba aparcado, Nathan aparcó su coche detrás del de Well y salimos del vehículo.

- Nathan ves a por Aliss, yo iré a por Well. – cierro la puerta del coche de un portazo. – Tenemos que sacarlos de esa casa ya.

- Entendido. - fuimos corriendo hasta entrar de la casa, Aliss se encontraba de pie en el comedor, analizaba varios documentos – ¡Aliss!, tenemos que salir de inmediato. – Nathan le coge de la muñeca.

- ¿Qué hacéis aquí? – nos observa sorprendida. – Se supone que vosotros teníais que quedaros en la comisaría. Ha sido ella quien te ha obligado a venir ¿Verdad? - me señala.

- Nathan llévatela – la miro fijamente. – ¿Dónde está Well?

Señala la planta superior, salgo corriendo y subo las escaleras sin tropezarme, hasta yo misma me sorprendí.

- ¡Well! – observaba las puertas estaban todas abiertas menos una, me

acerqué hasta que lo vi salir.

Él salió de la última puerta que estaba abierta, con un papel en la mano y su teléfono en la otra, al verme en el pasillo se quedó parado mientras me observaba.

- ¿Qué haces aquí? – me mira sorprendido – ¿No se supone que no ibas a venir? - guarda su teléfono.

- Tenemos que irnos. – me acerco a él y le cojo de la muñeca, haciendo que el papel que tenía en la mano cayera – Luego te cuento. – se mantuvo quieto en medio del pasillo.

- No pienso seguirte la corriente, estamos en medio de una investigación importante. Dime lo que es ahora mismo o si no, seguiré con mi trabajo.

- Joder ¡¿Enserio, Well?! – le miro nuevamente enfadada – Habéis venido a un puto señuelo. Así que, si no nos vamos ya de esta casa, podríamos morir ¿Lo entiendes ahora? – Vuelvo a estirar de su muñeca. – Vámonos.

- En pocas palabras, ¿me estás diciendo que puede haber una bomba en esta casa?

- ¿iTanto te cuesta de creer!? – bajamos las escaleras y caminamos hasta la entrada de la casa. – Tu solo confía en mí. – al terminar la frase, un pitido proveniente de la planta superior se hizo escuchar. Ambos nos miramos -

- ¡Mierda! – lo dijimos al unísono.

- ¡Corre! – me dijo mientras le soltaba la muñeca.

Empezamos a correr, solo observaba la puerta de salida mientras él me empujaba débilmente desde la espalda, la salida estaba a la vez tan cerca como lejos. Al salir por la puerta, todo fue muy rápido. No paraba de mirar a mi alrededor, hasta que miré a Nathan que nos estaba gritando, pero yo no escuchaba nada por la adrenalina del momento. Solo pudimos dar un par de pasos hasta que la casa explotó, la onda expansiva me hizo caer al suelo, como acto reflejo me tapo la cabeza con mis manos. No escuchaba nada solo un pitido que no se iba.

Noto una mano en mi espalda, yo me giro, pero seguía cubriendo mis orejas con las manos, porque el pitido era molesto. Abro lentamente mis párpados, delante de mí se encontraba Nathan, me estaba hablando, pero yo no le podía escuchar.

Sin darme cuenta unos sanitarios se posicionaron a cada lado de mí, seguramente Nathan les llamó cuando nos estaba esperando. Tenía varios

rasguños, pero no eran graves, me ayudaron a levantarme y me acompañaron a la ambulancia para que me sentara.

Miraba a todas las direcciones, la casa ardía por todos los lados, aunque al poco tiempo vinieron los bomberos y empezaron extinguir el fuego. Poco a poco volvía a escuchar los sonidos de mi alrededor.

- ¿Me escuchas? – miro a mi izquierda sobresaltada, era Well. Tenía la ropa sucia y rasguños en la cara y manos. - ¿Te encuentras bien?

- Si... – me toco la oreja derecha – Bueno... Más o menos.

- Lo siento, por no creerte. – dirige su vista a la casa – Creí que volvías a mentirme, porque no querías que buscara algo allí dentro, pero me equivoqué.

- Mentí en un comienzo, pero no quiere decir que lo siga haciendo. – le hago una media sonrisa – No pasa nada. La próxima vez espero que me hagas caso antes, para no quedar en la misma situación. – observo mi ropa mientras me río.

- Lo tendré en cuenta. – se ríe mientras se sienta en la ambulancia al lado mío. – Gracias. – se toca la mano izquierda. – Si no hubieras entrado, a lo mejor no estaría aquí, mejor dicho, no estaríamos aquí.

- De nada.

- Me has salvado la vida y hay una probabilidad muy baja que alguien lo haga.

- ¿Qué dices? – lo digo de forma irónica mientras le choco mi hombro izquierdo.

- En verdad... Es mentira.

- Si hubiera sido al revés, tu hubieras hecho lo mismo.

- Bueno... - le miro desafiante – Es broma, no me mires así. – se vuelve a reír. – Te hubiera salvado. – se inclina hacia mí – Eres mi compañera. ¿No?

- ¡Chicos! – al escuchar la voz de Nathan, dejamos de mirarnos mientras él se levantaba rápidamente de la ambulancia - ¿Cómo estáis?

- Hechos mierda. – se observa a si mismo mientras sonrío – Tengo una pregunta que no para de rondarme la cabeza ¿Cómo sabias que íbamos

hacia un señuelo? – observa a Nathan.

- No fui yo. – me señala – Fue ella.

- Increíble. – apoya las manos en su cintura. – Sabía que tenías potencial, pero no pensaba que tanto.

- Me acordé de un caso que salió en televisión hace años. Un hombre atraía a las personas a una trampa, utilizando un señuelo, para así matarlos. Rob utilizó su teléfono como señuelo.

- Como no hemos caído en eso antes... – mueve la cabeza en forma de negación.

- Gracias a los dos por salvarnos la vida a Aliss y a mí.

- Gracias. – desvió mi mirada hacia Aliss, que me observaba.

- No hemos conseguido nada ¿Verdad? – Nathan coloca sus manos en su cintura mientras observa a Well.

- No diría eso. – Al momento todas las miradas se dirigieron a Aliss – En la planta en la que estaba, había una sala pequeña donde había muchas imágenes, antes de que vinierais, logré hacer algunas fotos.

- Buen trabajo, Aliss. - Da una palmada sobresaltándonos a todos – Hay que volver a la comisaria, creo que Rob está planeando algo grande.

- Entendido. – lo dijimos al unísono.

Capítulo 4

Vuelvo a la comisaría con ropa nueva ya que la anterior estaba hecha una mierda por la explosión de la casa de Rob. Me dirijo a la sala principal para reunirme con los demás, camino a paso ligero por el pasillo, hasta que la puerta de la sala de cafés se abrió, saliendo de ella a Well.

— Hola. – cierra la puerta – ¿Ya te has cambiado? – me observa.

— Si. – asiento con la cabeza – Tu deberías de hacer lo mismo... – le miro la ropa que aún estaba sucia y olía a quemado.

— Lo has dicho tu... – alza una ceja – Debería. – sonrío. Al momento me ofreció un café. – Pero hay cosas más importantes que hacer.

— Gracias. – le devuelvo la sonrisa

Caminamos hasta entrar en la sala principal donde se encontraban Aliss y Nathan. Well y yo nos sentamos en las sillas de siempre. Dejé el café encima de la mesa.

— ¿Chicos tenéis las imágenes? – dice Well mientras apoya sus codos encima de la mesa.

— Si. – Nathan gira la silla – ¿Ellie puedes encender el proyector? - Asiento. enciendo el proyecto que estaba en la mesa – Gracias. – se levanta de la silla con el ratón en la mano – En la primera imagen se puede apreciar un estadio, parece ser de futbol americano, pero no estoy seguro. – hace un clic en el ratón para pasar a la siguiente imagen, en donde se aprecia una bomba programada.

— Es una bomba muy poco común, podrían tener en mente entrar en ese estadio, dejar la bomba e irse. – Aliss deja de apoyarse en la estantería.

— No me cuadra... - arrimé mis dedos a la barbilla - La organización siempre tiene objetivos fijados los cuales han de matar. No deberían de ir a voleo. – Interrumpo a Aliss.

— No siempre ha sido así. – me corrige Well.

— Siempre ha sido así. - discrepo - Mi padre fue un objetivo y el abogado Ryan Mikel lo mataron cuatro personas vestidas de negro, al salir de su casa. – me dirijo a Well – Los que entraron en el edificio y mataron a varias personas ¿Te acuerdas? Fue el caso que investigaste. – Todos me miraron sorprendidos – He investigado por mi cuenta. – les miré

indignada.

— Vale. - dijo Well para cambiar de tema - Pensemos que tienen un objetivo dentro de ese estadio. ¿Entonces no sería mejor utilizar una pistola? - me pregunta.

— Podría ser ese caso si se tratará de una sola persona. Pero si se trata de un grupo, podría ser la razón de que pretendan utilizar una bomba. - cojo el vaso y bebo algo de café.

— Como dijo Aliss, las bombas son para ocasiones especiales. - Nathan habla mientras señala a Aliss.

— Nathan encuentra ese estadio lo antes posible. Aliss... - Well la señala mientras se levanta de la silla - Intenta saber quién o quiénes pueden ser los objetivos.

— Aquí tienes. - Aliss se acerca a Well para darle una carpeta - Te traigo la información que me pediste.

— Gracias. - abre la carpeta para echarle un breve vistazo e inmediatamente vuelve a posar su mirada en mí - Tenemos que hacerle una visita a Kevin en el calabozo.

— De acuerdo. - asentí.

Well empezó a caminar apresurado hacia la puerta. Nos dirigimos hacía un pasillo no muy largo, se notaba que era el sitio más seguro de la comisaría, ya que sólo había una puerta para poder pasar hacia el calabozo, donde dos guardias están situados a cada lado de la puerta. Well les muestra la placa para poder entrar, la sala estaba distribuida en tres celdas, los muy peligrosos, los que se quedan varias semanas y los que solo están ahí un día. Nos aproximamos a la celda de los más peligrosos donde se encontraba Kevin.

— Hola Kevin. - Well saca las llaves para poder entrar en la celda - Vamos a entrar. - Kevin se encontraba tumbado en el banco, pero al escuchar la voz de Well se levantó para sentarse - Necesitamos tu ayuda. - dijo mientras cerraba la puerta detrás de mí.

— ¿Mi ayuda? - se frota las manos preocupado - Ya os he dicho todo lo que sé. - Well se coloca enfrente de él. - No me hagáis estar más en peligro.

— Puedes ser la persona que salve a mucha gente, por lo tanto, te tengo que preguntar. - él asiente con pocas ganas. - ¿Te suena un tal Rob Brown? - abre la carpeta que tenía en las manos y saca una foto para

dársela a Kevin. – Es este.

– ¿Rob Brown? – observa con detenimiento la imagen.

– Es el cabecilla de un grupo que están planeando algo muy grande. – le digo mientras me siento a su lado.

– Rob... - observa unos segundos a Well – Ya me acuerdo... Rob fue reclutado en el ejército e hizo varios encargos solo. Al volver del ejército, se formó el grupo con un tal Alan y Kalib, dentro de la organización fueron las personas más solicitados para atar cabos sueltos, porque lo hacían de forma muy sigilosa y eso a la organización les atraía. – le devuelve la imagen a Well - Hablé solo una vez con Rob, cuando trabajaba en la organización decía cosas que yo no llegaba a comprender.

– ¿Cómo qué? – le observo intrigada.

– Decía que en un futuro haría algo, para que la gente se diera cuenta que los políticos solo buscan llegar a la cima, sin importar el daño que hacen a los demás.

– ¿Te dijo algún nombre?

– Si, era un senador... - cierra unos segundos los ojos para pensar – Senador William Moore. No paraba de repetirme ese nombre cuando estaba yo presente.

– Si Rob coloca una bomba en ese estadio, puede matar a muchas personas junto al senador William. – miro a Well preocupada.

– ¿Has dicho estadio? – ambos volvimos a observar a Kevin.

– ¿Te habló de alguno? – incliné mi cabeza extrañada.

– El estadio Staples Center... – se levanta del banco bruscamente – Tenéis que detenerles, no pueden llegar allí, porque si llegan, habrá un caos que ni vosotros podréis detener.

– No llegarán, no lo vamos a permitir. – me levanto del banco – Gracias por ayudarnos, has sido de mucha ayuda. – salimos de la celda.

– Nuestro trato sigue en pie ¿Verdad? – Kevin se acerca a la puerta de la celda mientras su mirada se dirigía a Well. – Me dejaréis aquí.

– De momento sí. – dice Well mientras cierra la puerta.

— Coged a esos cabrones. – sujeta las rejas de la puerta.

Salimos del calabozo y nos dirigimos hacia la sala principal, teníamos que saber cuándo se realizaría el partido y si se puede llevar refuerzos. Entramos en la sala, solo estaba Aliss.

— Nathan. – Well observa la sala hasta finalizar en Aliss – ¿Dónde está Nathan?

— Se ha tenido que ir un momento... – se levanta de la silla - ¿Habéis encontrado algo?

— Hemos conseguido algo de información. Kevin nos ha podido facilitar donde se realizará el asesinato y donde una persona de alto cargo podría estar implicada. – Well apoya sus manos en la cintura – Pero nos falta saber la hora.

— ¿Me he perdido algo? – la voz de Nathan nos hace girar a la vez sobresaltándonos.

— Nathan busca los partidos que se juegan en Staples Center y donde haya cogido entrada el senador William Moore.

— Entendido. – se hace hueco para dirigirse a la silla de enfrente de los ordenadores – Vamos a ver... – empieza a busca información – Staples Center... - observa con determinación – Se juega dos partidos... - deja de hablar en seco – Mierda.

— ¿Qué pasa? – sujeto el respaldo de la silla más cercana.

— William Moore asistirá al partido de las siete. – mira a Well. - Eso será dentro de dos horas.

— Tenemos que reforzar el estadio de inmediato. – mira su reloj – Solo tenemos dos horas. Nathan intenta contactar con el senador William y envía fotos de Rob y de sus compañeros a todo el cuerpo policial. Ellie, Aliss, nosotros nos dirigiremos hacia el estadio. Nathan te esperamos allí.

— ¡Espera! – se levanta de la silla – Puedo hacer todo lo que me has dicho de camino. – abre un cajón de la mesa – Gracias a esto. – muestra una Tablet.

— Entonces corre.

Salimos a paso ligero de la comisaria, cogimos dos coches uno donde iba Nathan y Aliss, y el otro Well y yo. Tardamos menos de diez minutos en llegar a las inmediaciones del estadio donde había mucha seguridad.

Aparcó el coche donde había hueco y salimos del coche.

— Tenemos que entrar ya. – mira su reloj – Queda una hora. – cierra la puerta de un portazo.

— Hay demasiada multitud. – miré el estadio.

Caminamos a paso ligero hasta llegar a la puerta, pero nos paró unos gritos que venían de atrás, eran bastante familiares.

— ¡Well! – volteamos la cabeza para mirar. Era Erikson con su grupo, se acercaban a nosotros a gran velocidad – Cuánto tiempo... - apoya su mano en el hombro de Well. – Hola. – desvía su mirada hacia mí. Yo asentí con la cabeza.

— No tenemos tiempo para hablar Erikson. – observaba a los demás – Dos de tu equipo tienen que ir donde está el senador William Moore, para reforzar la seguridad. – Erikson asintió.

— Harris y Lewis. – Erikson señaló a dos de ellos – Id de inmediato. – asintieron y al momento se fueron.

— Vosotros dos seguidme. – Well señala a otros dos - Iremos a la segunda planta del estadio y nos dividiremos. Hay que encontrar a Rob, Alan y Kalib. Erikson y los que faltáis haceros pasar por encubiertos, si veis algo fuera de lo común, comunicarlo inmediatamente. – Erikson asintió nuevamente mientras se daba la vuelta, pero Well lo detiene – Ten los ojos abiertos, compañero.

— Los tendré. – apoya su mano en el hombro de Well.

Nos dimos la vuelta para entrar definitivamente al estadio, había gente por todos lados. Anduvimos hacia la escalera este para subir al nivel superior, al llegar nos quedamos esperando unos segundos porque no podíamos avanzar por el barullo de gente que había. Los aficionados coreaban el himno de su equipo retumbando todo el estadio.

— Chicos. – les hizo un gesto con la mano a los policías – Vosotros id por la izquierda y nosotros iremos por la derecha. – saca de su bolsillo el auricular y me mira – Vamos. – caminamos por el pasillo – ¿Nathan me escuchas? – aún había gente por el alrededor, pero cada vez quedaba menos, hasta que al final, solo nos quedamos nosotros dos solos – Vosotros os quedáis en la primera planta. ¿Has hablado con los artificieros? – traga saliva – Vale. - se toca el auricular. Hubo unos segundos de silencio, hasta que Well empezó a hablar – Tenemos que tener los ojos abiertos, porque si llegara a pasar algo, tendremos que ser

rápidos.

— Lo sé. – le miraba pensativa mientras caminamos – Pero algo no me cuadra...

— ¿En qué sentido?

— Son tres personas y hemos reforzado demasiado la seguridad al senador.

— Ellie, la principal prioridad es el senador.

— Lo sé, pero si yo fuera uno de ellos, haría una distracción. Para que los otros dos hicieran una masacre con los aficionados. – le miro mientras me paro en seco – Hemos reforzado tanto en un sitio, que en los otros lugares los hemos expuesto. – Al momento la voz de Erikson salió del walkie talkie de Well.

— Well, hemos arrestado a Alan, iba a atacar al senador con un arma blanca. – sujeta el walkie talkie.

— Recibido, Erikson. – lo vuelve a colocar en su cinturón – ¿Arma blanca? – me mira pensativo - ¿Nos hemos equivocado?

— Well. – miré el pasillo fijándome en una persona que nos observaba con una capucha, era una persona muy corpulenta. – Nos ha escuchado. – Al momento salió corriendo, pude fijarme que llevaba una mochila en la espalda. - ¡Alto! – gritó mientras corríamos tras él. Lo perseguimos por un par de segundos hasta que se deshizo de la mochila, tirándola al suelo al lado de la pared. – Ha tirado la mochila. – Well se para enfrente de la mochila para examinar su interior.

— Es la bomba. – me mira.

— Well quédate con la bomba, yo voy tras él.

— Espera no puedo permitir que vayas tu sola. – señala por donde se había ido el sospechoso – Ellie es más grande que tú.

— Me las apañaré. – le miro una última vez, antes de empezar nuevamente a correr.

— Ten cuidado.

Sigo al sospechoso desde lejos hasta perderlo de vista, el pasillo era largo. Desenfundé mi arma y la sujeto mejor para avanzar con prudencia. Se escuchaban los sonidos de la afición coreando nuevamente el himno y me costaba escuchar mis alrededores. Mi mirada se desvió a la entrada hacia

los asientos del estadio, un niño me observaba con asombro.

— Vete con tu padre. – le susurré mientras le hice un gesto con la mano para que se fuera, pero él seguía mirándome.

Sin previo aviso una persona se abalanzó hacia mí por la espalda, rodeándome con sus brazos con fuerza.

— Mierda. – forcejeamos mientras me dirigía hacia la pared bruscamente. Sus manos se colocaron en la muñeca que tenía el arma, para después empujar repetitivamente mi brazo hacia la pared para que al final, soltara el arma.

El arma cayó al suelo haciendo que el niño que anteriormente vi comenzara a gritar a su padre.

— ¡Papa!

Solo tuve ocasión de darle un rodillazo en sus partes, me soltó mientras caía al suelo, me fui corriendo a por mí arma, pero no llegué a cogerla porque me sujetó del tobillo izquierdo, haciéndome caer al suelo.

Él se puso encima de mí mientras se quitaba la capucha, dejando ver su rostro. Forcejeamos hasta que puso sus manos en mi cuello y empezó a asfixiarme, cada vez más fuerte hasta que dejé de respirar. Con mis dos manos intentaba hacerle daño en la cara, pero a él no le importaba, mis piernas no paraban de estar quietas, estaba asustada y no sabía cómo defenderme en ese momento.

— ¡Alto! – poco a poco la presión que sentía en mi cuello iba desapareciendo – Suéltala.

Se levantó lentamente de encima de mí mientras un hombre le apuntaba con un arma, iba vestido de encubierto.

— Detective Fisher. ¿Se encuentra bien? - me observaba.

Asentí con la cabeza mientras apoyaba mi espalda en la pared y comenzaba a recobrar el aliento. Desvíe mi mirada hacia Rob, me miraba mientras en su rostro empezaba a aparecer una breve sonrisa.

— De acuerdo. – acerca su mano hacia el Walkie talkie – Capitán Well lo...

De repente Rob hizo un movimiento de codo golpeando el brazo del policía encubierto, el arma cayó al suelo y con la otra mano le propino un puñetazo en el rostro, tirándolo al suelo con fuerza. Sin pensarlo dos veces me apoye en el suelo para acercarme al arma que estaba a varios

metros de distancia.

— No me esperaba ese niño. – se ríe mientras escuchaba sus pasos acercándose. – Esto solo acaba de comenzar. – cogí el arma, pero al momento colocó su pie encima de mi muñeca haciendo que no pudiera apuntarle. Comenzó hacer ruidos con la boca mientras negaba con la cabeza – Deja de empeorarlo. – inclina su cabeza – Esto me lo voy a quedar yo. – se pone de cuclillas mientras aproxima su mano al arma.

— ¡No te muevas! – Rob se paró en seco, Well se encontraba apuntándolo con el arma - ¡Rob manos arriba! – Rob desvió su mirada hacia él.

— De acuerdo. – alzó sus manos mientras se alejaba de mí. – Es una pena no haber acabado. – Well se acercó a él para esposarle.

Apoyo mi espalda en la pared, me tocaba el cuello para poder respirar, aún estaba asustada. Well se quedó mirándome, su cara reflejaba enfado.

— Estoy bien... - él no me respondió, después se dio la vuelta para ayudar al otro policía.

No debería de haber ido sola, pero era la única forma para que no escapara. Miro a mi alrededor hasta fijarme en unos sanitarios que se acercaban a mí.

— Hola. – me mira unos segundos - Déjame ver como tienes el cuello. – se acercaron a mí, incline mi cuello para que viera las marcas que comenzaban a aparecer – Intenta no hacer gestos rápidos con el cuello. ¿De acuerdo?

— Si...

— Ahora me tendrás que acompañar a la ambulancia para mirarte esos cortes en las manos. – abre el botiquín que tenía al lado, para sacar varias gasas, las moja con alcohol – Te escocerá. – me ofrece la gasa.

— Lo sé... He tenido situaciones parecidas. – me ayudó a levantarme del suelo.

Caminamos hacia la salida, pasamos por al lado de donde Rob dejó la bomba, ahí se encontraban los artificieros observando con detalle la bomba ya desarmada. Me llevó a la ambulancia, mi respiración aún se notaba entrecortada. Well se quedó hablando con Erikson, por su cara se notaba que estaba enfadado. Observaba el estadio que estaba rodeado de vehículos de policía, lo habían evacuado y habían puesto un perímetro para que la gente no se acercara, por el momento no sabíamos si aún

había otra bomba dentro.

— Como es normal mañana el cuello te dolerá más, ya que ahora está en caliente y no notarás dolor. - el sanitario sale de la ambulancia - A ver las manos. - le enseño las manos con los arañazos visibles - ¿Has tenido alguna situación como la de hoy? Lo digo, porque en tus manos hay arañazos de hace uno o dos días. - me sujeta de las manos para observarlas mejor.

— Si. - asentí - Ayer, pero por suerte solo fueron rasguños.

— Pero no te llegaron a poner ningún vendaje. - me miró extrañado - Bueno. - zarandea brevemente su cabeza - Te las pondré ahora. - me sonrió.

— Gracias. - desvíe mi mirada hacia el estadio - ¿Cómo está el otro policía?

— Está bien, no tienes por qué preocuparte. - saca del botiquín el vendaje para comenzar a ponérmelo - A sufrido un golpe en la cabeza, pero nada grave. Un compañero lo está tratando en la otra ambulancia.

— De acuerdo.

— Por suerte no...

— Ellie, tenemos que hablar. - Well interrumpió al sanitario mientras se posiciona al lado mío cruzándose de brazos. - Ya.

— Estoy terminando de ponerle el vendaje. - el sanitario miró a Well mientras cubría con la venda mis heridas.

— ¡Vete! - observaba al sanitario y le hizo un gesto con la cabeza para que se fuera.

— Cuando termine me iré.

— Te he dicho ahora. - alza la voz. - Puedo detenerte. - se acerca desafiante, ambos se quedaron a centímetros - No es la primera que detengo a un sanitario por no obedecer una orden.

— De acuerdo... - muestra sus manos para calmarlo, después cogió el botiquín que estaba en la ambulancia, su última mirada se dirigió hacia mí.

— Estoy bien. - me levanto de la ambulancia en frente de él mientras terminaba de cubrirme la mano con la venda. - Solo han sido unos rasguños, nada grave. - deje de hablar varios segundos - Y no hace falta

que le hables así, el solo hace su trabajo.

— Ya lo veo. - señala mi cuello - ¡Mírate! ¿Eso es estar bien? – frunce el ceño – ¡Te lo advertí y no me hiciste caso!

— Well... - mostré mis manos para calmarlo.

— ¡No! – posiciona sus manos en su cintura – Te dije perfectamente que esa persona te doblaba, pero tu... No piensas más alternativas, no pensaste que a lo mejor podía haber ido yo y nada de esto... - señala mi cuello – ¡Hubiera pasado!

— Lo siento... - agaché mi mirada – No se me ocurrió. Solo pensaba en atraparlo.

— Crees que con un simple perdón bastará. Ellie has estado a punto de morir. Si no hubiera aparecido, Rob te hubiera matado.

— Well... - los dos miramos a Nathan – Interrumpo algo... ¿Verdad? – me mira disimuladamente – Por las miradas, es un sí. Bueno... Well hemos podido detener Alan y a Rob.

— ¿Y Kalib? – le miraba preocupado.

— De eso tenía que hablarte. – traga saliva – Ha huido y no sabemos si con una bomba o un arma.

— ¡Mierda! – respira profundamente – Envía una orden de búsqueda y captura de Kalib a todos los departamentos de policía. Quiero a ese hijo de puta detenido ¿Entiendes? – al terminar de hablar me señaló – Tú te irás a tu casa y recapacitaras lo que has hecho, ¿Entendido?

— Pero...

— Sin peros. – empieza a caminar dejándonos a Nathan y a mí solos.

— ¿Estás bien? – Nathan se acerca y se queda en frente de mí.

— A lo mejor me he equivocado. – me toco nuevamente las manos, inquieta. – A lo mejor tuve que quedarme yo escoltando la bomba y él, ir a por Rob.

— Ellie, si te ayuda de algo, yo hubiera hecho lo mismo que tú. – apoya su mano en mi hombro derecho – Se le pasará. Vete a casa y descansa un poco, cuando sepamos algo te informaré. – me giña el ojo.

— De acuerdo.

Salgo de las inmediaciones del estadio con mucha rabia en mi interior, sabía que él tenía razón, pero no hacía falta ponerse así. El único lugar donde podía desahogarme era junto a Jason, él sabe cómo hacerme reír. Me fui a la comisaría para coger mi moto y puse rumbo al piso donde trabajo con Jason. Al entrar me fijo en el mueble de mi derecha donde normalmente ponemos las llaves y no vi las suyas.

— ¿Jason? – dejo las llaves encima de la mesa de la entrada - ¿Hola? – escucho ruidos que provenían del comedor.

— ¿Ellie? – entro en el comedor – ¿Qué haces aquí? – me mira sorprendido.

— ¿Porque pienso que mi presencia aquí te molesta...?

— Espera... ¡¿Qué?! – niega con la cabeza – Solo me ha sorprendido que vinieras, se supone que tendrías que estar en comisaría o haciendo cosas de policías.

— Pues estoy aquí. – muestro mis manos de forma irónica.

— ¿Y esas vendas? – deja el ordenador encima de la mesa que tenía en frente preocupado. - ¿Qué te ha pasado?

— No es nada... Solo son unos rasguños. – me acerco hasta él para sentarme en el sofá – Necesito descansar un rato, no estoy acostumbrada hacer este tipo de cosas. – apoyo mi cabeza en el sofá y miro el techo mientras cierro los párpados unos segundos.

— ¿Cómo va tu nuevo trabajo?

— Podía ir mejor, sinceramente. – sonrío con pocas ganas – No me refiero a las pistas, si no, en mi capitán que a veces se comporta como un verdadero capullo.

— Dentro de lo que cabe es tu capitán, tiene que comportarse así ¿no? Tiene que tener sus razones. Qué te ha sucedi... - se calla en seco, sujeta el cuello de mi chaqueta para poder ver mi cuello - ¡¿Y estas marcas en el cuello?!

— No... Ahora tu no... – me vuelvo a incorporar en el sofá tapándome con mi mano izquierda el moratón que empezaba a hacerse más visible. – No hace falta que te preocupes.

— ¿Qué no me preocupe? – deja de hablar en seco - Ellie. – se levanta del sofá – Te dije que era una mala idea. No sabes cómo defenderte, aunque

me digas mil veces que Trevor y tu padre te enseñaron.

— He venido aquí para descansar, no para que otra persona se comporte como mi capitán ¿Lo entiendes? – le miro frunciendo el ceño. – He venido aquí porque estando en este lugar me calmo y más con tu compañía.

— Lo siento, pero no puedo pasar de largo eso, tienes rojo el cuello Ellie. - se toca la nuca intentando relajarse – Tienes razón, vienes aquí para relajarte. – se vuelve a sentar. - Pero me preocupas.

— ¿Tu cómo vas? – miré de reojo el ordenador intentando cambiar de tema – ¿Ha llamado alguien nuevo?

— De momento no, aunque si llegasen a llamar, tendría que ir yo. – sonrío
– No seré tan bueno como lo eres tú.

— Eso no lo sabes, yo no soy buena. – me señalo yo misma.

— ¡¿Qué no?! – se ríe – Ya le gustaría a la gente ser como tú, te esforzaste para estar aquí. Creciste con circunstancias que no recomendaría a nadie, pero sigues aquí y ahora, eres policía. – acerca su mano hacia la mía.

— Policía... - incliné mi cabeza de un lado hacia el otro.

— Tú me ayudaste recuérdalo. – al momento mi teléfono empezó a sonar. Él apartó su mano para que yo pudiera hablar – ¿Sí?

— Ellie, soy Nathan. – me levanto del sofá – Ya sabemos la localización de Kalib, está en el parque "Pershing Square ". Te mando la dirección.

— Ahora voy. – cuelgo y me guardo el teléfono en el bolsillo – Me tengo que ir. – miraba a Jason mientras caminaba de espaldas.

— Tranquila, espero haberte ayudado. – sonrío.

— Ni lo dudes. – le devuelvo la sonrisa.

Salgo del piso y me dirijo con la moto a la ubicación que Nathan me envió. Camino haciéndome hueco entre la gente que estaba observando, hasta llegar a la cinta policial. Enseño la placa a un policía dejándome pasar.

— ¡Ellie! – desvié mi mirada en busca de la persona hasta que vi que era Nathan – Hola, sígueme. – me hace un gesto con la cabeza para que le siguiera.

— ¿Dónde se encuentra Kalib? – caminamos hasta la mitad del recorrido.

— Kalib está donde está la fuente. – señala en frente – Tiene una bomba encima y estamos esperando al intermediario. – para de caminar. – He de irme, perdona, me solicitan.

— Entendido. Gracias por avisarme. – hace un gesto de aprobación mientras se aleja.

Camino hasta llegar a los coches de policías que estaban aparcados, se podía ver a Kalib sentado en el asiento de la fuente. Estaba atento a cualquier movimiento de los policías y se le notaba bastante nervioso.

— ¿Qué haces aquí? – miro a mi izquierda sobresaltada – Contesta. – era Well. – Ya te dije que te fueras a casa y vuelves a desobedecer a tu capitán.

— Soy tu compañera... Deberías de haberme avisado de esto. – señalo a Kalib.

— Sigues pensando en desobedecerme ¿no? – cruza los brazos.

— ¿Well, que quieres, que me vuelva a disculpar...? ¿¡Es eso!?! – cruzo mis brazos.

— Ya te lo dije una vez y no lo voy a volver a repetir. – mira hacia su alrededor cabreado - Debes seguir mis órdenes.

— Vale. - bajo mi mirada frustrada.

— ¿Que?

— Que vale, lo siento. - nos quedamos mirándonos unos segundos.

— Ha sido Nathan quien te ha informado ¿Verdad? – suspira.

— Si. - desvío mi mirada mientras un silencio nos envolvía.

— Estamos esperando al intermediario, hemos intentado hablar con él, pero no quiere. – observa a Kalib.

— ¿Entonces no vamos a poder hacer absolutamente nada? – cruzo los brazos.

— Si no tienes otra idea... Nuestra misión aquí ha terminado. – me observa – Estoy abierto a nuevas ideas.

— Tengo una idea, pero no te va a gustar.

— Quieres intentar hablar con él ¿Verdad? – asentí con la cabeza – Ellie, no puedo permitirte que hagas eso.

— Well, he ayudado a mucha gente. Solo te pido que me dejes intentarlo con él. – desvía su mirada varios segundos hacia Kalib.

— Está bien, pero iré contigo y si no le haces recapacitar, volvemos aquí y esperamos al intermediario ¿De acuerdo?

— Vale.

— Entonces vamos. – caminamos hacia Kalib que estaba aún sentado, hasta que nos vio acercarnos a él.

— ¡¿Qué-qué queréis?! – se levanta del banco haciendo visible la bomba en su cuerpo - ¡No os mováis! – alzó la mano, se podía apreciar un tipo de mando con un botón rojo.

— Kalib solo queremos ayudar. - muestro mis manos para calmarlo. – Solo eso.

— ¡No necesito ayuda! – nos señala – Sólo quiero que me dejéis en paz.

— Sabes que eso no lo podemos hacer. Lo sabes perfectamente. – avanzo un poco – Solo quiero hablar contigo, pero con esa bomba en tu cuerpo no podremos.

— ¡Lo he perdido todo! – eleva su mano izquierda para rascarse la nuca, nervioso. – ¡Todo!

— Sé cómo te sientes. – apoyo mi mano derecha en mi pecho. – Y sé que pensarás que es mentira, que es una forma de calmarte, pero no lo es.

— No... - me señala – ¡No sabes cómo me siento! – me señala con rabia.

— Perdí a mi madre y a mi padre cuando era pequeña y admito que lo pasé muy mal. – me acerco un poco más – Pero mírame... Sigo aquí esforzándome para ser la hija que mis padres querían que fuera. – respiro profundamente – Tú puedes hacer lo mismo, Kalib. – notaba como poco a poco mis lágrimas se derramaban por mi rostro. – Puedes seguir adelante, puedes ser mejor persona.

— No... Nunca seré mejor persona, ¡¿sabes por qué...?! Porque estuve involucrado en un asesinato a sangre fría. Sujetaba a una pobre niña para

que no viera cómo mataban a su padre. Crees que puedo vivir con eso.

— Y si te dijera que esa persona te perdonaría. ¿Me creerías?

— Si conoces a esa chica... Dile que lo siento, dile que desde ese día no volví a ser el mismo, porque su triste mirada me persigue a todos los lados.

— Kalib, escúchame solo un momento. – muestro las palmas de las manos para indicarle que se calmara.

— Lo siento... No puedo soportar más este dolor en mi pecho. – eleva el dispositivo donde se podía apreciar el interruptor.

— ¡Kalib! – las lágrimas caían por su rostro - ¡Mi nombre es Ellie Fisher! – apoye mi mano en el corazón – Era esa niña que sujetabas ese día. – descendió lentamente el interruptor mientras su mirada se fijaba en mí.

— ¿Eres tú? – me observaba sorprendido.

— Te pido que dejes a mis compañeros quitarte esa bomba y hablaremos. – comenzó a negar con la cabeza.

— Te quitamos a tu padre... - bajó su mirada – Y no puedo seguir aquí.

— Kalib. – volvió a mirarme mientras mis lágrimas caían por mi rostro – Te perdono. – sabía que no le iba a quitar esa idea de su cabeza, pero tenía que saber que le perdonaba. Una sonrisa de tristeza comenzó a aparecer en su rostro mientras elevaba el interruptor.

Kalib apretó el botón inmolándose, Well corrió hacia mí interponiéndose, pero caímos al suelo por la onda expansiva, estando en el suelo me cubrió con sus brazos la cara hasta que terminó todo.

— ¿Estás bien? – dejó de cubrirme la cara. – ¿Te has hecho daño? – me mira de arriba hasta abajo comprobando si tenía alguna herida provocada por la bomba.

— No he podido hacerle recapacitar... - no sabía que pensar en esta situación – No quería escucharme, solo quería terminar con esto... - susurro en voz baja mientras me siento y observo donde antes estaba Kalib. - ¡Mierda! – golpeo el suelo con la mano.

— Él ya no quería estar aquí. – se sienta a mi lado – Lo has intentado todo, pero él ha decidido dejar de vivir esta vida. – acerca su mano a mi brazo – Ellie sonrió al recibir ese perdón.

— Ese día que entraron en mi casa, él solo se dirigió a mí y me giró para que no viera a mi padre en el suelo. – las lágrimas volvieron a derramarse por mi cara. – Él solo me distrajo de esa situación.

— Ellie...

— Necesito irme de aquí un rato... – ambos nos levantamos del suelo y yo empecé a caminar, quería irme de este sitio, el barullo de gente de mi alrededor hacía qué pensara más en lo que acababa de pasar.

— No te voy a prohibir eso. - escucho sus pasos detrás de mí, me seguía desde muy de cerca - Pero solo te pido que no hagas ninguna estupidez. – me sujetó del hombro.

— Tranquilo... - vuelvo mi cabeza para mirarle – No haré nada de lo que me pueda arrepentir después. – le dije débilmente mientras mis lágrimas seguían cayendo. – Nos vemos en comisaría.

— Está bien... - dejó de sujetarme.

Vuelvo a girarme para retomar mi camino, necesitaba salir de este lugar, pero seguía pensando en Kalib, era un hombre que se metió en una organización la cual le arruinó la vida. Me dirigí hacia el barullo de gente haciéndome hueco para salir de ese lugar, mis manos temblaban de la impotencia que tenía. Decidí irme a un lugar tranquilo, para reorganizar mis pensamientos y así, poder volver lo antes posible a la comisaría.

Los días que me encuentro devastado por las situaciones que me ocurren, vengo a un lugar donde desconecto por completo haciendo que tenga la presencia de mi padre más cercana.

Me acerque con la moto hacia el cementerio Angelus Rosedale donde mi padre se encontraba enterrado con mi madre. Él sabría qué hacer en estas situaciones, pero por culpa de ellos nunca podre saberlo.

Camino observando a mi alrededor, familias destruidas por algunas situaciones que jamás deberían de existir. Mis manos comenzaron a temblar al posicionarme en frente de la lápida de mi padre.

— No puedo más... - descendí mi mirada – No puedo seguir haciendo esto sin ti. – me agache poniéndome de cuclillas colocando la palma de mi mano en la lápida. – Os echo de menos... - desvió mi mirada al lado, ya que se encontraba la lápida de mi madre.

El silencio se apoderaba de mi alrededor y una brisa tenue acariciaba mi piel. En ese momento mi teléfono sonó, me levante para poder contestar.

— ¿Sí?

— Hola Ellie. – era Well - ¿Estás mejor? – trague saliva antes de hablar.

— Sí, estoy bien. ¿Qué querías? – pase mi mano por la frente.

— Vamos a interrogar a Alan y a Rob, te informo porque eres una de mi equipo y tienes que estar informada.

— Vale, yo ahora iré a comisaría.

— Ellie no tienes por qué. – se escuchaba a Nathan hablar de fondo – Descansa, mañana será otro día.

— Te lo vuelvo a repetir Well, estoy bien. – me sujeto de la cintura – Quiero terminar esto lo antes posible.

— Tengo otra cabezona en mi equipo. – podía imaginarme su sonrisa en su rostro – Bienvenida a mi grupo. – una breve sonrisa comenzó a aparecer en mi cara – Entonces te espero en comisaría ¿Vale?

— Allí estaré. Adiós.

— Hasta luego. – colgué mientras apartaba el teléfono de mi oreja y me lo guardaba.

— Volveré pronto. – observe ambas lápidas mientras me frotaba los párpados.

Mis pulsaciones aumentaron al recordar a Kalib sonriendo tras mi perdón. Me di la vuelta para salir del cementerio y así, dirigirme a la comisaría.

Capítulo 5

Aparco mi moto en el parking de al lado de la comisaría, seguía dándome vueltas el tema de Kalib. Volví a recordar el momento en el que Rob, Alan y Kalib irrumpieron en mi casa, y sigo teniendo esa tristeza en mi interior, sentir como mi padre se arrodillaba en el suelo, sus ojos cerrándose, y yo, de pie en ese comedor, donde comíamos y nos reíamos todos los días.

— No pienses... – me decía a mí misma mientras me quitaba el casco y bajaba de la moto. – Tú puedes... – me repetía.

Me adentré en la comisaría, intentando no tener contacto visual con la gente. Seguí caminando hasta llegar al final del pasillo, donde se encontraba la puerta de la sala principal abierta, ya podía escuchar las voces de Nathan, Aliss y Well desde aquí. Mientras avanzaba hacia la puerta mi mente solo podía pensar en cómo volver a actuar como la Ellie de siempre.

— Nathan y Aliss vosotros interrogad a Alan, yo interrogaré a Rob. – Era Well, estaba dando indicaciones al equipo.

— ¿Dónde está Ellie? – pregunta Nathan. – La vi salir del lugar cabizbaja.

— Ella necesita descansar...

— No necesito descansar. – apoyo mi hombro en el marco de la puerta. Well se giró sorprendido al escucharme. – Solo quiero saber la verdad, de todo esto. – cruzo mis brazos – Así que quiero ir contigo, interroguemos a Rob juntos.

— Ellie... – me miró preocupado mientras se toca la frente, pensativo, hasta dar una respuesta – De acuerdo, pero yo hablaré, así que manos a la obra. – Nathan y Aliss asintieron y se dirigieron a la sala de interrogatorio – Ellie. – él se acercó a mí – ¿Seguro que no necesitas descansar? Ver morir a alguien de esa forma es duro.

— No hace falta, me encuentro perfectamente, así que no te preocupes.

— Entonces vamos – coloca su mano en mi hombro unos segundos – Si ves que te encuentras mal, tienes todo el derecho a salir. – después empezó a caminar hacia la sala de interrogatorio.

Antes de entrar a la sala respire profundamente, hacer eso siempre me ha relajado. Entro la última y mi primera mirada fue hacia Rob, estaba sentado y nos observaba a los dos, su mirada no tenía ninguna expresión. Me apoyé en el cristal para observarle mejor. Well se sentó en frente de

él.

— Dinos quien te ordena para que pusieras una bomba en ese estadio. – dijo Well mientras apoyaba sus manos en la mesa.

— No tengo porque decir nada. – alzó la vista – Quiero a mi abogado.

— Rob, has matado a muchas personas, enserio crees que tu abogado te salvará de esta. – cruzo los brazos – ¿Sabes que creo...?, Creo que tienes tanto miedo de las personas que te contrataron, que ahora eres incapaz de hablar.

— No tengo miedo. – me observa rabioso. – Tú no sabes absolutamente nada.

— ¿Sabes cómo se les llaman a esas personas? Cobardes. – dejo de apoyarme para caminar hacia él – Eso es lo que estás demostrando ahora mismo, pero si hablas puede que te ayudemos, para que no te maten.

— ¡Por última vez, no hablaré! – alza la voz.

— Por culpa de esas personas, hoy ha muerto un hombre que no debía morir de esa forma. – me acerco a la mesa – Kalib, tu compañero ¿Verdad? Esa persona que ha estado a tu lado durante años.

— No sé quién es. – observa sus manos por un segundo – No conozco a ningún Kalib y por supuesto que no es mi compañero.

— ¿iQue no lo conoces!?! – golpeo la mesa en frente de él – Kalib estaba tan mal, que no podía soportar más la agonía que sentía. – me acerco a él – Antes de que se inmolará, habló de un crimen que le impactó, un crimen que fue cometido por él, junto a dos personas más, que entraron en una humilde casa donde vivían un hombre y su hija. - le agarré de la nuca y le golpeé la cabeza en la mesa y lo mantuve en esa posición - ¿Lo recuerdas verdad?

— Ellie. – dijo Well llamándome la atención.

— Haz memoria, ¿O quieres que te la refresque? – me acerco a su oreja – Hicisteis que se arrodillara en medio del comedor mientras que su hija estaba allí presente, lloraba del miedo que tenía, matasteis al único apoyo que ella tenía en la vida. Dime, ¿Quién disparó? – le susurré.

— Por mucho que me preguntes, no pienso responder a ninguna de tus preguntas. Parece como si hubieras estado allí.

— Si te dijera que esa niña creció y ahora se encuentra en frente tuyo.

¿Qué dirías? – dejo de sujetarle.

— Eras tú. – me mira sorprendido y a la vez preocupado. - Tú eras esa mocosa.

— Si no me lo dices, lo descubriré por mí misma, y cómo lo haga, esta mocosa la cual dejasteis viva os encerrará en un calabozo del cual nunca volveréis a ver la luz del sol. Eso es lo que haré como no me respondas, quedas advertido. Al momento noto como Well me agarra del brazo y me fuerza a salir de la sala de interrogatorio.

— ¡Ellie, no puedes hacer eso! – Well cierra la puerta de un portazo - Nosotros no utilizamos esos métodos.

— Tenía que hacerlo. Era la única forma para que se diera cuenta, de que su mejor opción es hablar.

— Hay mejores métodos, que usar la violencia. – respira profundamente – Déjame terminar con el interrogatorio, tu vete a tomar un café y relájate.

— ¡Well...!

— ¡Ahora! – señala la sala de cafés.

Asiento de mala gana y camino hacia la sala, no volví la cabeza en ningún momento. Me siento en uno de los asientos apoyando mis codos en la mesa mientras apoyaba la cabeza sobre mis manos mientras pensaba en voz alta.

— Necesito saber quién apretó el gatillo, necesito saberlo... - en ese momento necesitaba hablar con alguien. Cogí el teléfono que lo tenía en el bolsillo para hablar con Jason.

— Hola Ellie.

— Hola...

— ¿Te ha pasado algo? – me preguntó preocupado.

— Creo que lo he fastidiado.

— ¿¡Cómo!?! – alza la voz – ¿Saben que no eres policía?

— No, no.

— Ah. – suspira aliviado – ¿Entonces porque crees que lo has fastidiado?

- Ya sé quiénes fueron las personas que entraron esa noche en casa.
- Eso está bien ¿No?
- Uno de ellos sabe que soy esa niña, pero me preocupa que lo sepa.
- No te entiendo Ellie. ¿Estás contenta o no?
- Alguien va por delante de nosotros, no sé cómo, pero esa persona sabe que soy esa niña pequeña.
- Te preocupa.
- Mucho. – me apoyé en la mesa posando mi frente en una mano.
- Aun estas a tiempo de dejarlo, de volver a trabajar como antes y buscar pistas a tu ritmo. Todo está yendo de forma frenética y donde tú, no lo puedes evitar.
- Yo quería esto, por lo tanto, no desistiré y seguiré con el plan cueste lo que cueste.
- Como tú quieras, pero ten cuidado ¿Vale?
- Lo tendré. – en ese momento la puerta de la sala se abrió. La mirada de Well se posó en mí mientras caminaba hacia la máquina de café. – Tengo que dejarte Jason.
- De acuerdo, pero no te involucres en cosas que no puedes solucionarlas.
- Sí... Espero verte pronto.
- Igual. Nos vemos.
- Adiós. – colgué. Guardé el móvil en el bolsillo para dar toda la atención a Well - ¿Te ha dicho algo? – pregunté con curiosidad – Por favor, dime que no lo he estropeado.
- Lo hiciste. – camina hacia mí con dos cafés – Pero le has dejado dudoso y eso para mí es un avance. – deja uno de los vasos en la mesa frente a mí.
- Yo no veo ningún avance... - sujeto el vaso – Más bien, me parece un error que no podré arreglar.

— Hablará, necesita reflexionar al igual que tú.

— Sabes algo de Nathan y Aliss, ¿Han hecho hablar a Alan? – doy un sorbo al café.

— No, Alan es más cerrado que Rob, nos va a costar sonsacarle la información.

— Lo siento, no debí de decir nada ahí dentro. – me toco la frente. – Pero no podía callarme más.

— ¿Quieres hablar respecto al tema de tu padre? – apoya sus codos en la mesa – Si crees que te voy a juzgar, te equivocas.

— No... - negué con la cabeza - Es mejor que desconecte y que me vaya a descansar – me levanto de la silla y camino hasta estar a su lado – Pero me guardo tu petición. – sonrío mientras le golpeo débilmente en el hombro con mi mano.

— Entonces nos vemos mañana. – me mira.

— Hasta mañana. – camino hasta salir de la sala.

Antes de irme decidí coger la libreta de la mesa de Nathan, necesitaba revisar todo, cada detalle de esa libreta porque estaba segura que algo escondía, pero por otro lado necesitaba desconectar, pasar el rato haciendo otra cosa, para que mi mente deje de pensar en lo de hoy. Salgo de la comisaría y me dirijo donde se encontraba aparcada mi moto, pero antes de alcanzar la moto recibí una llamada desconocida.

— ¿Hola? – apoyo mi teléfono en el hombro mientras me ponía los guantes de la moto, no escuchaba ningún ruido - ¿Hola? – vuelvo a preguntar. De repente una respiración se hizo eco en mi oído – ¿Quién eres? - Me quedo observando unos segundos el teléfono, el número era privado y parecía de un número de prepago – Si es una broma no tiene ninguna gracia. – colgó – ¡¿Qué cojones?! – observé a mi alrededor, pero no se veía a nadie porque ya era muy tarde.

Preferí no darle mucha importancia ya que podía ser la típica broma que los adolescentes hacen hoy en día. Me subo a la moto y conduzco hasta llegar al bloque de pisos donde vivo, subo las escaleras a trompicones hasta llegar a mi apartamento, la luz del pasillo estaba fundida me costó mucho encontrar la cerradura y tuve que utilizar la linterna del móvil. En mi cabeza seguía dándole vueltas al mismo tema, ¿Porque me habían llamado? Esa extraña llamada... No parecía normal.

Me abalancé sobre el sofá tan pronto como entré por la puerta. Me mantuve tumbada mirando al techo durante unos minutos, me sentía

agotada nunca pensé que podría llegar a tener un día como este. Pero en este momento solo podía pensar en una cosa. Me acomode en el sofá mientras acercaba mi mochila para sacar la libreta y ponerla sobre la mesa que tenía en frente.

— Vamos a ver... - susurré mientras la abría, pasé mi dedo por el primer nombre de esa libreta – Robert Collins. Contigo empezó todo...

Estuve horas de arriba hacia abajo por todo el piso en busca de libretas, para poder apuntar todo tipo de conclusiones o de pistas. En esas horas me di cuenta que una gran parte de las víctimas fueron asesinadas por el equipo de Rob.

— Si Rob y Alan no hablan, no avanzaremos... Podemos intentar que uno de los dos, nos guíe hacia la organización. – me quito los zapatos con los pies mientras hablo conmigo misma – Podría funcionar... – sin darme cuenta mis parpados empezaron a cerrarse del cansancio hasta dormirme.

La alarma del teléfono me sobresaltó haciendo que alzaré la cabeza bruscamente, me había quedado dormida sobre la mesa.

— Joder... - me froto los parpados mientras bostezaba.

Me levanto del sofá para dirigirme hacia mi habitación tenía que salir a que me diera el aire y así, poder pensar con más claridad. Me cambié de ropa para ponerme una de deporte. Mi mente seguía pensando métodos para sonsacarle a Rob o a Alan cosas para que nos ayudasen.

Caminé por el comedor hasta la mesa para coger la libreta y guardarla junto con las notas en un lugar seguro, después salí de mi piso para hacer un poco de ejercicio.

Estando fuera me dio tiempo a correr y a visitar a Jason, para contarle todo lo que me había pasado y que buscará quien me llamó ayer por la noche. Al volver hacia mi piso mi móvil volvió a sonar, pero esta vez era Well.

— Dime. – saqué del bolsillo las llaves para abrir la puerta de la portería.

— ¿Estás mejor?

— Sí, me encuentro mejor, gracias por preocuparte. – pico el botón del ascensor - ¿Qué querías? – miré a mi alrededor mientras esperaba el ascensor.

- Ellie te necesito a ti. – me sorprendo mientras subía al ascensor.
- Espera ¡¿Cómo?! – al momento noté como ardía mi rostro tras su respuesta.
- Me refiero. – hay un breve silencio – A que necesito una de tus ideas disparatadas. – rectifica la frase. – Seguimos interrogando a Rob y a Alan, pero ellos siguen sin decirnos nada, y como no nos digan nada no podremos avanzar.
- De acuerdo... - cuando las puertas del ascensor se abrieron comencé a caminar por el pasillo – A ver, tengo una idea que puede funcionar, estuve pensándola toda la noche.
- ¿Toda la noche? – mi mirada se desvió hacia la puerta de mi piso – Da igual, intenta sorprenderme. – se encontraba abierta.
- Mierda. – aceleré mi paso hacia mi piso, abriendo la puerta lentamente.
– Joder.
- ¿Pasa algo?
- No, no, no. – repetía una y otra vez mientras abría el cajón del mueble de al lado de la puerta, para coger la pistola. – Well han entrado en mi piso. – anduve por todo el piso revisando si aún seguía alguien dentro. Todas las cosas se encontraban en el suelo.
- ¡¿Como que han entrado en tu piso?! –
- Pues que han entrado en mi puto piso. – volví al comedor, pero al momento me fije en la estantería donde guardaba todos los libros – La libreta... - me eche a correr hacia la estantería para buscarla.
- ¿La libreta? Ellie, ¡Cogiste la puta libreta de la mesa de Nathan!
- Solo la cogí para investigar más a fondo los nombres.
- Joder Ellie. – rebusque por toda la estantería hasta por fin, encontrarla.
- Esta aquí. – respiré aliviada – La tengo. – sujeté la libreta para dejarla en la mesa de al lado del sofá.
- ¿Has comprobado si hay alguien en el piso?
- Sí, no hay nadie... Joder. – pase mi mano por la frente intentando

calmarme.

— Ellie trae la libreta a la comisaria ¿Me escuchas?

— De acuerdo.

— Si esa libreta está en comisaría, ellos no podrán quitárnosla.

— Vale, la llevaré ahora.

— Te espero. – colgó.

Miro unos segundos el teléfono, antes de dirigirme hacia la habitación para cambiarme, después ordené mi piso y busqué por todos los lados por si me habían robado algo, pero por suerte, nada me habían robado, solo buscaban la libreta.

Me dirijo a la comisaría, el aire fresco golpeaba débilmente mi cara, seguía haciendo frío, aunque ya pronto sería primavera. Me adentro en el edificio mientras miraba a mi alrededor, aun desconfiaba en la gente que me rodeaba, hasta que mi mirada se fijó en Well que se encontraba apoyado en la pared, al lado de su despacho. Él al notar una presencia desvió su mirada a mí.

— Por fin estas aquí. – camino hasta estar a su lado.

— Me equivoque. – al momento me sujetó del brazo para llevarme adentro de su despacho. – Oye.

— Como se te ocurre llevártela. – alza la voz mientras cierra la puerta. – Y encima sin decir nada.

— Lo siento. – baje mi mirada – Solo quería conseguir más pistas. – pasa su mano por la frente frustrado.

— ¿Encontraste algo nuevo? – negué con la cabeza – Ellie si te llevas algo a casa para investigar, al menos dímelo, así sabré quien lo tiene.

— Vale...

— Dámela. – me acerque la mochila para abrirla y así, poder sacar la libreta.

— Toma. – se la ofrecí – No volverá a pasar.

— ¿Han robado algo de tu casa? – sujeta la libreta.

— No me han robado nada. – le miro – buscaban solo la libreta.

— Pero... ¿Cómo sabían que la tenías tú?

— Eso es lo que me pregunto desde que estaba en mi piso. – negué con la cabeza – Hay alguien que siempre va por delante nuestro. – coloco mis manos en la cintura – Como cojones han sabido que yo tenía la libreta, si la cogí del despacho de Nathan.

— Ya lo hablaremos. Me siento aliviado de que no estuvieras adentro cuando pasó. – aproxima su mano hacia mi hombro – Ahora tendré que pensar que le voy a decir a Nathan, estuvo toda la mañana preguntando por la libreta. – me sonrió.

— Lo siento.

— Tranquila. – estrecha con afecto mi hombro, pero al momento la apartó – Vamos.

Asentí con la cabeza. Se acercó a la puerta para abrirla, él me ofreció salir primero del despacho y comenzamos a caminar hacia la sala principal, donde se encontraba Nathan y Aliss. Podía escuchar como Nathan estaba hablando.

— Alan está asustado, por eso no quiere hablar. He estado pensando, pero no se me ocurre ningún plan. – nos acercamos a la puerta que como siempre estaba abierta. – Well. – Nathan desvió su mirada hacia la libreta.

— Ayer me llevé la libreta a mi despacho para investigarla más a fondo y se me olvidó dejártela en la mesa. – se acerca para ofrecérsela. – Aquí la tienes.

— Pensaba que nos lo habían quitado. – la coge y la vuelve a dejar en su mesa.

— De acuerdo, volviendo a Rob y a Alan, habéis encontrado algún plan para sonsacarles algo. – camina hacia la silla que normalmente se sienta.

— Yo tengo uno. – al escucharme todos me miraron.

— Entonces dilo. – dice Well mientras gira su silla. Dejo el casco encima de la mesa.

— Well, me pediste un plan disparatado, el cual pudiera funcionar. – observo a los tres rápidamente – ¿Cuándo erais pequeños y tenías miedo

de algo, a quién ibais?

— ¿A qué viene eso? – dice Aliss mientras cruza los brazos mosqueada – Te recuerdo que estamos en una comisaría intentando dismantelar una organización criminal. Tómatelo en serio.

— Pues supongo que a mis padres. – responde Nathan.

— Exacto, muy bien Nathan, pues es justamente eso es lo que tenemos que hacer. – señalo a Nathan – Antes de que yo entrara decías que Alan estaba asustado ¿Verdad?

— Si... ¿Me habías escuchado? - Dijo extrañado, al darse cuenta de la situación.

— Lo único que hay que hacer es dejarlo ir y él nos guiará a ellos.

— Espera, estás diciendo de dejarle suelto. – Aliss se levanta de la silla bruscamente – Esto es el colmo.

— Si lo dejamos suelto con un rastreador podría llevarnos hacia la organización, lo seguiríamos a distancia y reforzaríamos los aeropuertos, y las fronteras para que no pudiera escapar. – pongo mi mano en mi barbilla – Aunque si tiene la intención de irse del país, es porque la organización está fuera y sería más difícil de dismantelarla.

— Ellie, es muy buena idea, pero ¿cómo le vamos a poner un rastreador, a una persona que trabajó en el ejército?

— Tenemos sus cosas personales, reloj, cartera y móvil. Podemos ponérselo en un sitio donde él no se dé cuenta. – camino hacia Nathan hasta colocar mis manos en sus hombros – Tenemos a Nathan.

— Gracias. – se ríe – No sería tan difícil de colocarlo en su reloj. Mis rastreadores son como una uña de pequeños, no se enteraría.

— De acuerdo, entonces manos a la obra. – Well se levanta de la silla – Aliss ven conmigo, interrogaremos nuevamente a Alan para que no sospeche en ningún momento y dejaremos que Ellie y Nathan pongan el rastreador en su reloj. – ella asintió y salió de la sala con Well.

— Vale Ellie, necesito que traigas sus cosas personales. Busca a James está en la mesa de al lado del despacho de Well, él guarda todas las cosas personales y yo en cambio, configuraré el rastreador.

— Entendido. – asiento mientras camino hacia atrás.

Salgo de la sala a paso ligero y me dirijo hacia el lugar donde Nathan me decía, pero al llegar no había nadie, pregunto a varios policías que pasaban, pero todos me decían la misma respuesta, "No lo sé".

— ¿A quién buscas? – me giro repentinamente. – Te veo bastante perdida.

— Busco a un tal James. – miro a mi alrededor – No lo habrás visto. – observo nuevamente al hombre.

— ¿Y quién pregunta? – cruza los brazos. – No te reconozco.

— Me envía Nathan, necesitamos las cosas personales de un sospechoso con urgencia.

— De acuerdo, dime como se llama el sospechoso. – camina hasta su mesa para sentarse en la silla, yo le sigo.

— Se llama Alan Baker. – me quedo en frente de su mesa – Así que tú eres James. – me mira de reojo mientras me sonreía.

— El mismo. – empieza a buscar entre todas las cosas personales hasta sacar una bolsa – Aquí está. – me la entrega.

— Gracias. – sujeto la bolsa que contenía el móvil, la cartera y el reloj. – Cuando terminemos te la devolveré. – me giro para volver a la sala donde estaba Nathan.

— Oye. – vuelvo mi cabeza para observar al policía – Dime al menos tu nombre, para saber cómo dirigirme a ti.

— Ellie. – sonrío – Después nos volveremos a ver. – le hago un gesto con la mano de despedida y sigo mi camino hacia la sala.

Camino por el pasillo observando la bolsa transparente, se podía oír las voces de Well y Aliss, traspasando la puerta de la sala de interrogatorio y después la voz de Nathan frustrándose.

— Nathan, ya tengo sus cosas. – entro en la sala mientras elevo la bolsa y la muevo débilmente. Él me observa unos segundos para después volver a mirar el dispositivo. – ¿Pasa algo?

— Necesito conectar esto... – murmura para sí mismo.

Dejo la bolsa encima de la mesa sin hacer ruido para no molestar, solo saco el reloj, era uno barato de color negro.

— ¡Ya está! – me sobresalto al escuchar la voz de Nathan repentinamente, se levanta de la silla y camina hacia mí, poniendo el rastreador encima de la mesa con cuidado. – Dame el reloj, por favor. – le ofrezco el reloj.

Solo tardamos unos minutos en colocar el rastreador en el reloj. Al terminar por completo, vuelvo a llevar la bolsa a James y le explico brevemente todo, para que no dijera nada. Él asintió mientras esbozaba una sonrisa. Recorro nuevamente el camino hacia la sala principal, donde por fin, Well y Aliss se encontraban dentro.

— ¿Lo habéis hecho ya? – Well nos mira a ambos.

— Si. – Nathan me mira – Tengo a una buena compañera de trabajo.

— Me alegro. – sonrío – Aliss, te toca soltar a Alan. – ella asintió y desapareció al traspasar la puerta.

— Ahora solo hace falta que funcione. – los miro preocupada.

— Funcionará, estoy seguro. – Well cruza los brazos mientras me regala una sonrisa.

— Ahora solo falta esperar, para saber dónde va a ir. – Nathan se sienta en la silla para quedarse en frente de los ordenadores. – Configuré un segundo rastreador y se lo coloqué en el teléfono. Si en algún caso Alan averigua uno, por lo menos tenemos uno más.

— Bien hecho.

Al momento mi teléfono empezó a sonar, lo observo varios segundos, era Jason.

— Tengo que cogerlo. – observo a Well mientras le muestro el teléfono, él asiente con la cabeza - ¿Sí? – apoyo el teléfono en mi oreja mientras camino hacia fuera de la sala.

— Hola, Ellie.

— Hola Jason ¿Recibiste el número que te envié? – camino lentamente por el pasillo que estaba totalmente vacío.

— Sí, pero aún no he podido rastrear quién es el dueño. – deja de hablar unos segundos – No sería mejor decírselo algún compañero de ahí, y que te ayude él.

— No. Esto queda entre nosotros dos, no se pueden enterar.

— Entendido. Será mi prioridad, así que estáte tranquila.

— Estaré más tranquila, cuando sepa quién es. – miro de reojo detrás de mí, Well estaba a varios pasos de mí – Te cuelgo. – me guardo rápidamente el teléfono en mi bolsillo trasero de mi pantalón mientras me giro rápidamente para volver hacia la sala.

— ¿Pasa algo? – me mira sorprendido.

— No. – miro de reojo a mi alrededor – No, no pasa nada. – mi voz se tambaleaba de los nervios.

— Vale... - me mira con curiosidad mientras me ofrece un café – ¿Quieres un café?

— No. Es mejor que vuelva con Nathan, te espero allí. – él asintió.

Entro en la sala, y observo que los ojos de Nathan estaban pegados en la pantalla, me acerco a él.

— ¿Ha ocurrido algo con Alan? – pongo una silla al lado de la mesa para así poder sentarme.

— De momento nada, hace varios minutos que ha entrado en un bar y ahora una patrulla va dirección hacia allí. Ahora me comunicarán.

Seguía rondándome la cabeza lo que me dijo Jason, podía decirle a Nathan que me ayudase, pero él seguramente se le escaparía y llegaría a oídos de Well. En ese momento el sonido del teléfono de Nathan se hizo escuchar en toda la sala.

— ¿Lo veis? – acerca su teléfono a la oreja – Como que no, me estáis tomando el pelo ¿Verdad? – deja el móvil en la mesa mientras ponía el manos libres, para teclear las teclas del ordenador – Debería de estar en el bar "Rekston". – su rostro reflejaba preocupación.

— Detective Nathan, estamos dentro y no está. – dice el policía.

— Vale. – se toca la frente – Vosotros quedaros dentro y ya os informaré.

— Entendido. – colgó el policía.

— Nos ha pillado. – me mira y acto seguido golpea la mesa – ¡Ahora mismo estamos a ciegas!

— ¡¿Cómo?! – nos giramos a la vez, para observar a Well con el vaso de

café en la mano.

— Alan se ha deshecho de un rastreador.

— Pero falta el otro, conéctate a ese rastreador ya. – deja el vaso encima de la mesa.

— ¿Pueden ir más patrullas? – miro a Nathan – Si van más, tendremos más ojos allí.

— No... Están todas ocupadas por un accidente mayor, por lo tanto, solo tenemos dos.

— Well. – vuelvo mi cabeza para observarlo – Podemos ir tu y yo hacia allí, para así reforzar.

— Buena idea. – señala a Nathan – Si lo vuelves a localizar infórmanos lo antes posible. – él asintió.

Me levanto de la silla para salir detrás de Well. En un par de minutos ya estábamos intentando buscar aparcamiento a varias calles del bar para que no sospechara, si aún seguía por alrededores.

— Ellie, tu estate alrededor del bar, yo estaré en la otra calle. – asentí – Ponte el auricular y estate alerta. – salimos del coche. – No se nos puede ir.

Dejo de mirar a mi compañero, para proseguir mi camino hacia la avenida Vernon, hasta llegar a los alrededores del bar. Apoyo mi espalda en una verja mientras me colocaba el auricular en mi oreja izquierda, estaba justamente al lado de una panadería, donde tenía una buena visión de todo.

— Estoy en posición. – pronuncié mientras observaba los coches y las pocas personas pasar.

— Entendido. – responde Well – Nathan has podido conectarte al otro rastreador.

— Me queda poco... - deja de hablar varios segundos donde en ese periodo se podía escuchar las teclas del ordenador – Well, ¿no ves a Alan?

— No. ¿Debería?

— El rastreador que se había quedado congelado en el bar, ahora vuelve a

funcionar. Well está caminando hacia ti.

— Voy hacia ti. – empiezo a caminar a paso ligero.

— ¡Espera! – me paro en seco sobresaltándome la voz de Nathan.

— ¿Qué pasa Nathan? – observo la calle, donde en ese momento no pasaba nadie.

— El segundo rastreador marca que está contigo, Ellie.

— ¡¿Qué?!

De repente noto una presión en mi costado quedándome inmóvil mientras notaba su respiración en mi nuca.

— Dame el auricular. – susurra con voz grave. Obedezco a su orden, deslizo mi mano izquierda hacia la oreja cogiendo el auricular y ofreciéndoselo. Él lo coge y acto seguido lo lanza al suelo pisándolo varias veces – Esto también me lo quedo. – asciende su mano hasta mi cintura cogiendo mi arma y guardándosela en la parte trasera del pantalón – De verdad pensabais que no iba averiguar lo de los dos rastreadores. – sonrío de forma malévolamente mientras caminamos hacia el callejón – Ahora vendrás conmigo. – vuelve a recorrer mi cuerpo, pero esta vez para coger el teléfono y tirarlo a un contenedor – Me ayudarás a salir de este puto país. – me empuja hacia la pared bruscamente, de su bolsillo sacó un pañuelo con cloroformo donde no pude defenderme y mis párpados poco a poco se iban cerrando.

Capítulo 6

Abro mis párpados lentamente. Los rayos del sol traspasaban el cristal del coche. Alzo mi mano derecha hacia la frente, la cabeza me daba vueltas. Estaba dentro del coche sin esposas intentando abrir el coche para poder salir, pero no había suerte.

— Como puedo salir... - susurré mientras observaba el coche intentando encontrar algo para romper la ventana.

Me inclino hacia el asiento del piloto, ahí se encontraba la barra antirrobo, la cojo, pero antes de poder partir el cristal, la figura de Alan se posicionó enfrente del coche, apuntándome con su arma.

— ¡Déjalo donde estaba! - le observo mientras suelto la barra. Se aproxima a gran velocidad hacia la puerta del piloto - No te puedo dejar sola ni un puto segundo. - la coge con rabia y la lanza fuera del coche. Vuelve a rodear el vehículo, pero esta vez, para dirigirse a la puerta del copiloto. - Sal. - me volvió a apuntar con el arma - Ya.

Salgo con cuidado del coche mientras miraba a mi alrededor por si veía a alguien, pero nada. Aún era de día, pero faltaría poco para que empezara a oscurecer. Me encontraba en un descampado donde no había ningún alma rondando.

— ¿Qué hacemos aquí? - le observo mientras me sujeta del brazo derecho. - ¿Y qué vas a hacer conmigo?

— Nada de preguntas. - me guía hasta el capó del coche - Quédate aquí y no te muevas, ¿Lo has entendido?

— Si... - detrás de él un hombre caminaba hacia nosotros con un pasamontaña cubriendo su cara.

— ¿Quién es esa? - Alan se gira tras escuchar la voz. - Te dije que no traieras a nadie.

— No es nadie. - camina hacia él - Solo es alguien que estaba en el sitio equivocado.

— Y la traes aquí... - se acerca a Alan de forma intimidante - Como el jefe se entere, estás muerto. - susurra.

— No se enterará. - me mira de reojo - Has traído lo acordado. - el hombre asiente.

— Toma. – saca de un bolsillo un papel que parecía un billete. – Destino Francia.

— Gracias.

— No te saldrás con la tuya, Alan. – mi mirada se dirigía a Alan - No dejaré que te escapes. - dejo de apoyarme en el capó del coche – Y también va para ti, señor encapuchado.

— ¿Para mí? – se acerca a mí – No sé quién eres, pero tienes valor a contestar a las personas que te pueden matar.

— No me dais miedo... - desvié mi mirada hacia el suelo.

— ¿Seguro? – aproxima su mano hacia mi barbilla para que le volviera a mirar – Alan, ¿Quién es?

— Te sigo diciendo que no es nadie. – responde Alan.

— ¡Dímelo! – alzó la voz.

— Es una policía, tenía que llevármela para tener tiempo y así, poder salir de este país.

— No la dejes vivir. – vuelve su cabeza para observar a Alan - ¡Me has escuchado!

— Si.

— Mis compañeros os encontrarán y no podréis esconderos de ellos, os encerrarán. – Sin previo aviso me bofeteo la cara haciendo que cayera al suelo.

— ¡Cállate! – me tocaba la cara mientras se alejaba de mí, se colocó al lado de Alan para sujetarle del cuello de la camiseta y así, atraerle hacia él – No vuelvas hacer eso ¿Me escuchas? – Alan asintió, al terminar lo empujo hasta caer al suelo.

El hombre se giró y se alejó del callejón. Era mi oportunidad, me acerqué lentamente hacia el lugar donde había lanzado anteriormente Alan la barra, la cojo con cuidado, Alan seguía refunfuñando en voz baja mientras se levantaba del suelo. Camino hacia él sin hacer ruido, pero antes de poder golpearle, se gira y logra sujetar la barra.

— ¿Qué intentabas hacer? – sonrío malévolamente mientras inclina un poco la cabeza. – Muy mal. – niega.

Eleva su mano con el puño en alto y sin previo aviso vuelve a golpearme la cara con fuerza, haciendo que me derrumbara en el suelo de ese callejón.

Me acuerdo de un día concreto hace años, cuando yo era pequeña. Mi padre y yo estábamos esperando a mi madre en casa, ya que venía tarde del trabajo. Estaba agotada, pero seguía jugando con mi padre a los juguetes.

— Ellie... Mañana tienes que madrugar. – se sentó en el sofá de color rojo oscuro que estaba en el comedor – Ya te avisaré cuando llegue. – me mira. – Ella te arropará cuando estés en la cama.

— No, papá. – Era una costumbre esperarla, porque siempre traía algo que hacía que la quisiera aún más. En ese momento picaron a la puerta, me sorprendió, porque ella siempre llevaba las llaves – Ya está aquí. – sonreí eufóricamente. – Vamos papá. – sujeté su mano para estirarle.

— Después de verla te irás a la cama. – seguía sentado mientras me miraba para esperar una respuesta.

— Si... - se lo dije mientras volvía a estirarle, pero esta vez con más insistencia.

— Vale. - me señala mientras iba hacia la puerta sonriendo.

Abrió la puerta y yo me acerqué para tener mejor ángulo y así, poder ver como entraba, pero no ocurrió. Solo escuchaba las voces de dos hombres, le decían cosas a mi padre y él no devolvió una respuesta, en cambio se apoyó en el marco de la puerta como si se hubiera mareado y con la otra mano se tapó los ojos.

— ¿Mama? – le miré con preocupación.

— Tiene que decírselo a su hija. – los policías se inclinaron hacia delante para observarme.

— Como le voy a decir a mi hija que su madre ha... - traga saliva – Ha fallecido.

Cuando escuché esa palabra me derrumbé, sabía cuál era su significado, aunque solo tuviera ocho años. Me costaba respirar, por la ansiedad que cogí en ese momento. Mi padre me vio como caía al suelo, recuerdo verle correr hacia mí, recuerdo el golpe al caer.

Me levanto sobresaltada, estaba en el mismo coche que antes, pero esta vez estaba en movimiento. Alan había golpeado el volante, para despertarme.

— ¿A dónde vamos? – observo mi alrededor desorientada.

— Te dije la intención que tenía, no te lo pienso repetir otra vez. – me mira unos segundos – Y si no acatas lo que te digo, te mataré.

— Entonces hazlo ya. – miro las esposas que sujetaba mis muñecas. – No ayudaré a un puto asesino.

— Eres valiente y bastante guapa. - se ríe – Hubieras llegado a ser buena poli.

— No podrás salir del país, tienen todos los lugares vigilados, incluido los aeropuertos. Entrégate, si lo haces, te reducirán la condena.

— ¿Reducir condena? – se ríe – No sabes mentir, ¿verdad? – lo dijo en forma de ironía. – Solo serás de utilidad cuando estemos en el aeropuerto y después te mataré.

Miro por la ventana estábamos entrando en el parking del aeropuerto. Observo sorprendida el aparcamiento, no había tantos coches, así que sería más fácil pillarle. Aparca y sale del coche, me observa mientras camina hacia la puerta del copiloto, abre la puerta y me sujeta de las esposas, atrayéndome hacia él.

— No alces la voz, ni hagas gestos raros, porque como hagas alguno, te mato en este mismo lugar. ¿Lo has entendido? – asentí sin ganas – Ahora ponte esta gorra. – abre la guantera del coche sacando dos gorras.

— Tienes que quitarme las esposas, si no, resultará bastante sospechoso si me ven con ellas. – me sujeta del brazo para sacarme del coche. – Alan, las esposas. – muestro mis muñecas. Él las observa varios segundos para acto seguido sacar la llave de su bolsillo y así quitármelas.

— No se te ocurra hacer nada. – se quita la chaqueta y se la coloca en el brazo para poder así, ocultar el arma mientras me apuntaba. – Vamos. – se coloca la gorra, me sujeta del brazo y empezamos a caminar.

Salimos del parking a paso ligero, observaba mi alrededor, como personas solitarias o familias salían de los taxis con maletas y se dirigían hacia las inmediaciones de American Airlines. Mi mirada no para de dirigirse a las personas que pasaban cerca - como no podían darse cuenta -. Llegamos al túnel de embarque donde una chica nos esperaba con una sonrisa.

— Hola, el pasaporte, por favor. – deja de apuntarme con el arma, para acercarla a la barra, la mantuvo en dirección a la chica, que la miraba con miedo.

— Vas a ayudarme a entrar en ese avión. – inclina su cabeza – ¿O quieres morir ahora?

— Va-vale, señor. – asiente repetitivamente. De su bolsillo saca el billete para dejarlo encima de la mesa.

— Haz lo que tengas que hacer, pero necesito subir a ese avión ya. – me mira de reojo para que no hiciera nada fuera de lo común – No hagas que alce la voz. – la chica al momento empezó a rebuscar por los cajones. – Date prisa. – se lo decía insistentemente.

— De acuerdo. – sujeta el billete.

— Buena chica. – sonrío de forma malévola. – No hagas ningún movimiento extraño, porque si no. – se apoya en la mesa y se acerca a ella – Te mato. – ella solo asintió mientras volvía a dejar el billete en la mesa.

— Ya-ya puede pasar.

— ¡Alan! – nos giramos sorprendidos, al momento rodeó su brazo por mi cuello atrayéndome hacia él. Well se acercaba lentamente mientras apuntaba con su arma a Alan – Suéltala. – presiona con más fuerza el arma hacía mí. – No hagas ninguna estupidez.

— ¡Cállate! – los policías empezaron a rodearnos – ¡Alejaos o me la cargo ahora mismo! – eleva el arma hasta mi cabeza – ¿Quieres ver sus sesos esparcidos por el aeropuerto, capitán Well? – mi mirada se dirigía a Well mientras ascendía mis manos para sujetar el brazo de Alan – ¡Bajad las putas armas!

— Bajarlas. – los policías descendieron las armas lentamente, menos Well.

— Baja el arma Well, o la mato. – mis manos empezaron a temblar de la impotencia. – ¿Te da igual su vida?

— No puedo hacer eso... - niega con la cabeza – No puedo...

— ¿Estás seguro? – presiona con más intensidad el arma en mi cabeza – tres... Dos... - cerré mis párpados.

— Mierda... – susurra frustrado mientras desciende el arma lentamente. -

¡Vale!

— Sabía que no podías dejarla morir. — acerca su boca hacia mi oreja — Lo ves qué fácil ha sido, te dije que serias mi pasaporte. — me susurra — Seguro que pensaste que era él más débil de los tres. — se ríe — Te equivocaste. — comenzamos a caminar hacia el túnel de embarque.

— Aún sigue en pie lo de poder reducirte la condena, si bajas el arma y me sueltas. — le dije.

— Eso no lo puedo hacer. ¿Crees que tengo cara de tonto? — retrocedemos para empezar a caminar por el túnel.

— Kalib se quitó la vida porque no podía más, tu no hagas lo mismo.

— Yo no voy a morir y cuando me cambie de identidad, iré a tu tumba para dejarte flores y sonreiré a gusto al verte allí.

— Eso no pasará. — respiré profundamente.

— ¿Tan segura estás?

— ¡Si! — con mi codo le golpeé el costado haciendo que se quejara y que se alejara centímetros de mí - ¡Ahora!

Un disparo retumbó por todo el aeropuerto haciendo que Alan cayera al suelo, la bala había impactado en su cuello. Mi respiración se aceleraba mientras observaba a Alan en el suelo rodeado por su propia sangre. Me agaché a gran velocidad para ocultarle la herida de su cuello.

— Te-te encontrarán. — tosió ligeramente.

— Dime quien era el del callejón. — sujete su rostro para que me mirase — Alan dímelo.

— Nu-nunca. — podía notar como poco a poco su respiración iba disminuyendo hasta pararse.

Me quede observándole unos segundos hasta que la voz de Well me hizo volver. Me levanto para mirarle.

— Ellie. — sujeta mi barbilla — ¿Estás bien? — me observa con preocupación.

— Es-estoy bien. — desvié mi mirada hacia los policías que se encontraban detrás de él. — Ha muerto. — descendí mi vista hacia mis manos.

— Tranquila. - pasa su pulgar por mi pómulo, notando su caricia en mi rostro. - ¿Te ha golpeado?

— Si... Intenté golpearle con la barra de antirrobo y él me vio. - sonrió débilmente - Pero estoy bien. - le miro mientras elevaba mi mano que aun temblaba para sujetar su muñeca y así poder tranquilizarlo.

— Necesitas irte a tu casa. - retira su mano mientras seguía mirándome. - Para poder descansar.

— Estoy bien, puedo quedarme aquí. - vuelvo mi cabeza hacia el cuerpo de Alan.

— No. - lo dijo con firmeza - No puedo permitirte que hagas eso, has estado involucrada en un puto secuestro Ellie. Como capitán te exijo que te vayas a casa.

— Vale... - baje mi vista mientras empezaba a caminar hacia la salida, hasta que me pare en seco, vuelvo mi cabeza para mirar a Well. - Ahora que me acuerdo, no tengo ningún vehículo para ir a mi piso. - le hago una media sonrisa.

— Ya te llevo yo. - me guiña el ojo mientras me sonreía - Soy tu compañero ¿no? - camina hacia mí.

— Gracias.

Dirigí mi última mirada hacia el cuerpo de Alan sin vida que se encontraba en el suelo, ya comenzaban los sanitarios a tapanlo con una manta blanca. Caminamos varios pasos hasta encontrarnos con Erikson, estaba hablando con varios policías, pero al vernos se acercó a Well.

— Well. - se sitúa en frente de nosotros - ¿Estás mejor? - desvié mi mirada hacia mi compañero.

— ¿Te encontrabas mal? - le pregunté.

— Estoy bien. - nos muestra sus manos para calmarnos a ambos - Dejadlo. Solo voy a escoltarla hacia su casa, puedes encargarte tú de esto. - señala todo el barullo de policías.

— Sí, claro. No tengo ningún problema, ya me ocupo yo. - el asintió.

— Ellie. - Well me hace un gesto con la cabeza para que lo siguiera. - Vámonos.

Caminamos hasta fuera del aeropuerto, donde el coche de Well estaba aparcado en frente de la salida. Ya estaba anocheciendo, por lo cual había

menos coches en la carretera. Observo la ventanilla, ya se podía apreciar la luna en su fase creciente.

— Me equivoqué... No tenía que haber dicho esa idea.

— Ellie tu idea era buena – me mira de reojo.

— Si hubiera sido buena, Alan no se hubiera enterado y ahora mismo seguiría vivo.

— Estos errores pasan, incluso los policías fallamos, pero gracias a eso, aprendemos a mejorar en un futuro.

— Es que me desquicia. – acerco mis manos a mi pelo – Podía haber sido diferente, podía haber sobrevivido al igual que Kalib. – golpeé débilmente la ventanilla del coche – Todo ha sido mi culpa, si no hubiera estado, ellos seguirían vivos.

— Espera, espera. Como puedes decir eso, Ellie estuve meses buscando información respecto a esta organización antes de que me prohibiesen seguir investigando y sabes que encontré... - me mira.

— Que... - desvié mi mirada hacia él.

— Nada. En estos meses trabajando junto a ti hemos encontrado mucha más información.

— Pero también ha muerto mucha más gente.

— Ellie deja de culparte, todos cometemos errores, entiéndelo.

— Pero no tan grandes como los míos, estando en la Avenida Vernon, cuando Nathan nos dijo que se dirigía hacia ti, caminé a toda velocidad, pero cuando me dijo que parara, me paré a espaldas de un aparcamiento dándole la oportunidad a Alan de cogerme, si no le hubiera dado esa oportunidad, Alan no me hubiera atrapado.

— Ellie, pasado esta, ya no podemos hacer nada. Si no hubiera pasado lo del aeropuerto, hubiera sido en otro sitio donde Alan habría muerto. – me observa nuevamente – ¿No lo ves? Alan quería huir o morir en el intento.

— No hemos conseguido nada, hemos vuelto al principio. – apoyo mi mano en mi frente. – Hemos vuelto al punto de partida.

— Yo no lo veo así... - aparca el coche enfrente de mi edificio – Veo que hemos avanzado en algo y eso es gracias a ti. – apoya un brazo en el

volante y el otro en el asiento para así observarme mejor.

— Espero eso... - le miro unos segundos mientras le sonrío débilmente - Gracias por traerme. - acto seguido abro la puerta del copiloto saliendo del coche.

— Buenas noches.

Camino hasta la acera de enfrente, sin girarme ni una vez. Lo único que quería era descansar, para mañana levantarme y afrontar ese día sin miedo a que vuelva a ocurrir lo de hoy. Entro en el ascensor hasta llegar a mi planta y camino hasta mi puerta, la abro, echaba de menos estar aquí. Observo mi apartamento, a mi izquierda se encontraba la cocina abierta, en frente el comedor y a mi derecha un pasillo que se dirigía a las habitaciones.

Mi tranquilidad solo duró unos minutos, hasta que picaron a la puerta. No me había ni quitado la chaqueta, camino hasta la puerta y la abro.

— ¿Well? - le miro sorprendida - ¿Qué haces aún por aquí?

— Se me ha olvidado darte tus cosas. - mete su mano en el bolsillo, sacando unas llaves y me las ofrece. Su respiración estaba acelerada. - Las llaves de tu moto y... - mete nuevamente su mano en el bolsillo - Y tu teléfono. - respira con más tranquilidad - Lo encontré en un contenedor de basura, por suerte las bolsas de basura amortiguaron la caída. - me lo ofrece.

— Gracias. - sonrío mientras observo el teléfono - Pensaba que tendría que comprarme otro. - me río - Por suerte no es así. - le miro nuevamente - Gracias de nuevo.

— De nada. - nos quedamos unos segundos sin hablar. Nuestras miradas se cruzaron y un calor volvió a recorrer mi cuerpo.

— Bu-bueno... Es mejor que me vaya... - señalo con el pulgar hacia atrás mientras vuelvo mi cabeza para mirar el comedor - A descansar.

Sin previo aviso, Well me sujetó con cautela mi rostro mientras su cara se acercaba hasta besarme, fue un beso tan delicado que hizo que mi piel se erizara por completo. Solo nos quedamos segundos porque el teléfono de Well nos interrumpió. Separa sus labios de los míos.

— Lo-lo siento... - se separa aún más de mí mientras su respiración se aceleraba - No tenía que haber hecho esto. - su mirada ya no se dirigía a mí, si no, a mi alrededor - Lo siento. - desciende su mano hasta el bolsillo para coger el teléfono - Es mejor que me vaya. - tiene la intención de irse - Mañana es tu día de descanso así que no vengas a trabajar... - se gira

lentamente mientras caminaba hasta perderle de mi campo visual.

Seguía paralizada por lo ocurrido, mi boca entreabierta, aun notando sus labios pegados a los míos. Elevo mi mano izquierda hasta sujetar el pomo de la puerta para poder cerrarla. Apoyo ambas palmas de las manos en la puerta y acto seguido la frente. En mi cabeza no para de repetirme "*Que acaba de pasar*".

Capítulo 7

Abro mis ojos lentamente, aún recordaba la calidez y el olor al perfume de Well, su rostro acercándose al mío. Me acomodé mejor en la cama mientras recorría mi mirada por la habitación, la escena de ayer estaba en modo repetitivo en mi cabeza y no podía pensar en otra cosa.

Caminé lentamente hacia la cocina para prepararme un café, sujeté el vaso mientras me apoyaba en la encimera y mi mirada se dirigió al vaso.

— Porque lo ha hecho... - elevé mis dedos hacia mis labios al momento moví mi cabeza rápidamente, para despejar mi mente y miré al frente, un calor recorría todo mi cuerpo hasta llegar a mi cabeza – Ellie deja de pensar en ello. – pego un trago al café – Tengo que ir a ver a Trevor, y así mi cabeza se distraerá.

Termino de tomar el café, camino hacia mi habitación para cambiarme y así poder salir lo antes posible de mi casa, no quería entrar en modo bucle por esa situación, ya que podría haber sido un completo error.

Salgo de casa, hoy hacia un tiempo muy bueno para salir a la calle y respirar el aire fresco. Camino a paso ligero hacia el bar de Trevor, quería saber si había encontrado por su parte más pistas. Entro en el establecimiento y observo a Trevor sentado al lado de la barra. Le saludo y él al momento se acercó.

— Hola Ellie. – apoya sus codos en la barra - ¿Todo bien? – me mira de arriba abajo.

— Si... ¿Por qué lo preguntas? – le miro con curiosidad - ¿Y porque me escaneas de arriba abajo? ¿Tengo algo? – me limpio la cara pensando que tenía algo.

— No. Solo que ayer me enteré de que un tío quiso escapar del país con una rehén. – Apoya sus brazos en la barra – Tu equipo estuvo allí ¿Verdad?

— Nosotros fuimos más tarde. Te habrás confundido con otra brigada, hay demasiadas en la policía.

— Puede ser... A lo mejor vi a alguien muy parecida a ti en la televisión, con tu mismo peinado, tu misma estatura. – levanta la ceja.

— Veo que no tienes a muchos clientes hoy. – miro a mi alrededor intentando cambiar de tema.

— Es un día tranquilo, pero mejor así, el tiempo se pasará rápido... — camina hasta mí, rodeando la barra — Has dicho que no estabais allí... ¿Verdad? ¿Entonces que te ha pasado en el cuello?

— ¿Qué? — le miro mientras se acercaba. Mierda. Me olvidé de ponerme algo para taparme el moratón que aún era visible en mi cuello.

— ¡Esto! — sujeta el cuello de mi chaqueta dejando visible mi moratón — ¿¡Hasta cuando me lo ibas a ocultar!?! — alza la voz mientras la gente empezaba a observarnos.

— Te lo iba a decir... — me tapo nuevamente con la chaqueta preocupada. — Pero no sabía el momento.

— ¡Cuando! — golpea la barra. — Me querías volver a mentir, me has mentido en que ayer no estabas en ese aeropuerto. ¡¿Qué pasó ahí?! —

— No pasó nada y este moratón no es de ayer. — muestro mis manos para que se calmara. — Estoy bien.

— Ah que encima no es de ayer, ¿Cuándo y cómo te lo hiciste? — me mira enfadado — Y no vuelvas a mentirme.

— Fue una caída tonta. — me levanto del taburete. — Solo eso.

— Te caíste... — se ríe de forma sarcástica — Llevo varios días sin saber de ti, pasan muchas cosas en distintos lugares de la ciudad, donde... ¿Qué casualidad?, está tu brigada involucrada y ahora vienes diciéndome que te caíste.

— Trevor... — le mostré las manos para calmarlo — Para. — se lo dije firme. — Ya te he dicho que estoy bien.

— Que pare... Como tienes los cojones de decirme eso Ellie.

— Trevor no eres mi padre... Te recuerdo que tengo veintitrés años y que soy mayor, no necesito tener a una persona encima mía todo el puto tiempo, no te estás dando cuenta de que me estoy hartando.

— Enserio me estás diciendo eso... ¿Te estoy hartando? — me coge de los hombros — No soy tu padre, pero soy lo más parecido que tienes y te prohíbo que me hables así. Tu padre no querría esto.

— No hables de él... Lo dicho, dicho esta. — muevo mis hombros para alejarme de él — Tú me metiste en esta situación y sabias perfectamente lo que podía pasar.

— Entonces la misma persona que te ha metido en esto, te dice que te salgas. Tienes que parar, tienes que dejar de buscar por un tiempo.

— Trevor no voy a dejar de estar en esa brigada, gracias a ello, he encontrado muchas pistas, las cuales me acercan más a esa organización y no pienso irme ahora. Tengo que saber quién cojones lo hizo, quien entró en nuestra casa y mató a sangre fría a mí padre. – le señalo – Trevor, era tu mejor amigo y era mi padre, lo que no entiendo, es como me puedes decir que lo deje.

— Porque nunca me haces caso... - susurra para él mismo mientras posicionaba su mano en la frente – Ellie te puede pasar muchas cosas y una es la muerte, por eso te pido que pares y que recapacites.

— No pararé... Si tengo que estar sin dormir durante días, lo haré, para estar preparada para encontrarlos y encerrarlos de una vez.

— Él te encontrará si no lo ha hecho ya. Ellie pueden estar ahora mismo justamente detrás de ti y tú no lo sabrías, porque estás tan concentrada en saber la verdad de todo, que lo que te hace es nublarlo.

— Les esperaré. – le miro de forma desafiante – Y esta conversación no la volveré a tener contigo, porque ya sabemos que eres una persona neutra y que no te arriesgas a saber la puta verdad. – me doy la vuelta para dirigirme hacia la salida.

— Te lo advierto Ellie, deja ese trabajo, es por tu propia seguridad.

— No me voy a rendir. – levanto mis manos – Les esperaré.

— ¡Si no lo haces tú, lo haré yo! – cerré la puerta tras decir Trevor esa frase.

Entiendo perfectamente que se preocupe por mí, pero exagera totalmente, se cuidarme sola y se cuándo tengo que parar. Él fue quien me metió en esto y ahora soy yo la que no se quiere ir. Camino lentamente por las calles de Los Ángeles mientras pienso en lo ocurrida estas últimas cuarenta y ocho horas tan surrealistas. Quien me iba a decir que estaría involucrada en un secuestro y en una discusión con mi padrastro.

— Ah... – bufo mientras abro la puerta de mi casa.

Al entrar lo primero que hice fue deshacerme de la chaqueta, la tiro con fuerza en el sofá.

— Como es capaz de amenazarme... - miro la lámpara que estaba situada en la mesa de al lado del sofá mientras me pasaba las manos por mi pelo

– Necesito un trago.

Camino a paso ligero hasta la nevera, la única forma de desahogarme era tomando alcohol. Abro la nevera y saco una botella de brandy, la destapo con cautela y la echo en un vaso.

– Va por ti Trevor. – alzo el vaso y acto seguido me lo tomo – Que bueno.
– me relamí los labios.

Me siento en la silla y apoyo los codos en la barra de la cocina, aún estoy saboreando el primero trago de brandy. Sin darme cuenta, el tiempo había pasado tan rápido, que no me percaté que ya estaba oscureciendo. Apoyo mi mano derecha en la frente, seguía rondando en mi cabeza ese momento con Well y me repetía, una y otra vez volver a sentir sus labios contra los míos.

Desvío mi mirada hacia el teléfono que estaba justamente al lado mío y decido llamar a Well. Solo me había tomado cuatro copas y no estaba lo suficiente ebria para no saber de qué hablaba.

– ¿Sí? – me quede en silencio para escuchar su voz - ¿Ellie?

– Hoola... - balbuceo mientras movía el vaso que lo tenía en frente.

– ¿Te encuentras bien? Y porque cojones te escucho como si hubieras bebido.

– Estooy bien.

– ¿Ellie has bebido?

– Un poquito. – reí nerviosamente – Solo dos tragos. – mentí.

– ¿Dónde estás?

– Estooy en mi caasa. – me levanto de la silla intentando no tropezarme
– Well esta vez te necesito yo a ti.

– Ellie, vete a la cama y descansa.

– Joder Well, que no he bebido tanto, solo necesito hablar con alguien. – estuvo varios segundos sin hablar. Me dio tiempo para dirigirme a la pared de en frente de la puerta y sentarme – He tenido un día de mierda. – aproximó mi mano a la frente.

– Vale... Iré para saber si estás bien. Saldré ahora y estaré allí en diez

minutos ¿De acuerdo?

— Gracias. — una sonrisa empezó aparecer en mi rostro. — Por ser así.

— Para eso están los compañeros. Hasta ahora. — colgó.

Separo el teléfono de mi oreja mientras acerco mis piernas hacia mí. Nunca había sentido nada de esto por alguien, cuando recuerdo el beso, se me eriza la piel y un calor recorre todo mi cuerpo sin poder detenerlo. Desciendo la mano para dejar el teléfono en el suelo y así poder enterrar mi rostro en mis piernas. Estuve así hasta que por fin picó a la puerta.

— Ellie. — acto seguido vuelve a picar — Sé que estas dentro. — vuelvo a escuchar varios golpes en la puerta — Puedes abrir la puerta.

Me levanto para abrir la puerta y al hacerlo, mi mirada se dirigía a él ya que estaba parado en frente de mí mientras me observaba de arriba hasta abajo.

— Estoy aquí. — muestra sus manos mientras empezaba aparecer una breve sonrisa en su rostro — ¿Estás bien?

— Si... — me eché a un lado para dejarle pasar — Pasa. — él entró pensativo mientras caminaba hasta el comedor — ¿Quieres una copa? — le señalo la botella de brandy.

— No... — me mira de arriba abajo. — He venido porque tengo que hablar contigo de lo que pasó ayer y para saber cómo estabas. — me seguía mirando extrañado — ¿Por qué ahora hablas bien? No te veo que estés ebria.

— Te lo he dicho por teléfono que había bebido poco. — le muestro el sofá — siéntate, por favor. — elevó sus manos hasta su pelo, preocupado. — Dime.

— Fue un error. — se acercó al sofá para sentarse.

— Well besar a una persona de repente, como impulso, no es ningún error. — me acerqué al sofá para sentarme.

— Te repito que fue un simple error. — me mira — Me equivoqué.

— Eso crees. — cruce las piernas. — Porque yo no opino lo mismo.

— Joder Ellie. — se tapó la cara unos segundos, frustrado.

— Lo que no entiendo es porque dices estas cosas, si de verdad piensas que fue un error, no hubieras venido a mi casa. Well siento cosas por ti y

no lo niego.

— No. – me vuelve a mirar – No puede haber nada entre nosotros.

— ¿Qué? – le miré confundida. - ¿Por qué?

— La comisaría lo prohíbe, no se puede tener ninguna relación con ningún compañero. – se levanta bruscamente. – Ahora sí que cogeré esa copa... - lo susurra mientras se dirigía hacia la mesa para echarse brandy en la copa. – No sé por qué siento esto por ti. – se acerca nuevamente al sofá mientras sujetaba la copa, hasta sentarse.

— Well no te entiendo. – negué brevemente – Me dices que sientes algo, pero lo niegas.

— No puedo... - se recostó en el sofá mientras elevaba una de sus manos para taparse los ojos – Joder.

Sabía que lo que estaba pensando podía generar dos situaciones, una buena y una mala, solo esperaba que fuera la primera. Me levante del sofá para acercarme a él, observaba como sujetaba la copa mientras la apoyaba en el sofá, él seguía tapando sus ojos. Aproxime mi mano hacia la copa para sujetarla y llevarla hacia la mesa que tenía al lado.

Well dejó de taparse para observarme sorprendido por lo que estaba pasando, me acomodé en su regazo mientras acercaba mis manos a su rostro.

— Mírame a los ojos y dime que fue un completo error lo de ayer. – nuestros rostros estaban a centímetros – Si me lo dices, me apartaré de ti y borraré de mi mente lo que pasó ayer. – me mantuve en silencio unos segundos – Well dímelo. – él solo me observaba fijamente mientras tragaba saliva.

— No puedo... - susurró.

— Lo que me esperaba... - desvíe mi mirada de él – Cuando aprendas a dejar el trabajo de lado, aprenderás que la vida no es solo trabajar, también es conocer a otras personas. – volví a mirarle mientras me mordía el labio – Si tantas ganas quieres de que por mi boca salga que lo de ayer fue un completo error, te lo diré, fue un error lo de ayer, lo intentaré borrar de mi mente y solo seremos unos simples compañeros que trabajan juntos. – me aproxime un poco más a él – Solo eso. – hice la intención de levantarme de encima de él, pero me detiene.

— Espera. – me sujetaba de los brazos – No... – eleva sus manos hasta

mi rostro. – No puedo. – se acerca hasta besarme.

Cerré lentamente mis párpados mientras notaba sus dulces labios. Apoyé ambas manos en su vientre mientras elevaba su camiseta, él al notarlo separó sus labios.

— Nunca pensé que fueras tan directa. – lo dijo con voz profunda.

— Ni yo. – terminé de quitarle la camiseta para dejarla en el sofá mientras mantenía una sonrisa pícaro.

Aproximé mis manos a su rostro nuevamente para continuar besándole, él en cambio volvió a recostarse en el sofá mientras rodeaba sus manos por mi torso acercándome más a él. Elevaba sus manos por mi cintura haciendo que la camiseta se alzara, su caricia hacía que los pelos se me erizarán. Me separé para que me quitará la camiseta dejándome en sujetador en frente de él. Me miraba cada detalle de mi cuerpo mientras yo deseaba volver a besarle.

Aparté mi pelo hacia un lado para acercarme a su cuello y regalarle distintos besos, notaba sus caricias elevarse por mi espalda y después descendíéndolas hasta mi trasero. Rodeé mis manos por su cuello mientras se acercaba al borde del sofá para después, poder alzarme.

Me llevó hacia la habitación mientras pasaba mis manos por su espalda y las elevaba hacia su nuca. Me tumbó con cuidado en la cama, él me volvió a observar para poder besarme, acercó su mano hacia el botón de mi pantalón para quitármelos lentamente mientras repartía besos por mi cuerpo. Cuando terminó de quitármelos volvió acercarse a mí para continuar besándome, con un gesto rápido pude moverle para colocarme encima, él me miraba sorprendido mientras me sonreía de forma pícaro.

— De acuerdo, es tu turno. – me mordí el labio como respuesta.

Aproximé mis manos hacia su pecho mientras él no desvíe en ningún momento su mirada de mí, comencé a descender lentamente regalándole caricias, me acerqué a él para poder besarle mientras descendía mi mano más por su cuerpo.

Nunca sabía de lo que era capaz de hacer hasta hoy, ahora se lo fuerte que puedo llegar a ser y lo lejos que podría llegar.

La noche fue larga donde ninguno de los dos pudimos dormir, las ganas de ambos, hizo que en esa habitación la calor aumentara durante toda la noche.

Entreabro mis párpados, la oscuridad inundaba la habitación por completo, vuelvo la cabeza hacia el despertador de la mesita de noche, marcaba las dos y cuarto de la mañana. Well inhalaba y exhalaba el aire, haciendo que su pecho se expandiera. Me acerco a él para acurrucarme en su pecho.

Todo lo que había pasado parecía un sueño que nunca pensé que pasaría. Esos simples gestos que hacía que mi cuerpo aumentara la temperatura. Después de la muerte de mi padre, mi corazón se cerró y empecé a ocultarme en las pistas, las cuales me ayudaban. Cuando le vi por primera vez en ese despacho, lo que más me llamó la atención, fue su radiante sonrisa y su seguridad en sí mismo, hacía que no te preocuparas de nada. Eso fue lo que hizo que me enamorara de él a primera vista.

El despertador me sobresaltó haciendo que me despertara. Los rayos del sol se asomaban por la ventana cegándome por completo.

— ¿Qué es eso...? – sus párpados estaban aún cerrados, se los frotaba mientras sonreía.

— Perdón. – me muevo para apagarlo. – Si no lo tengo así, nunca me despierto.

— ¿Ya es de día? – levanta débilmente su cabeza para observarme – Nunca te han dicho que estás preciosa recién levantada. – le observo, aún tenía su pelo revuelto y me miraba con una sonrisa de recién levantado.

— Eres el primero que me lo dice. – apoyé mis codos en la cama para observarle sonriente.

— ¿Qué te hace tanta gracia? – me miraba curioso.

— Tú.

— ¡¿Yo?! – me mira sorprendido. – Así que te hago gracia. – alza una ceja mientras se acomoda en la cama. Con un gesto rápido me movió hacia la otra parte de la cama para colocarse encima de mí. Rodeé mis piernas por su torso mientras acercaba mis manos a su pelo.

— Me encanta tu pelo despeinado. – acerque su rostro al mío – Pero más tus labios. – ambos sonreímos hasta finalizar con un beso.

La temperatura no dejaba de aumentar desde esta misma noche, descendí mis manos por su espalda mientras le arañaba con mis uñas. En ese momento, el teléfono de Well nos interrumpió, ambos miramos hacia la

mesita de noche.

— Deja que suene... - susurró para acto seguido volver a acercarse para besarme.

— Espera. - ambos nos mirábamos - Eres capitán ¿Recuerdas? - sonrío - Tampoco te pido que dejes tu trabajo de lado.

— Es mi día libre...

— ¿Y qué? Puede ser urgente. - incline mi cabeza ligeramente.

— Vale... - se apartó de mí, para dirigirse al lado donde anteriormente estaba situado, cogió el móvil y contestó. - Well. - se mantuvo en silencio unos segundos - No pasa nada. - se acomoda en la cama para que su espalda tocara la cabecera de la cama - Espera... ¿Cómo que Aliss está interrogando a Rob? ¿Por qué no has ido con ella? - miraba a la nada extrañado - Ahora iré a comisaría ¿Vale? - desvió su mirada hacía mí - Recogeré a Ellie de camino. - me siento al lado de él mientras me tapaba con las sábanas - Rob nos tiene que decir todo lo que sepa y tiene que ser hoy. - volví a tumbarme en la cama mientras apoyaba mi cabeza en su pecho - De acuerdo, nos vemos ahora. - separa el teléfono y lo deja nuevamente en la mesita de noche.

— ¿Qué ha pasado? - le observaba.

— Aliss ha ido a interrogar a Rob, sola. - se quedó mirando el armario que estaba en frente.

— ¿Y eso que tiene de malo? - apoye mi mano en su vientre.

— Pues que nunca ha ido sola, siempre ha ido conmigo o con Nathan.

— Le estás dando demasiadas vueltas. - le comencé a caricias - Es como si ahora yo fuera sola a interrogar a Rob. - elevé mi mano hacia su pecho - No le des importancia, ella es buena interrogando ¿No?

— Si...

— Pues ya está.

— Pero no sé, me parece extraño. - me levanté para volver mi cabeza y poder mirarle nuevamente.

— A veces piensas demasiado. - me acerqué a él - Ahora iremos a comisaría y verás, que no tienes que preocuparte. - le besé, él me volvió a rodear con sus manos para atraerme hacia él. - Hay un caso que nos

espera. – me aparté.

– Pero podemos ir más tarde. – alza una ceja.

– No me tientes. – me mordí el labio – Vamos. – me separé de él para dirigirme hacia la esquina de la cama para agacharme y coger mi sujetador. Observe de reojo a Well mientras me levantaba, su mirada se posaba en mí y no la apartaba. – Well. – caminé por la habitación para coger mis pantalones y una camiseta nueva.

– Dime. – seguía quieto en la cama.

– ¿Te vas a mover o qué? – le observé mientras inclinaba ligeramente mi cabeza.

– Vale... - lo dijo con pocas ganas.

– Te espero en el comedor. – me puse los pantalones y la camiseta en un tiempo récord.

– De acuerdo.

Salí de la habitación y comencé a caminar por el comedor, podía observar las camisetas encima del sofá aun, me acerqué a la cocina para preparar unos cafés. Miraba a mi alrededor mientras se hacía el café, hasta que los pasos de Well hicieron que desviara mi mirada hacia el pasillo. Caminaba hacia el sofá sin camiseta.

– ¿Te apetece un café?

– Claro. – coge la camiseta para ponérsela mientras me miraba, pero al momento desvió su vista hacia el mueble de al lado de la puerta principal. Caminaba mientras se colocaba mejor la camisa. – ¿Y estas figuras? – sujeta una – Son bonitas. – vuelve su cabeza hacia mí – Las compraste tú, o te las dieron.

– Fueron un regalo... De mi padre. – dejé el vaso encima de la mesa de la isla de la cocina – Era cuando tenía seis años, en navidades. Un año después de la muerte de mi madre.

– Lo siento... - deja la figura – No tenía que haber preguntado.

– Tranquilo, me quedo con que fue uno de los momentos más felices con él. – cojo el otro vaso y me acerco a la mesa – Y esas figuras hacen que lo recuerde.

– Eres muy fuerte. – se acerca a la mesa – No sé cómo puedes llevar

tanto peso tu sola.

— No lo sé ni yo. – sonrío brevemente mientras acerco el vaso hacia mi boca para beber.

— Ellie ya no hace falta que lleves todo el peso tu sola, déjame llevar una parte a mí.

— No puedo... - deajo el vaso en la mesa.

— ¿Por qué? – me mira dudoso.

— Porque es mi guerra, no puedo involucrar a nadie para que termine como terminó mi padre... Muerto.

— No tienes por qué preocuparte, yo decido si arriesgarme o no. – aproxima su mano hacia mi brazo con afecto – Y decido arriesgarme por ti.

— Well... - negué con la cabeza.

— No voy a permitir que todo esto lo lleves tú. – en ese momento un ruido proveniente del teléfono de Well, hizo que desviara su mirada hacia el móvil. – Tenemos que irnos. – se levantó de la silla para guardarse el teléfono en su bolsillo trasero, caminó con el vaso hacia la fregadera.

— De acuerdo. – bebo el último trago.

— Te prometo que no te dejaré sola. – rodea con su mano mi cintura. Ambos nos miramos.

— Lo sé. – le regalo una breve sonrisa.

— Pero intuyo que eso no es lo único que te preocupa. – desvié mi mirada hacia el vaso. – Ellie... Háblame, si no, no sabré como ayudarte.

— Ayer tuve una discusión con Trevor, mi padrastro. – respire profundamente antes de continuar hablando – Considera que aun soy una niña de diez años la cual puede manejar.

— Él estaba muy unido a tus padres, ¿no? – separa su mano de mí.

— Si...Pero por ser cercano a mis padres, no le da derecho a mandar sobre mí.

— Él solo quiere protegerte, quiere estar cerca para que no te ocurra lo

mismo que a tus padres.

— Sé protegerme sola, no necesito a nadie que me haga de guardaespaldas.

— Solo tienes que esperar para que se dé cuenta de eso, cuando lo haga, podrás ser libre.

— No sé cómo lo haces. – alza una ceja curioso - Haces que me tranquilice. – se acerca a mí para abrazarme como respuesta. Cerré mis parpados unos segundos, al momento se separó.

— Hay que irse. – hizo un gesto de cabeza hacia la puerta.

Asentí mientras llevaba el vaso hacia la fregadera, después caminé hacia el sofá para coger la chaqueta que ayer había tirado con tanta furia, mientras me la ponía observaba a Well que estaba abriendo la puerta. "*Él hace algo en mí, algo que no logro saber.*"

Capítulo 8

Nos dirigimos hacia la comisaría a paso ligero, mientras cruzábamos el pasillo hacia la sala principal, la voz de Aliss traspasaba la puerta de la sala de interrogatorio, desvié mi mirada hacia allí, aunque no le hicimos caso y seguimos caminando. Cuando entramos en la sala, solo estaba Nathan observando la pantalla del ordenador.

— Nathan. – pronunció Well, al momento Nathan desvió su mirada a él.

— Ya estáis aquí.

— Cuánto tiempo lleva en la sala, interrogando a Rob. – señala detrás de él.

— Llevará como mucho una hora. – se levanta de la silla.

— Ellie. – vuelve su cabeza para observarme – Puedes ir a buscar a Aliss, para que la traigas aquí.

— Sí, claro. – asentí.

Me di la vuelta para dirigirme hacia la sala de interrogatorio, pero antes de picar a la puerta algo hizo que me paralizara. Me acerqué más a la puerta para escuchar.

— Rob joder, no te tenían que haber cogido.

— No tuve otra opción, ese puto capitán me estaba apuntando con su puta arma. – hizo un breve golpe en la mesa.

— Vale... Ya no te voy a necesitar.

— ¿Como? No lo puedes hacer.

— Sí que puedo, ahora tengo que pensar como cojones puedo hacer para que parezca algo real.

— Déjame hacerlo a mí.

— Te he dado muchas oportunidades y en todas me has fallado. – escuche como arrastraba la silla – Esto tendré que continuarlo yo, porque tú no eres capaz. – aparté mi rostro de la puerta.

Tenía que pensar rápido, miraba a mi alrededor sorprendida, pero a la vez alterada, no entendía absolutamente nada. Seguía plantada delante de la puerta, pero decido girarme para caminar nuevamente a la sala principal,

tenía que contárselo a Well, pero el ruido de la puerta abrirse hizo que me parara y volviese mi mirada.

— Ellie. – me miraba sorprendida – Que haces aquí.

— Bu-bueno, había venido porque Well que-quería que fueras a la sala.

— ¿Well? – inclina la cabeza, pero al momento se aproximó a mí de una forma desafiante. – Porque no me has interrumpido. – su mirada se fijó en mí – Cuando estaba interrogando a Rob.

— No quería...

— Intentaba ponerme en su piel, mejor dicho, en la piel de su superior.

— Ah.

— Podías haberme interrumpido. – me sonrío brevemente – Eres mi compañera ¿Recuerdas?

— Si...

— Entonces Well, quiere verme.

— Si está en la sala principal. – hago un gesto con la mano hacia la sala.

— Entonces vamos. – empezó a caminar por el pasillo dejándome a mí paralizada.

Me mantuve en esa posición unos segundos mientras veía como se alejaba, mi mente no para de recordarme lo que había pasado. ¿Podía ella estar detrás de todo?

Moví mi cabeza con rapidez para dejar de pensar en ello y retomé mi caminata hacia la sala. Podía estar delante de la persona que está detrás de todo lo de mi padre. Entré en la sala mientras buscaba a Aliss con la mirada.

— ¿Ellie? – desvié mi mirada a Well - ¿Te encuentras bien?

— Si-sí. – asentí. – Estoy bien.

— ¿Le has sacado algo Aliss? – dejó de mirarme para fija su mirada en ella.

— No... - agacha la cabeza – He intentado hacer de todo, pero solo quiere hablar con la persona que casi mata. – los tres me miraron – Él solo

quiere hablar contigo.

— ¿Conmigo? – me sorprendí.

— Vale, haremos lo siguiente. Yo iré con ella e interrogaremos a Rob, vosotros dos buscar información respecto a los tres sicarios, algo que aún no hemos podido encontrar. – Nathan asintió, pero ella no.

Giré para volver a dirigirme hacia la sala de interrogatorio, pero antes de traspasar el marco de la puerta, Aliss llamó a Well.

— Well. – volví mi cabeza, pero él me hizo un gesto con la mano para que siguiera caminando hacia la sala. – Tiene que ir sola. – mi última mirada fue hacia Aliss.

Mi mente volvía a la conversación que había escuchado mientras apoyaba mi espalda en la pared y cruzaba los brazos. Estaría detrás de todo lo ocurrido con Alan y Kalib, o ella es una como Kevin.

— Ellie. – volví mi cabeza hacia el pasillo, se acercaba Well – He hablado con Aliss y tiene razón, entra tu sola, él solo hablará contigo. – se posicionó a mi lado – Yo estaré en la sala continua por si pasara algo.

— Well... - le miraba fijamente – Tengo que contarte algo.

— Dime. – muestra una breve sonrisa.

— Antes...

— ¡Well! – Ambos nos giramos, la voz de Aliss me había interrumpido – Necesito que mires un momento esto. – se coloca al lado de él mientras le ofrece distintos papeles. Nuestras miradas se cruzaron, al momento noté un escalofrío pasar por mi cuerpo.

— Que estabas diciendo Ellie. – él volvió a posar su mirada en mí – Se notaba que era importante.

— No, no lo era. – sonreí nerviosamente – Antes de entrar me gusta respirar profundamente, hace que me calme.

— Ah. – me mira dudoso.

— Tranquilo, es mejor que vaya entrando.

— De acuerdo, recuerda que estaré en la sala continua.

— Si. – abrí la puerta para entrar a la sala de interrogatorio donde se encontraba Rob sentado cabizbajo. – Hola Rob. – cerré la puerta –

Querías hablar conmigo ¿Verdad?

— ¿Qué ha pasado con Alan? – me miró – He escuchado a hablar a varios policías de él.

— Respecto a ese tema... - me senté en la silla.

— Está muerto. ¿Verdad?

— Sí, intentó huir con una rehén, los policías llegaron puntuales al aeropuerto. No quiso escuchar y no pudieron hacer otra cosa que dispararle. Intenté tapar el agujero de bala, pero fue imposible salvarlo.

— Joder. – acercó sus manos hacia el pelo – Él era joven cuando entró en el ejército, yo ya estaba desde hace tiempo. Recuerdo que se metían con él por ser débil, pero yo le defendí y a raíz de ahí.

— Fuisteis amigos.

— Fuimos más que amigos, éramos hermanos. A partir de ahí nos prometimos que nunca dejaríamos que alguien nos hundiera, costara lo que costara.

— Por eso entrasteis en la organización, para sentirnos poderosos.

— No... - negaba con la cabeza – Queríamos cambiar el mundo.

— ¿Cambiarlo? – me mordí el labio de impotencia – Que tenía que ver mi padre con todo eso... - mi voz se quebraba – Él ya lo cambiaba de distinta forma que vosotros. No mataba a gente porque le convenía. Sabes qué diferencia había entre mi padre y tú. – él solo me miraba – Él quería al mundo, vosotros queréis destruirlo.

— El mundo nos estaba destruyendo a nosotros, solo nos defendimos. – mis lágrimas empezaron a derramarse por mi rostro – Éramos unas escorias en esta sociedad y ahora nos están escuchando.

— Te equivocas, ellos quieren que pienses así, para que acates las ordenes que te dan. Puedes cambiar el mundo por otros medios.

— Ya es tarde. – desvía su mirada hacia las manos.

— Te equivocas, puedes empezar a cambiar el mundo ahora. Mírame. – alzó la vista hacia mí – Sé que no eres así, sé que no eres malo. Ayúdame y muestra a las personas de un pasado que gracias a ellos has sido mejor persona y no al revés.

— No puedo... Ellos me mataran.

— No lo harán, porque yo estaré ahí para detenerlos. Solo te pido que colabores y nos ayudes a hacer un mundo mejor.

— Cuando nos dieron esta misión de ir al estadio, tuvimos la oportunidad de hablar con una persona que lleva más años que nosotros.

— Dime el nombre.

— Si vas contra ellos, te encontrarán y no podrás escapar.

— Lo sé... Sé que no pararán hasta encontrarme, pero alguien tiene que intentar pararlos. Solo dime su nombre.

— Se llama Christopher Walker, es una persona sádica que le da igual matar a sangre fría. – Se mantuvo en silencio varios segundos – Kalib y yo no queríamos matar a tu padre, pero Alan solo seguía las órdenes. Discutimos antes de entrar...

— Kalib tenía una herida en la cara. – le miraba pensativa. – Él solo quería protegerme, haciendo que no viera nada esa noche. – golpeo levemente la mesa – Él se arrepentía de haber entrado en esa casa, no aguantaba y decidió acabar con su vida. La pregunta es, ¿Tú te arrepientes? – me incliné en la mesa mientras las lágrimas volvían a mis ojos.

— Lo siento, si sirve de algo.

— Aun tienes tiempo de cambiar Rob, pero por culpa de ellos... – me levanté de la silla – Se llevaron una vida de una persona indefensa. – caminé para salir de la sala.

Cierro la puerta con cuidado mientras mis lágrimas seguían cayendo, me aproxime a la pared para apoyarme en ella, eleve mis manos para taparme la cara, la impotencia se apoderaba de mí y no sabía cómo afrontar mi vida sin él. Escuche una puerta abrirse y varias pisadas acercándose.

— Ellie... - era la voz de Well.

— No puedo... - mi voz se entrecortaba – No puedo... - me repetía una y otra vez. Al momento noté sus brazos rodeándome y atrayéndome hacia él.

— Tranquila. – su voz me calmaba - Desahógate. – movía su mano en círculos sobre mi espalda. – Haré todo lo posible para encontrarles y

pagaran por todas las muertes que han hecho.

— Me cuesta estar sin él... - se separó de mí.

— Es normal, le querías mucho. - eleva sus manos hacia mi rostro para limpiarme las lágrimas. - Ellie no estás sola. Como dijiste tú, sé la hija que ellos querían que fueras. Fuerte, valiente, bondadosa...

— Te sigues acordando... - descendí mi mirada mientras sonreía brevemente.

— Como me voy a olvidar de esa frase que te salió del corazón.

De repente nos dimos cuenta de que ambos estábamos demasiado cerca el uno con el otro, él se separó más de mí mientras una sonrisa empezaba a formarse en su rostro, en ningún momento desvió su mirada de mí.

— ¿Mejor?

— Sí. - asentí mientras terminaba de limpiarme las lágrimas. - Vamos a por ellos. - lo dije con confianza.

— En marcha.

Él fue el primero en caminar hacia la sala, yo le seguía justamente detrás. Al entrar en la sala, solo estaba Nathan que estaba observando la pantalla del ordenador, al escucharnos se giró para mirarnos.

— ¿Has podido sacarle algo? - me miraba con curiosidad.

— Sí. - asentí mientras comenzaba a caminar hacia él - Búscame por favor, a un tal Christopher Walker. Rob me ha dicho que cuando le asignaron la misión del estadio, habló con él un rato. Dice que es una persona sádica que le da igual matar a la gente.

— De acuerdo. - volvió a girar la silla para mirar la pantalla en busca de información.

— Necesitamos saber sobre él; Donde vive, sus trabajos, relaciones, padres. - Well se aproximaba a nosotros mientras lo decía.

— Vale, a ver que tenemos aquí. - nos posicionamos cada uno a un lado de Nathan - Christopher ha vivido aquí toda su vida, aunque hubo una época que estuvo viviendo varios años en Francia. Trabajaba como ingeniero, pero lo tuvo que dejar por un accidente de trabajo. - paró de hablar varios segundos - Lo tuvieron que operar del brazo izquierdo en

Francia.

— ¿Francia? – me pasé la mano por el pelo – No os lo dije...

— ¿El qué? – ambos me miraban extrañados.

— Cuando Alan me secuestró, me llevó a un descampado donde se encontró con otro hombre, iba de negro y con un pasamontañas... No podía describirlo, por eso no os dije nada. – desvié mi mirada hacia Well, notaba que estaba frustrado.

— Sabes porque se encontraron allí. – aproxima sus manos a la cintura.

— Sí, el hombre de negro le dio un billete dirección a Francia, pero no sé porque ese país, lo único que me viene a la cabeza, es que la organización esté allí.

— De acuerdo. – hace un ligero golpe en la mesa – Nathan quiero saber dónde está ahora mismo.

— Voy. – volvió a fijar su mirada en la pantalla – Ahora mismo está en el centro comercial "Beverly center".

— ¿Sigue a alguien? – pregunto.

— Voy a mirarlo. – solo tardó segundos para volver a hablar – He entrado en las cámaras del centro comercial y no veo que siga a alguien. – observo la pantalla.

— Haremos lo siguiente, Ellie y yo iremos al centro comercial y tu Nathan, sigue buscando cosas sobre Christopher y a la supuesta víctima. Estoy seguro de que está siguiendo a alguien. – comienza a caminar hacia la puerta – Vamos Ellie.

— Nathan cuando no estés tan ocupado, busca también que tienen en común con Francia. – él solo asintió mientras me guiñaba el ojo.

Nos dirigimos a paso ligero hacia el parking que tenía la comisaría para coger el coche y así, irnos hacia el centro comercial. El camino fue completamente en silencio hasta que él lo rompió.

— Se te olvidó o no quisiste decírmelo. – su mirada seguía fija en la carretera. – Dime la verdad.

— No quería preocuparte. Ha sido un completo error por mi parte. – entrelacé mis dedos – No hubiera podido describirle, solo le veía los ojos

que eran grises.

— Sería algo.

— Well, hay millones de personas con los ojos grises.

— Pues buscaríamos a ese millón. – alza la voz – Pero si lo ocultas, nunca empezaremos. Ellie sigo siendo tu capitán.

— Lo sé... - descendí mi vista. – Lo siento. – nos mantuvimos en silencio un rato – Gracias.

— ¿Por qué? – me mira de reojo.

— Por tranquilizarme en ese pasillo.

— Hablar de este tema sé que te duele, pero puedes confiar en mí, yo estaré aquí.

— La única forma para que esté mejor, es conseguir atrapar al jefe, cuando lo vea en la cárcel, podré respirar tranquila.

Aparca el coche en frente de las puertas del centro comercial, pero antes de salir su mirada se posó en mí.

— Lo pillaremos.

— Eso espero. – al finalizar salí del coche.

Él hizo lo mismo, pero me esperó en la puerta del copiloto para iniciar la caminata hacia el centro comercial. Cuando entramos todo el centro estaba repleto de personas de todas las edades, entre niños a ancianos. Caminamos hasta donde se encontraban las escaleras mecánicas, Well sacó su auricular y yo hice lo mismo para poder escuchar a Nathan.

— ¿Sigue estando en el centro comercial? – pregunta Well.

— Si. – afirma Nathan – Tenias razón Well, está siguiendo a una mujer.

— ¿La has identificado?

— Acabo de hacerlo. Su nombre es Inés Robinson, es administrativa desde hace varios años y está en el centro comercial con su hijo. Te envió la foto Well.

— De acuerdo. – toquetea su teléfono para acto seguido mostrarme la foto. Yo asentí como respuesta – Tenemos un problema, hay demasiada gente. - miramos a nuestro alrededor hasta finalizar el uno al otro – Hay

que dividirse, yo subiré a la planta superior y tú te quedarás en esta. Hay que localizarla lo antes posible.

— Tenemos que atrapar a Christopher con vida.

— Nuestra prioridad es Inés y su hijo, y si hay que disparar a Christopher, se hará.

— Well...

— No vamos a discutir esto ahora. – señala hacia las escaleras mecánicas
– Tenemos que encontrarla cuanto antes.

— Vale.

Cada uno se dividió a sus respectivos lugares, Well subió las escaleras mecánicas y yo me mantuve en la planta en la que estaba. Empiezo a adentrarme en el centro comercial, observo como la gente entra en tiendas y otras que salen con bolsas en las manos, padres hablando y jugando con sus hijos pequeños. Mi padre no era de jugar, pero mi madre le complementaba en ese sentido. Echo mucho de menos esos momentos.

Miro cada rincón de las tiendas sin entrar, hasta que sin darme cuenta ya había llegado al final del centro comercial. Me senté en un asiento mientras hablaba con Well.

— Well, he mirado cada rincón y no la veo en esta planta. – vuelvo mi cabeza para observar el pasillo donde había un gran barullo de gente.

— Aquí tampoco está... - podía notar su nerviosismo a través del auricular
– Pero tiene que estar en alguna parte, estoy seguro.

— Voy a volver a mirar todo otra vez. – me levanto del asiento para retomar mi camino. – El problema es que hay demasiadas tiendas y demasiada gente.

— Podría estar dentro de una y nosotros no nos enteraríamos. – suspira – joder... - refunfuñó.

— Ellie, Well, a los refuerzos les queda poco para llegar. ¿La habéis encontrado? – era Nathan.

— No la vemos, hay demasiada gente en este puto centro comercial. – recrimina.

— Yo sigo en las cámaras, pero sigo sin verla. – deja de hablar unos segundos – La tengo. Ellie continúa caminando, acaba de salir de una

tienda de juguetes.

— De acuerdo. – incrementé mi velocidad.

Me hacía hueco entre las personas que se encontraban allí, hasta que por fin la pude ver, se encontraba hablando con su hijo.

— Tengo visual de Inés. Está hablando con su hijo.

— Síguela a distancia y observa a tu alrededor por si encuentras a Christopher, voy hacia ti.

— Voy a esconderla. – camino hacia ella a paso ligero.

— Ellie, no.

— ¿Inés? – ella se gira para observarme intrigada, su hijo ya no estaba. Me posiciono a su izquierda, justamente delante del escaparate de la tienda. – ¿Dónde está su hijo?

— ¿Usted quién es? – me pregunta mientras me observa con sus ojos castaños.

— Necesito que me acompañe ahora mismo, se encuentra en peligro. – le muestro mi placa – soy de la policía.

— Mi hijo ha ido a hablar con un amigo. – mira a su alrededor preocupada.

— Tranquila, buscaremos a su hijo. Pero tengo que alejarte de aquí ya.

Desvíe mi mirada de ella, para dirigirla a mi alrededor hasta ver a Christopher haciéndose hueco por la multitud.

— Tiene que seguirme. – sujete su muñeca para comenzar a caminar – Well, la voy a esconder.

— ¿Con quién hablas? – me preguntó Inés. Miré hacia atrás para volver a buscar a Christopher.

Entramos en una tienda de ropa y mis pulsaciones comenzaron a acelerarse. La llevé hacia los probadores para que se escondiera allí.

— Quédate aquí. – la observaba mientras ella seguía mirando hacia detrás de mí. – Mírame. – hice que me mirara – Mantente callada y no hagas ningún ruido. ¿Vale? – ella solo asintió.

Cerré todas las cortinas de los distintos probadores, después me giré para observar la salida y así, poder hablar con Well.

— Estamos en la tienda de ropa Fashion Factory, al lado de la tienda de juguetes.

— De acuerdo. Voy de camino. – lo notaba exaltado, notaba que estaba corriendo.

En ese momento un disparo retumbó por todo el centro comercial, haciendo que me agachara y me escondiera al lado de un perchero que estaba repleto de camisetas.

— ¿Lo has escuchado? – miré de reojo hacia la salida.

— Intento llegar lo antes posible, pero la gente no me lo permite. – respondió Well.

— ¡Inés Robinson! – la voz de Christopher se escuchó por toda la tienda, haciendo que la gente que se encontraba allí saliera corriendo.

— Mierda... - susurré mientras me ocultaba algunos segundos entre las camisetas.

— Sé que estas por aquí. – observaba como entraba en la tienda con el arma en la mano – Te he visto entrar corriendo con alguien. Será fácil encontraros, no hay nadie en la tienda, solo vosotras. – lo dijo con ironía – ¡Te voy a encontrar! – en ese momento volvió a disparar al techo haciendo que Inés moviera ligeramente la cortina.

— No... - susurré mientras observaba de reojo el probador.

— Te pille. – camina hacia los probadores con el arma en la mano – El cuerpo salta tras un ruido fuerte y repentino. – retira la cortina del primer probador – Haciendo que hagas un error, como el que has hecho. – retira la cortina del probador donde se encontraba Inés – Hola Robinson. – camine de cuclillas hasta poder ver a Inés, se encontraba agachada contra el cristal, se tapaba la cara por el miedo.

— Por favor... - su voz se tambaleaba.

— Necesito distraerle Well... - mis pulsaciones aumentaban.

Él elevó el arma hasta Inés, salí de mi escondite a gran velocidad para saltar hacia su espalda, rodeé mis brazos por su cuello haciendo que por un momento se olvidara de Inés, tuvimos un gran forcejeo.

— ¡Inés corre! – grite mientras le intentaba hacer una llave en su cuello, pero era tan fuerte que no podía hacer mucho.

Él volvió a mirar a Inés que corría por toda la tienda dirigiéndose a la salida, se dio la vuelta conmigo encima y elevó su arma nuevamente, intente detenerle, pero pudo disparar, otro disparo retumbo en la tienda, pero esta vez sí que le dio a alguien, Inés se derrumbó en el suelo a fuera de la tienda.

— Inés...

Christopher se hecho hacia atrás con rapidez, chocando mi espalda contra el cristal del probador, al ver que seguían sujetándole con fuerza volvió a ir con fuerza hacia el cristal, rompiéndolo. Mi fuerza comenzó a escasear haciendo que le sujetara mal, en ese momento tuvo la oportunidad de cogerme de tal forma y empujarme contra el perchero que anteriormente estaba escondida.

Recibí un fuerte golpe en el costado, intente volverme a poner de pie, pero fue imposible ya que Christopher se posicionó encima de mí, colocó una de sus manos en mi cuello y la otra que sujetaba el arma la acercó a mi cabeza.

— No me contrataron para matar a dos personas, pero no me dejaste otra opción. – con ambas manos comencé a arañarle la cara intentando que me dejara respirar.

Mi respiración se entrecortaba mientras observaba su mirada de rabia, tenía tanta fuerza que no podía hacer completamente nada. Volví a recordar el momento en el estadio, como Rob me sujetaba con ambas manos el cuello haciendo que no pudiera respirar.

— No... - lo dije como un suspiro.

De repente otro disparo retumbo por la tienda, la bala impacto en el brazo de Christopher haciendo que me dejara de sujetar y de apuntar con el arma, se apartó de encima de mí para tumbarse en el suelo, podía escuchar sus gritos.

— ¡Ellie! – desvíe mi mirada hacia la salida, Well se acercaba a gran velocidad mientras sujetaba su arma - ¿Estas bien? – yo solo podía asentir porque no me salía ninguna palabra de mi boca.

— ¡Joder! – volví a mirar a Christopher mientras me levantaba, se sujetaba el brazo con fuerza.

Tosí varias veces mientras me tocaba el cuello, pero al momento mi mirada se dirigió hacia la salida, ahí se encontraba Inés tumbada en el

suelo.

— ¡Boca a abajo! – gritó Well, después me hizo un gesto con la cabeza para que fuera con Inés.

Salí corriendo para dirigirme hacia ella, no se movía haciendo que me preocupara al momento.

— No, no, no. – repetía una y otra vez mientras me ponía en cuclillas a su lado – ¡Inés! – le di la vuelta para tomarle el pulso – Joder... - comenzó a formarse un charco de sangre a su alrededor, la bala había impactado en su costado. – Mierda. – me quite la chaqueta para tapar la herida y así, poder taponarla. Acerque mi mano hacia su rostro para poder darle breves golpes a su cara para que reaccionara, pero no servía para nada, ella seguía con sus ojos cerrados.

— ¡Mama! – alce mi vista hacia el pasillo del centro comercial, corría a toda velocidad un niño de aproximadamente siete años. – Ma-mama. – apoyó sus rodillas en el suelo mientras acercaba sus manos temblorosas a la cara de Inés. – Mama, no me dejes. – en su rostro se podía ver como empezaban a caer las lágrimas por su cara.

— Eres el hijo... - susurré mientras lo observaba.

Al ver eso recordé cuando yo perdí a mi madre hace ya quince años. Dejó un gran vacío en mi corazón, esa persona la cual quieres mucho y con la que compartes todo; Tus alegrías, tristezas, las tonterías... Había desaparecido. Después de desmayarme el día que le comunicaron a mi padre la muerte de ella, mi vida fue en picado, no quería salir de casa, lloraba a cada rincón y la ansiedad apareció en mí... Fue un momento duro.

Durante esos dos años que mi padre seguía vivo, aprendí muchas cosas. Trevor, Jason y él, fueron un gran pilar en ese momento de mi vida, que nunca olvidaré. Esos momentos de soledad en el comedor de la que fue mi casa. Aún se podía escuchar mi voz retumbando, la cual pedía a gritos que mi madre volviera a traspasar la puerta y que me dijera. Estoy aquí, peque. Pero eso nunca llegó a pasar y aún sigue esa voz retumbando por toda la casa.

— Mama, por favor... - la voz del hijo se tambaleaba.

Mi respiración se había acelerado, miraba a su hijo el cual estaba quieto observándola mientras lloraba. Mis manos que estaban apoyadas en mi chaqueta empezaron a temblar. Tenía que irme, tenía que escapar de ahí. Me levanto lentamente deslizando mis manos por mi chaqueta. Mi corazón iba tan rápido, que pensaba que en cualquier momento explotaría, camino marcha atrás mientras observaba el cuerpo de ella en el suelo y su hijo

llorando. No aguantaba más y mis lágrimas empezaron a caer.

— Porque... - susurro.

Poco a poco me costaba más respirar, la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo. Me giré para salir. Me daba igual si tenía cortes en la piel, solo quería escapar de esa situación. Camino a paso ligero hacia la salida de emergencia más cercana mientras me frotaba los ojos para quitarme las lágrimas.

— Ellie... - noto como me sujetan de la muñeca derecha para girarme. Observo el rostro de Well que me miraba preocupado. - ¿Te encuentras bien?

— Lo siento... - mis manos temblaban sin control. Aparto su mano para continuar caminando, pero él volvió a detenerme.

— Espera.

— Necesito estar sola Well. - apreto mi puño derecho mientras mi respiración se iba incrementando.

— No puedo hacer eso. Si te encuentras mal podemos decirle a un sanitario que venga.

— Que no puedes... - muevo bruscamente el brazo que me sujetaba - Well, llevamos hablando ya varias semanas, donde nos hemos acostado una puta vez y ya te estas pareciendo a mi padrastro. ¡Solo quiero estar sola! - alzo la voz - O no lo entiendes. - se formó un breve silencio entre nosotros, los policías de nuestro alrededor se quedaron observando.

— Vale... - acerca su cara a la mía - Entonces quédate sola, si es lo que quieres. - se da la media vuelta para alejarse de mí - ¡Todo el mundo a trabajar! - alzó la voz para que los policías dejaran de observarnos.

Sin pensar en lo que había pasado, salí corriendo hasta la salida de emergencia, abrí la puerta bruscamente y al momento empecé a quitarme el chaleco antibalas que llevaba puesto, para acto seguido tirarlo al suelo con fuerza. Mi respiración estaba demasiado acelerada y un sudor frío empezó a recorrer todo mi cuerpo haciendo que mis piernas empezasen a temblar, apreto mis puños para intentar parar de temblar, pero era imposible. Apoyo mi espalda en la pared y me deslizo lentamente hasta sentarme, acerco mis rodillas para poder abrazarlas.

— Respira... - susurré en voz baja mientras ocultaba mi rostro en mis rodillas. - Respira.

Sabía perfectamente que no debía de pensar en mi madre, me hacía daño, pero no quería abandonar todos los recuerdos que tengo de ella. Las lágrimas volvían a mis ojos, las cuales acariciaban mi rostro y una angustia se apodero de mí. Estuve en esa posición varios minutos mientras el silencio me envolvía, hasta que poco a poco mi respiración volvía a la normalidad e igual que los temblores. Elevo mi mano para limpiarme con cautela mis lágrimas que aún seguían cayendo.

— Porque me pasa esto a mí... - apoyo mi cabeza en la pared mientras miro las escaleras – No puedo seguir haciéndome esto. – me susurro a mí misma.

Me levanto lentamente, pero me mantuve un rato apoyada en la pared. Me acerqué al chaleco que anteriormente tiré, para cogerlo. Por último, vuelvo a limpiarme mis lágrimas. Respiro profundamente antes de salir.

Abro la puerta y la cierro al salir, caminé cabizbaja por los pasillos del centro comercial, llegué al lugar donde fue disparada Inés y mi mirada se desvió hacia la marca del charco de sangre que aún era visible en el suelo, en ese momento, la voz de su hijo volvió a retumbar en mis oídos haciendo que me viniera un escalofrío. Había policías moviéndose de un lado hacia el otro cogiendo pruebas, hasta que vi a Nathan hablando con un sanitario cerca de unas mesas de un bar y me acerqué a él, él al notar mi presencia se despidió del sanitario y me miró preocupado.

— ¿Sabes dónde está Well? – me posicionaba en frente de él.

— Se ha ido. – vuelve la cabeza para observar la salida – Y a ti, deberían de mirarte esas heridas. – hace un gesto al sanitario para que viniera. – De mientras que te cura, te explico. – el sanitario sacó del botiquín varias gasas mojándolas con alcohol, para limpiarme las heridas de mi cara. Acercó una silla para que me pudiera sentar. – El disparo que ha recibido Inés ha sido en el costado, por suerte no le ha dañado ningún órgano importante, pero se quedará en observación.

— Me alegro. – respiré aliviada - ¿Su hijo?

— Su hijo estará con su padre mientras su madre está en recuperación, aunque podrá visitarla tantas veces como quiera. – asentí mientras desviaba mi mirada al sanitario – Respecto a Christopher se lo han llevado a comisaría para poder interrogarlo, se le notaba bastante enfadado y refunfuñaba muchas cosas sobre ti.

— Creo que lo he arruinado Nathan. – volví a mirarle.

— ¿Con Well? – niega con la cabeza – No lo creas. Solo tienes que confiar en él, sé que te va a costar, pero el estará ahí, para esos momentos

duros. – suspiré al recordar lo que había pasado antes.

– No tuve que gritarle...

– Ellie, has tenido un ataque de ansiedad ¿Verdad? – sujeta mi hombro – Es normal en esas situaciones.

– Ya está. – me dijo el sanitario antes de recoger todas sus cosas e irse.

– Necesito hablar con él.

– Creo que él nunca te ha dicho su dirección, por suerte me tienes a mí. – sonrío antes de continuar - Vive en la *calle San Pedro 451, 41st.* – me guiña el ojo – Así que corre.

– Gracias Nathan. – me levanto de la silla en la que estaba.

– Hasta mañana. – empiezo a caminar hacia la salida, al salir del centro comercial pude ver el cielo nublado que había.

Cojo el teléfono de mi bolsillo trasero y marco el número de teléfono de Well, pero no me lo coge. No tenía que haberle comparado con Trevor, son muy distintos.

Mi vida ha sido siempre dolorosa desde pequeña y nunca he querido que otra persona me ayude llevando la mitad del dolor, pero con él podría hacerlo, porque quiero que esté junto a mí y es una de las razones por las cuales soy feliz actualmente.

Capítulo 9

Daba vueltas por las calles hasta que me acerqué al parque donde jugaba con mi padre, me aproximé al columpio donde siempre me hacía reír mientras pensaba en que me había equivocado en hablarle así a Well, él solo quería ayudarme, como un amigo y compañero. Me acomodo en el columpio.

— Joder... - entrelazo mis dedos. Miraba a mi alrededor sin ver a nadie pasear ya que faltaba poco para que comenzara a llover. En ese momento el teléfono empezó a sonar. Lo cogí con gran velocidad pensando que podría ser Well. Observo el nombre. - Jason... - susurré mientras me lo acercaba a la oreja - Hola.

— Hola Ellie, no sé si estas ocupada.

— No, no lo estoy. Dime.

— Ah vale. - suspiró aliviado - Pensaba que estabas trabajando aún. Es respecto a la llamada que me dijiste.

— ¡¿Sabes quién es?! - alce la voz.

— No, no, pero sé que estoy cerca, déjame varios días más y te prometo que lo averiguare.

— Vale... - eleve mi vista al cielo.

— Seguro que estas bien, parece decaída.

— ¿Qué es confiar en una persona?

— ¿Confiar en una persona? - se mantiene en silencio unos segundos - Es creer en esa persona por las acciones que hace. Ellie, ¿Qué te pasa?

— ¿Tú crees en mí?

— Obvio que creo en ti. Ellie me has enseñado muchas cosas y me lo has demostrado cada día.

— Jason tengo miedo de abrirme a alguien. - acerque mi mano libre hacia la frente.

— Si de verdad crees en esa persona, no tienes por qué preocuparte, si esa persona te ha demostrado que te ayudará y encima se preocupa por

ti, no tienes por qué estar inquieta. ¿Me escuchas?

— Sí. – en ese momento empecé a notar las gotas caer. – Gracias.

— Ellie, ¿Estás en la calle? – me pregunta mientras la lluvia seguía aumentando la intensidad.

— Sí, pero antes de volver a mi piso, tengo que hacer una cosa.

— De acuerdo, pero ten cuidado ¿Vale? Hablamos otro día.

— Vale, adiós. – colgué.

Me mantuve sentada mientras me guardaba el teléfono en la chaqueta. Las gotas caían por encima de mí y no me importaba. Cuando salí del centro comercial, el cielo estaba bastante oscuro. Sabía que tenía que ir al piso de Well lo antes posible, tenía que solucionar este mal entendido. Me levanto para correr hacía la primera portería cercana para resguardarme e intento llamar nuevamente a Well, pero seguía sin contestar.

— Mierda... - susurro mientras observo el cielo.

Notar el viento que traspasaba mi ropa y penetraba en mi piel, me ayudaba a olvidar todo lo que había pasado en el centro comercial.

Miro a mi alrededor hasta observar una bandeja llena de periódicos en la portería, cogí varios para protegerme de la lluvia y volví a correr, pero esta vez hasta el edificio donde Well vivía.

La lluvia seguía aumentando de intensidad, pero por fin logré llegar. Me quedé varios segundos pensando, no podía llamarle al interfono, porque pasaría lo mismo que cuando le llamé, no respondería.

— Hola señorita, ¿Le puedo ayudar? – me giro sorprendida. Era una señora mayor que estaba rebuscando en su bolso mientras me miraba de forma curiosa.

— Estoy buscando el piso de Derek Well, me han dicho que vive aquí.

— Está buscando a ese policía que es muy guapo. – se le forma una sonrisa. – Si, vive aquí.

— Si. – le sonrío alegremente – Es que quiero darle una sorpresa y si pico desde aquí abajo, todo se arruinará. – acerco mi rostro al de ella – Soy una amiga muy cercana. – susurro – Podría usted abrirme, por favor.

— Claro. – saca sus llaves del bolso - Hacía tiempo que no le veía con

nadie.

— ¿Y eso?

— ¿No te lo ha contado? – me mira sorprendida – Su última novia murió en un accidente, estaban a punto de casarse. – abre la puerta.

— No me lo había contado... - bajé mi mirada.

— El piso es el sexto cuarta.

— Gracias. – le sonrío por última vez antes de subir por las escaleras.

Well me ha mentido también, él quería saber muchas cosas de mí y él no me decía nada de él cuando hablábamos. Camino por el pasillo hasta llegar a la puerta, me quedo varios segundos observándola hasta que pico. Desciendo mi mano derecha hacia mi bolsillo para coger el teléfono y mirar la hora. Las ocho y media, ya empezaba a oscurecer.

— ¿Sí? – abre la puerta y me observa sorprendido - ¿Qué haces aquí? – guardo el teléfono. – ¿Y cómo sabes dónde vivo? – seguía mirándome – ¿Has venido con esta tormenta?

— Al principio vine a disculparme por lo ocurrido en el centro comercial, pero por el camino he cambiado de opinión. ¿Puedo pasar? – se retira de la puerta y hace un gesto con la mano para que entrase.

— Ellie, solo quería ayudarte, porque te cuesta tanto confiar en mí. – cierra la puerta. – Intuía qué si te ibas tan rápida de un lugar, era porque te encontrabas mal.

— No soy la única que ha mentido aquí Well. – me vuelvo hacia él bruscamente, me miraba con sus ojos como platos.

— Espera, ¿Cómo? Yo no te he mentado en ningún momento.

— Ah, ¿no? Entonces cuando me ibas a decir lo de tu anterior novia. – le observo enfadada – Mejor dicho, de tu prometida.

— Ese tema es delicado. – aproxima su mano hacia su frente. – Es un tema que ya no hablo con nadie e intento dejarlo atrás.

— De verdad Well, quiero confiar en ti. Ambos tenemos algo que no sabría explicar, pero parece que quieras saber demasiadas cosas de mí y yo de ti, ninguna.

— Ellie...

— No Well. Parece que me estás sacando información.

— Crees que te investigo. – me mira sorprendido – ¿De verdad piensas eso?

— No lo sé. – notaba como las gotas de mi chaqueta caían en el parqué. – Tengo miedo de abrirme a alguien. – aproximó ambas manos a mi pecho.

— De acuerdo. – se acerca a mí para sujetarme de la mano y llevarme hacia el sofá, me invitó a que me sentará. – Te lo explicaré todo. – se sentó en la mesa que había en frente del sofá para estar cara a cara – Dime lo que quieres saber de mí y te lo diré todo.

— Well... - negué con la cabeza ligeramente – No quiero obligarte hacer algo que no sale de ti.

— Quiero explicártelo, quiero dejar de estar vacío por dentro de una vez. – asentí mientras mi mirada se posaba en él – Fue hace varios años ya, Lia era como se llamaba, era amable, cariñosa, cuidaba de los demás y luchaba por los que quería, pero una noche tuvo que ir al edificio donde trabajaba porque la llamaron y yo me encontraba en comisaría. – apoyó sus codos en las rodillas mientras que con una mano se frotaba la nuca, inquieto – Era mi primer año como policía y quería esforzarme para poder llegar lejos en un futuro. Esa noche recibí muchas llamadas las cuales no hice caso... - sus manos comenzaron a temblar ligeramente – Y me odio por no cogerlas, pero cuando por fin cogí el teléfono, ya era demasiado tarde. Estuvo involucrada en un accidente, un conductor borracho chocó frontalmente con el suyo, matándola en el acto. – su voz se quebraba al recordarla – Ella dejó un audio en el contestador del teléfono, diciéndome que me quería y que no me culpaba... – poco a poco las lágrimas empezaban a aparecer en sus ojos – Ahora solo me oculto en mi trabajo. – acerqué mis manos a él para limpiar sus lágrimas. – Y al encontrarte me volviste a dar esperanzas.

— Mírame. - nuestras miradas se fijaron – Deja de odiarte, porque no tuviste culpa.

— Si hubiera estado más con ella, si hubiera...

— Well... - le tapé su boca – No debí de abrir tu baúl de los recuerdos, fui una estúpida... – un nudo se me formó en mi garganta – Lo siento.

Se inclinó hacia delante colocando su frente en mi hombro, rodeé mis manos por su espalda. Quería que supiera que estaré ahí para cuando me

necesite.

— Gracias. – susurró.

Nos mantuvimos así un buen rato, ambos nos calmábamos en presencia del otro. Las gotas de agua golpeaban las ventanas con fuerza creando un ambiente acogedor. Well dejó de apoyarse en mí, nuestras miradas volvieron a fijarse, donde nuestros rostros se encontraban a varios centímetros de distancia.

— Haces algo en mí que no logro entender. – sabía que lo decía con el corazón en la mano.

Aproximó su rostro al mío mientras que con sus manos me sujetaba el rostro, nuestros labios se unieron. Mi corazón sufría con ese beso, le estaba mintiendo y él tuvo el valor suficiente para contarme una parte de su pasado y yo no lo tenía para decirle que no era policía. Aparté mi rostro bruscamente.

— No puedo. – me levante del sofá mientras pasaba mis manos por mi pelo – No puedo Well. – camine por el comedor. – No puedo seguir mintiéndote.

— ¿De qué hablas Ellie? – se levanta para caminar detrás de mí. – ¿He hecho algo mal?

— Tu no. – me di la vuelta para mirarle – He sido yo. No puedo seguir mintiéndote.

— ¿Mintiéndome? – me sujeta los brazos – ¿De qué hablas?

— Entré en comisaría por un motivo... - observé su rostro que me miraba dudoso. – Well yo... - en ese momento su teléfono me interrumpió.

Ambos desviamos la mirada hacia la mesa de la cocina donde se encontraba el teléfono.

— No hagas caso del teléfono. Dime. – seguía sujetándome de los brazos mientras volvía a dirigir su mirada a mí.

— No. – negué con la cabeza – Contesta, puede ser importante.

— Solo será un momento. – suelta mis brazos para acercarse a la mesa y coger el teléfono. – ¿Vale...?

— Es mejor que me vaya. – hice la intención para ir hacia la puerta, pero

Well me detuvo sujetándome del brazo nuevamente.

— ¿Como? No puedo permitir eso. – negó con la cabeza – Ellie está tronando y lloviendo a mares, no quiero que te pongas mala. – me miraba a los ojos – Quédate, si te sientes incómoda por dormir en la misma cama que yo, puedo dormir en el sofá.

— No estoy incómoda. Solo quiero tener el valor suficiente para decirte algo como lo has hecho tú. – sujeto su rostro con mis manos – Pero no puedo... – acerco mi rostro para besarlo, pero al momento me aparto – Ahora coge el teléfono. – le regalo una media sonrisa.

— Vale. – acerca el teléfono a su oreja – Puedes ponerte ropa mía que está en el armario. – asentí, después empecé a caminar hacia la habitación.

Volví mi cabeza para mirarle por última vez, sabía perfectamente que le había dejado dudando, pero tengo que decírselo lo antes posible porque si lo descubre por personas ajenas será peor que si se lo cuento yo. Entré en su habitación, era amplia, con un armario que llegaba de esquina a esquina de la habitación. Observaba cada rincón mientras me quitaba la ropa húmeda, me dirigí hacia su armario para coger la ropa; Una camiseta y unos pantalones de chándal.

Me siento en la silla de la habitación para empezar a cambiarme, aun se podía escuchar la voz de Well que provenía del comedor. Me acerco a la cama y me echo en ella mientras pensaba como podía decirle la verdad, pero poco a poco mis párpados se iban cerrando hasta que me dormí.

Noto como alguien se acomoda en la cama y abro débilmente mis párpados, veo la figura de Well mientras se quitaba la camiseta en la oscuridad.

— Me dejas un hueco... - susurra. No le respondo en cambio me muevo débilmente por la cama, hasta que por fin se tumba – Gracias.

— ¿Quién era? – me acurruco en su pecho mientras mis párpados volvían a cerrarse del cansancio.

— Era Nathan, preguntaba si habías venido. – empieza a acariciar mi brazo el cual rodeaba su estómago – Pero le he dicho que habíamos hablado y que ya te habías ido.

— Lo siento por sacar el tema de tu anterior novia, no lo tenía que haber hecho...

— Sin darte cuenta me has ayudado, hacía tiempo que no hablaba con nadie de lo que ocurrió. He podido sentirme aliviado por un tiempo. ¿Y a ti

que te ha pasado? – pausa su caricia. – ¿Por qué me dices que me has mentido?

— No sabría cómo explicártelo, tengo miedo de perderte por ese motivo.

— No me vas a perder, porque no me preocupa lo que me vayas a decir, no me voy a ir de tu lado, me da igual el motivo que sea. – alcé mi vista hacia él – Cuando estés preparada para decírmelo yo te escucharé y no te juzgaré.

— Gracias... - me aferré más a él.

Abro mis párpados débilmente, los rayos del sol entraban por la ventana haciendo bastante complicado abrir definitivamente los párpados. Me muevo hacia la esquina de la cama sin hacer mucho ruido y camino a paso lento por el pasillo hasta llegar a la cocina, el reloj marcaba las siete y veinte de la mañana. Apoyé mis codos en la encimera para frotarme la cara.

— Debería de habérselo dicho... – suspiro. Decido prepararme un café y así poder distraerme un poco.

De mientras hago el café observo cada rincón de la cocina, era bastante grande y muy moderna. Sujeté la taza y me apoyé en la encimera, el aroma a café me encantaba.

— Hola... - desvié mi mirada hacia el pasillo, se acercaba a paso lento mientras se rascaba la nuca, sus párpados entreabiertos y en su rostro empezaba a aparecer una sonrisa mañanera.

— Buenos días capitán. – alcé una ceja mientras sonreía. Camina hasta llegar a mí.

— Buenos días. – su voz era ronca aún. Se inclina hacia delante para depositar un breve beso en mi boca. – Que bien huele. – cómo su voz podía seducir tanto.

— ¿Quieres uno? – le muestro el café.

— Me encantaría. – me sonrío. Me di la vuelta para empezar a prepararle el café, él apoyó sus codos en la encimera para poder observarme mientras hacía el café. - ¿En qué piensas? – alza la mano para sujetar un mechón de mí pelo y llevármelo hacia detrás de la oreja.

— En Christopher, él nos puede dar una gran pista.

— Si. – desvié mi mirada a él – Y nos dará esa pista. – le hice una media

sonrisa.

— Toma. – aproximé mis manos hacia el vaso para dejarlo en el mármol – Aquí tienes el café.

— Gracias por segunda vez.

— Ahora me iré a vestir. – me doy la vuelta para caminar varios pasos hasta que Well me detiene mientras me sujetaba de la muñeca para hacerme girar y así mirarle. - ¿Well?

— Sé que te va a costar confiar en la gente, pero no tienes que preocuparte porque nunca caminaras sola ¿Vale?

— Tener a personas como tú a mi alrededor, hará que poco a poco me abra a la gente, pero no te alejes, por favor.

— No lo haré.

Me aproximo a él para rodear mis brazos por su cuello atrayéndolo hacia mí, él rodeó sus brazos por mi torso.

— Sabes que nunca te había visto llorar. – ambos nos miramos sonrientes
– Ahora ya sé que no eres de hierro. – acerco mi rostro al suyo para besarlo, nos mantuvimos así unos segundos, pero al momento me separé.
– Y ahora si me permites iré a cambiarme.

— Vale.

Camino hacia la habitación para cambiarme, al rato vino Well para hacer lo mismo. La trayectoria hacia la comisaría fue rápida. Andamos por el pasillo hasta entrar en la sala principal donde se encontraban Nathan y Aliss hablando, nos observan unos segundos para acto seguido proseguir con su conversación. Well al ver eso, se aclaró la garganta para empezar hablar.

— ¿Pasa algo? – cruza los brazos.

— ¡Si! – contesta Aliss.

— ¡No! – interrumpe Nathan.

— Vale... - nos miramos mutuamente confundidos – Voy a hacer como que esto no ha pasado. – se frota la frente – Nathan has encontrado alguna información más de Christopher.

— No, todo lo que te dije ayer, es lo que sé.

— De acuerdo, entonces solo tenemos una única opción. Interrogarlo. — me mira.

— Entonces vamos allá. — al terminar de decir la frase, varios golpes se hicieron escuchar tras la puerta.

— Lo siento por molestar. — era un policía joven que nos mira nervioso, se notaba que era nuevo. — Capitán Well, tiene documentación confidencial en su despacho, tiene que ir de inmediato.

— Tiene que ser ahora... — nos hace un recorrido con su mirada a todos — Vale, Aliss y Ellie, vosotras interrogar a Christopher. — camina hacia atrás — Ahora vuelvo. — nosotras asentimos mientras le observábamos como desaparecía tras la puerta.

— Vamos. — Aliss me mira unos segundos para acto seguido empezar a caminar hacia la puerta de la sala de interrogatorio.

— Entendido. — camino tras ella hasta llegar a la puerta, pero antes de abrirla me detiene.

— La que va a hablar soy yo, no soy como Well, ¿Entiendes? — asentí sorprendida.

Abre la puerta y entramos, Christopher estaba sentado tocándose el brazo que había recibido el balazo, hasta que me vio entrar y su cara cambió.

— ¿Qué hace está aquí? — me mira con soberbia.

— Ella va a estar aquí y no vas a poder hacer nada. — se sienta en la silla y yo me mantengo de pie.

— No voy a hablar. — mira a Aliss mientras sonrío — Ahora no hace falta que me interroguéis.

— Lo vamos a hacer igualmente. — le observo mientras le devuelvo la sonrisa.

— Christopher dinos todo lo que sepas de la organización llamada los cuervos rojos. — Aliss apoya sus brazos en la mesa. — Todo.

— ¿Qué organización? — se apoya en la mesa y acerca su rostro al de Aliss — No conozco ninguna que se llame así.

— Ellos te encontraron en Francia. ¿Verdad? — me acerco a la mesa — Eras un pobre infeliz que tuvo un accidente y al enterarte que no podías volver

a trabajar de lo que te gustaba, decidiste experimentar con otro trabajo. – apoyo una mano en la mesa. – Y pensaste, ¿Por qué no desahogarme matando a otras personas?

– Chica lista. – me mira.

– Pero sabes que creo, que sigue estando esa persona honrada que trabajaba duro para sacarse un dinero y adoraba a las personas y más a los niños.

– Te equivocas y ¿sabes por qué? – apretaba sus puños – Porque esa persona nunca ha existido, siempre he sido un puto lobo solitario.

– ¿Porque no fuiste a matarla cuando su hijo estaba con ella? Si no, que esperaste a que su hijo se fuera para acercarte a ella. Eso, a un sicario le daría igual. – no habló durante varios segundos.

– Mi misión era matarla a ella, no a su hijo. – se aproxima a mí - Ellos tienen muchas cosas planeadas para ti.

– Si llegas a salir de aquí. – me aproximo más a él – Diles que estoy preparada, que lancen todo su arsenal hacia mí, porque no me voy a rendir hasta encontrarles.

– ¿Crees que vas a poder con ellos? – se ríe de forma sarcástica – No podrás soportar ni la primera oleada, porque te derrumbarás y esas personas que consideras de tu equipo... - desvía su mirada hacia Aliss – Te traicionarán.

– ¿Como? – mire de reojo a Aliss.

– Ellie vámonos. – escucho como mi compañera se levanta de la silla – Ya.

– Dime un nombre. – solo recibía risas como respuesta de Christopher. Sujete el brazo donde tenía la herida con fuerza – Ahora. – comenzó a temblar del dolor que sentía mientras me miraba con rabia. – Si no te lo sacaré a la fuerza.

– Tuve que a ver terminado lo que empecé en el centro comercial.

– ¿Matarme? – alce una ceja – Que pena.

– Zorra...

– Ellie. – noté como Aliss me sujetaba del brazo – Suéltalo. – antes de

soltarle volví a apretarle con más intensidad la herida.

— ¡Ah! – gritó de dolor.

Camino hacia la salida mientras Aliss sujetaba el pomo de la puerta. Al traspasar el marco de la puerta me dirigí hacia la pared para apoyarme en ella. Aliss cierra la puerta de un portazo y camina hasta colocarse enfrente de mí, cruzando los brazos y mirándome mientras fruncía el ceño.

— Te he dicho bien claro antes, de que me dejaras hablar a mí y has pasado de mí. – notaba que estaba enfadada. – Te he dado una orden y no la has acatado. Deja de hacer este tipo de cosas. – alza la voz.

— No tenía otra opción, tenía que dejarle claro que nosotros mandamos.

— Y crees que nos ha dicho algo que no sepamos. – en ese momento Aliss deja de mirarme, para observar a su derecha – Well. – desvió mi mirada a él.

— Sígueme. – me señala y acto seguido vuelve a girarse.

— Espera. – camino a paso ligero hasta estar a su lado – ¿Pasa algo? – le miro preocupada. No recibí ninguna respuesta hasta llegar a su despacho.

Abre la puerta del despacho, entro la primera y al momento escucho el portazo. Le miro como caminaba hacia su mesa y cogía unos papeles.

— Well, ¿Qué pasa? – le miraba confundida.

— Dímelo tú. – deja los papeles bruscamente en la mesa. Me acerco y los observo. Era mi verdadero curriculum. – Hasta cuando me lo ibas a ocultar.

— Well... - le miro preocupada. – Tiene su explicación.

— Confié en ti Ellie. Confié plenamente en ti. Te dije cosas que nunca se lo había dicho a nadie. – frunce el ceño – ¡Y tú me vuelves a mentir! – señala bruscamente los papeles.

— Déjame que te lo explique. – muestro mis manos para calmarlo.

— No quiero ninguna explicación tuya. – suspira – Después de lo de anoche, pensé que habías cambiado conmigo, pensé que, por fin, dejarías de mentirme ¡Pero me equivoqué!

— Lo siento, tenía miedo de como ibas a reaccionar. Ayer te lo quería contar, quería decírtelo, pero cuando me dijiste que no habría nada que

nos separaría, me relajé.

— ¡Ellie no eres policía! – pasa su mano por su pelo, frustrado. – Has estado trabajando con nosotros... - acerca su mano hacia su pecho – ¡Una civil!

— Well ¿Quién te ha dado esto? – caminé hacia su mesa para coger los papeles.

— Trevor, esa persona que te irrita, pero que en verdad se preocupa de ti.

— No lo conoces de verdad...

— Ha estado esperándome aquí con estos documentos en la mano, me ha dicho que todo era mentira y que solo querías saber lo que le ocurrió a tu padre.

— Espera, ¿Qué? – dejo los papeles encima nuevamente – ¡Está mintiendo!

— ¿A quién debería de creer ahora Ellie? ¿A ti o a él? – apoya sus manos en la mesa.

— En mí. – le miraba desconcertada – He estado más tiempo contigo...

— ¡Pero aún no confías en mí! – rodea la mesa para colocarse a mi lado.

— No Well, aun no confío en nadie, pero lo intento. – me acerco a él para elevar mis manos hacia su rostro. – Lo que he sentido por ti ha sido muy real.

— Ellie ponte en mi situación, ya no creerías en esa persona si te miente cada vez por tres.

— ¿Entonces crees que todo lo que hemos pasado ha sido una completa mentira? – deje de sujetarle.

— Si. – asintió desanimado. – Te pediría que dejaras tu placa y tu arma en la mesa. – desvía su mirada hacia la mesa para no observarme a mí.

— Me duele saber qué piensas así. – aproximé mi mano hacia el arma y después a la placa para dejarlas de mala gana en la mesa.

— A mí me duele que no confíes en mí cuando llevamos meses trabajando juntos.

— Yo al menos te sé escuchar, pero tú no me has dado la opción de explicarme. – al terminar de decir la frase caminé hacia la puerta para cerrarla de un portazo.

Esto es lo que quería Trevor, se metió de lleno en mi vida, destrozándola por completo. Haciendo que me volviera a quedar sola en un mundo donde creo que no debería de haber existido. Mis manos temblaban mientras cruzaba la entrada para salir de la comisaría. Sabía lo que tenía que hacer, tenía que terminar con esto ya.

Capítulo 10

Me dirijo a paso ligero hacia el bar de Trevor, esto había llegado demasiado lejos y tenía que pararlo ya. Como puede venir a mi trabajo y dejar mi curriculum a mi capitán. La rabia pasaba por mis venas, hacía que mi respiración aumentara y mi corazón latiera a gran velocidad. Cuando llego aún había sol.

Abro la puerta del bar bruscamente y mi mirada solo buscaba a Trevor. En el bar aun había gente tomando algo o comiendo en las mesas, sus miradas y murmulos se dirigieron a mí. Trevor se encontraba en la barra mientras hablaba con un señor de mediana edad.

— ¡Trevor! – alcé la voz mientras me acercaba a él.

— ¿Ellie? – vuelve la cabeza para observarme - ¿Qué te pasa? – le susurra algo al señor para que se alejara.

— Te dije que no te metieras donde no te llamaban y pasaste de mí. – le miraba con rabia mientras apoyaba mis manos en la barra.

— Tenía que hacerlo Ellie, se te estaba yendo de las manos y no podía permitir eso.

— ¡¿Tenías que hacerlo?! ¡Tanto te cuesta parar de meterte en mis putos asuntos!

— No hace falta que grites. Hablemos con tranquilidad, no quiero que los clientes se vayan. – me muestra las manos para que me calmase.

— ¡Pues que se enteren! – desvíe mi mirada a las personas que se encontraban sentadas en una mesa. – Que en este bar hay un propietario un tanto cabrón.

— ¡Ellie! – me sujeta del brazo para desviar mi mirada hacia la derecha. - ¡Para! Me has obligado hacer esto.

— Eres un cabrón Trevor. – negué con la cabeza.

— No me hables así ¿Me escuchas? – me miraba seriamente sin desviarse ni un centímetro de mí.

— No sé cómo mi padre te soportaba, porque si hubiera sabido de que eras así, te hubiera echado tierra de por medio hace ya años. ¿Me escuchas ahora tú? – me acerco a él desafiante – Te hubiera alejado de

nosotras.

— Te vuelvo a repetir, no me hables así. – alza la voz.

— Te duele que te digan la verdad. Ahora sabrás como me siento, quedarte en soledad es muy malo. – sin previo aviso, alzó su mano para bofetearme la cara.

— ¡Cállate! – un silencio nos envolvió, pero al momento continuó hablando – No te permito que me digas eso, soy tu padrastro.

— ¡Fuiste mi padrastro por obligación! – mis ojos empezaron a ponerse llorosos - ¡Yo no te quise! – sin querer recibir una respuesta, me di la vuelta para caminar hacia la salida del bar.

— ¡Ellie! – golpea la mesa - ¡Te estoy hablando! – Abrí la puerta y la cerré de un portazo.

Quería salir, estar en ese lugar me ahogaba. Caminaba a paso ligero por las calles oscuras mientras me limpiaba las lágrimas, solo las farolas iluminaban la calle. Decidí correr y así, desahogarme de todo. Mis pulsaciones aumentaban. Todo se había ido a la mierda.

Paré en seco en medio de la calle mientras pasaba mis manos por mi pelo. Siempre han ido por delante nuestro, alguien tenía que saber quién era y que estoy buscando.

— Piensa... - me susurré.

La única persona que me podría dar pistas respecto a la persona que va por delante era el anciano, el vecino de que Kevin. Él podría darme pistas de quien era esa mujer que entró antes que nosotros en busca de la libreta.

Decidí ir hacia allí lo más rápido posible, no podía perder más tiempo y, además, no perdía nada. Subía las escaleras del bloque mientras le daba un último vistazo al móvil. Las siete y media. Pronto comenzaría a oscurecer.

Camino por el pasillo hasta posicionarme en frente de la puerta del vecino, acerque mi mano para picar. Podía escuchar pasos acercándose, pero no llegaba a abrir la puerta.

— Se que está ahí. – coloque mis manos en la cintura – Por favor abra.

— ¿Quién es?

- Soy la policía que apuntaste en el piso de Kevin.
- Ya le he dicho todo al policía que enviasteis.
- Lo sé, pero necesito que me lo cuentes a mí también.
- Lo siento.
- Por favor. – acerco mi mano a la puerta haciendo un breve ruido – Necesito su ayuda. – se mantuvo en silencio unos segundos hasta que empecé a escuchar la puerta abrirse.
- Adelante. – me observaba de arriba abajo, después se apartó para que pudiera entrar.
- Gracias. – asentí mientras entraba.
- ¿Qué querías? – me pregunta mientras me guiaba hacia el comedor.
- Quiero saber todo lo que le dijiste al policía que vino. – me senté, mi mirada no dejaba de observarle.
- ¿Y si le pregunta usted misma al policía?
- Prefiero sacar mis propias conclusiones. – entrelazo mis manos.
- Ya os lo dije, ella no forzó la cerradura. Me pareció extraño escuchar ruido que venía del piso, por eso miré por la mirilla para saber quién era.
- Descríbeme a la mujer que vio.
- Cabello rojizo por los hombros... Por mi problema de visión, no le puedo decir como era de rostro. – niega con la cabeza.
- Tranquilo, su piel ¿Cómo era?
- Blanca, tenía la piel blanca, también tenía una chaqueta azul marino. Al salir tenía una especie de caja en una de sus manos.
- ¿Una caja? – le miré extrañada – Al entrar. ¿La llevaba?
- No... - vuelve nuevamente a negar con la cabeza – No, no.
- Cogió algo de dentro... - susurre mientras desviaba mi mirada a mis manos.
- Esto no se lo dije al policía que vino. – volví a mirarle – Le llamé

alguien.

— ¿Escuchaste su voz?

— Si. – asintió.

Mi respiración se aceleró, tenía a alguien en mente, pero por una parte no quería que fuera ella. Acerqué mi mano al bolsillo de mi chaqueta para coger el móvil y buscar distintos audios, hasta que encontré el indicado. Coloque mi móvil en la mesita que tenía en frente, la cual me separaba del anciano.

— ¿Es esta la voz? – inicie el audio, haciendo que el anciano se sorprendiera.

— Si. – asintió – Es la misma voz.

— De acuerdo. – cogí el móvil, para después, levantarme del sofá – Gracias por volverme a explicar todo.

— De nada. – se levanta con cuidado del sofá – Lo siento si no he podido ayudarte más.

— No... - negué con la cabeza – Me has ayudado a saber quién era esa mujer. – comencé a caminar hacia la salida – Ahora cierre la puerta con llave y no abra a gente que no conozca o que no vaya visto nunca.

— ¿Creé que van a venir a por mí? – se mantuvo sujetando la puerta mientras me observaba.

— No lo sé, pero usted hágame caso ¿Vale? – él asintió como respuesta, después cerró la puerta.

Caminé con pasos firmes por el pasillo. Me pareció raro esa conversación que tuvo con Rob, pero ahora ya tengo cero dudas de que esa chica que vino antes que nosotros al piso de Kevin, era Aliss.

Salí del bloque alterada, todo este tiempo ella había dado pistas de la dirección a la que íbamos. Alan supo dónde estaba por ella, los micros, entró en mi piso para buscar la única pista que no ha podido ocultar, la libreta. Elevo mis manos hacia mi pelo preocupada.

— Joder... - susurré mientras mi respiración comenzó nuevamente acelerarse. En ese momento mi móvil comenzó a sonar. Desciendo mi mano derecha para coger el teléfono y lo observo, era Jason — Dime. – apoyé mi móvil en la oreja mientras colocaba mi mano en la cintura.

- ¿Dónde estás? ¿Por qué te escucho alterada?
 - Porque lo estoy Jason. - intento calmar mi respiración. - ¿Qué quieres?
 - Como te dije hace unos días que estaba a punto de saber quién te llamó, he podido al fina identificar a la persona que te llamó.
 - ¿Quién es? - le pregunto intrigada.
 - Se llama Roger... Roger White.
 - ¿Como? - me toco la frente preocupada - ¿Estás seguro que es él? - miro de reojo mi alrededor. - Lo has comprobado varias veces.
 - Si, ya sabes que lo compruebo más de una vez. Ellie intuyo que lo conoces ¿Verdad?
 - Joder... - desciendo mi mano hasta la cintura - Gracias Jason, mañana hablamos.
 - Espera Ellie, no puedes dejarme así. Si es algo malo, alguien que va a por ti, díselo a tu capitán, él te ayudara.
 - Jason cuando me metí aquí, no pensaba que la propia policía estuviera implicada.
 - Espera ¡¿Como?!
 - Tengo que irme. - cuelgo.
- Al momento decido llamar a Well, aunque estaba segura de que no me cogería la llamada. Era la única persona que sabría qué hacer en esta situación y, por otra parte, necesitaba escuchar su voz otra vez.
- ¿Porque me llamas? - me respondió a la llamada con seriedad - Te lo deje bien claro antes, ya no trabajas aquí.
 - Well...
 - No Ellie, deja de inmiscuirte en el caso o tendré que llegar más lejos.
 - ¡Podrías escucharme de una vez! - alce la voz - Puedes dejar de ser tan egocéntrico y escucharme. - hubo un silencio entre los dos durante varios segundos, hasta que Well me respondió.
 - Dime.

— Tengo pruebas suficientes de que White no está en prisión. – cada coche que pasaba me parecía sospechoso.

— Espera ¡¿Qué?! Ellie sigue aquí en comisaría.

— No, no lo está y sabes porque... Porque ha estado llamándome desde hace semanas a mi teléfono.

— ¿Porque no me lo habías dicho? – deja de hablar unos segundos para después continuar – Déjalo.

— Lo siento... No tuve que haberte mentido, me arrepiento de haberlo hecho.

— Ya es tarde. – escuchaba como caminaba – Y para cerrar este asunto, me dirijo hacia el calabozo, para que te des cuenta que todo lo que me estás diciendo es completamente una estupidez.

— ¿Well confías plenamente en tu equipo?

— A que viene ahora esto... Obvio que confío en mi equipo. – alza la voz – Pero vinistes tú y lo arruinaste.

— Well... - pase mi mano por mi frente – Entiendo tu cabreo y sé que la he cagado, pero hay gente cercana a nosotros que trabaja para ellos.

— Ellie déjalo, deja de pensar en cosas donde no las hay. – se mantiene en silencio varios segundos.

— ¿Pasa algo? – miré a mi alrededor.

— ¿Ellie donde estas ahora mismo? – se le notaba alterado.

— Estoy subiendo a mi piso ¿Por qué?

— Quiero varias unidades dirigiéndose al piso de Ellie Fisher ¡Ya! – estaba hablando con varios policías. – Ellie quiero que entres a tu piso y te encierres, no abras a nadie hasta que escuches mi voz a través de la puerta ¿Me entiendes?

— ¿Qué ha pasado? – insistí.

— Tenías razón, White no está. ¡No sé cómo cojones se ha ido! – alza la voz. – Ellie ¡¿Me has entendido?!
— Sí-sí. – abrí la puerta del piso, la luz se encontraba apagada – Pero ¿Cómo ha salido? – encendí la luz para observar mi piso, pero al momento

mi mirada se dirigió hacia el sofá – Mierda...

— Ellie ¿Qué pasa? – me preguntó Well.

— Te dije que tuvieras cuidado, te lo advertí, pero no me has hecho caso.
– White se encontraba mirándome mientras se levantaba del sofá – Has tomado una mala decisión.

Me encontraba paralizada, mis manos comenzaron a sudar y mis piernas a temblar. No podía quedarme aquí. Decido salir corriendo de mi piso mientras mis pulsaciones aumentaban. ¿Cómo había entrado?

Corro hacia las escaleras para ir más rápido, por la adrenalina que llevaba en ese momento no escuchaba nada de mi alrededor, hasta que la voz de Well hizo que reaccionara.

— Ellie quiero que te dirijas hacia la avenida McKinley. Estoy de camino.

— No sé cómo ha entrado... - seguía alterada mientras bajaba las escaleras.

— ¡Te pillaré Ellie! – escuche como gritaba White a cuatro plantas por encima de mí mientras una puerta de acero se cerraba de un portazo.

En ese momento mis piernas se chocaron haciendo que me cayera con gran fuerza al suelo, mi espalda notó la pared con fuerza y un breve gemido de dolor salió de mi boca. Intente levantarme, pero el gran dolor que sentía hacía que no pudiera.

— ¿Ellie? – al caer solté el móvil, pero aun podía escuchar la voz de Well - ¡Ellie! – desvíe mi mirada hacía el suelo hasta encontrar el teléfono a poca distancia de mi mano.

— Joder... - volví a intentar levantarme hasta que lo conseguí, cogí el móvil con mis manos temblorosas mientras escuchaba las pisadas retumbar en mis oídos.

Baje con cuidado las ultimas escaleras que había mientras tenía un dolor intermitente en mi espalda.

— Ellie ¡¿Qué ha pasado?! – estaba alterado mientras seguía sin responderle.

— No puedo más... - susurré mientras colocaba mi mano en mi espalda. Salí del edificio, ya había oscurecido. Comencé a caminar a la dirección donde Well me había dicho.

— De acuerdo, dime que ves. – observe a mi alrededor en busca de un lugar donde esconderme.

— Tiendas cerradas, un callejón y poco más. – me mantuve en silencio unos segundos – Well no puedo correr.

— Harás lo siguiente, iras a ese callejón y te mantendrás callada hasta que yo llegue. Él no te tocara Ellie.

Caminaba hacia el callejón con dolores, no había ninguna luz de ninguna farola encendida y eso hacía que me costara ver la calle. No pude aguantar más es por esa razón, que me escondí detrás de un contenedor de basura, apoye lentamente mi espalda en el haciendo que dejara por un momento de sentir dolor.

— We-Well... - mi respiración continuaba acelerada. – Necesito contarte algo.

— Ellie eso puede esperar. Ahora mismo necesito que te mantengas escondida y en silencio. ¿Me entiendes?

— Well, me va a encontrar y no lo vas a poder evitar. – susurré – Fui a hablar con el anciano, él que entró en la casa de Kevin con una escopeta.

— ¿Qué has hecho qué?

— Necesitaba escuchar lo que le dijo al policía que fue, con sus propias palabras. Se quien fue al piso de Kevin antes que nosotros y puede ser que no me creas por ser una persona que has conocido recientemente y la que te ha engañado. – poco a poco notaba como mis lágrimas caían por mi rostro.

— Ellie... - en ese momento las pisadas volvieron a escucharse.

— Se que estas aquí. – White alzó la voz mientras lo decía de forma burlona. – El único sitio donde te puedes esconder ahora mismo, es en este callejón. Un lugar oscuro, donde la luz no entra, con muchos sitios donde esconderse. – trague saliva al escucharle. – Te voy a encontrar. – mis manos comenzaron a temblar.

— Se que me sigues escuchando, mantente callada. En menos de dos minutos estoy ahí.

— Ellie. ¿Dónde estaaas? – golpea algo del callejón haciendo que saltara del susto. – No me hagas que me enfade, porque como lo hagas, haré que sufras lo que nunca has sufrido en tu vida. – escuchaba sus pisadas

acercándose.

— Lo siento... - susurré.

— Te encontré. – de repente una mano me agarró de mi pelo y me saco de mi escondite – Pensabas que escondiéndote aquí no te encontraría, zorra estúpida. – me llevó a rastras lejos del contenedor haciendo que soltara el móvil. – Si estabas llamando a alguien antes de entrar a tu piso, se supone que tiene que estar cerca de aquí. ¿Verdad? – se ríe mientras pisotea el móvil – Lo esperaremos. – después desapareció en la oscuridad.

— Mierda... - susurré mientras intentaba ponerme de pie, pero era imposible.

— Ellie.

Vuelvo mi mirada hacia el principio del callejón. Well caminaba a paso lento mientras sujetaba el arma, se acercaba a mí con cautela.

— ¿Te ha hecho algo? – mira a su alrededor antes de ponerse de cuclillas en frente de mí – ¿Qué te ha hecho? – acerca su mano hacia mi cara.

— Él sigue aquí. – le observe preocupada.

Se levantó mientras seguía mirando a su alrededor. Sin previo aviso alguien se abalanzó hacia él, pillándolo por sorpresa. Desaparecieron en la oscuridad del callejón.

— ¡Well! – tosí mientras volvía sujetarme la parte trasera del mi costado donde tenía el golpe. El dolor hacía que me costara respirar por momentos.

Escuchaba los golpes, las cosas del callejón arrastrándolas hasta que los ruidos pararon y mi mirada solo se dirigía hacia la oscuridad. En ese momento empecé a escuchar pisadas acercándose.

— ¿Well? – en ese momento lo único que sentía era miedo, estaba aterrada por lo que estaba pasando.

— Me da pena desanimarte. – camina hacia mí mientras la breve luz que daba mostraba el rostro de White. – No la verdad es que no. – niega con la cabeza – Pero esta vez, él no está para ayudarte. – comencé a retroceder como podía – No te vas a ir. – volvió a agarrarme del pelo para levantarme.

— De-déjala. – volvimos nuestra mirada hacia atrás. Well se encontraba de pie intentando no caer al suelo – ¿Eso es lo ma-máximo que sabes

hacer? – coloca su mano en su costado mientras su cara reflejaba dolor – Porque yo sigo de pie.

– Me gusta este policía. – se ríe mientras nos girábamos – Obsévala porque es la última vez que la vas a ver.

– No dejare que te la lleves. – podía escuchar como White se reía mientras se acercaba a mí.

– No te muevas. ¿Me escuchas? – susurra en mi oído, después me soltó del pelo. Me mantuve paralizada tras eso. – Intuyo que vosotros dos sois algo más que compañeros. – me mira de reojo.

– Por última vez déjala.

– Me lo dices tú. – se acerca lentamente a Well – Un policía que no se puede mantener de pie. – niega con la cabeza – Sentirás lo que he sentido yo durante años por culpa de ella. – me señala con rabia – ¡Esta zorra me quitó a mi mujer!

– No-no lo hizo.

– ¡Que no lo hizo! – se acerca a gran velocidad hacia él con el puño en alto, golpeándole con fuerza en la cara empujándolo hacia la pared de su derecha. – Tu no estuviste allí. – lo sujeta del cuello de la camiseta – Tráeme a mi mujer y no le pasara nada.

– Y-y si no lo hago...

– Comenzaras a recibir partes de ella en una caja. – le suelta haciendo que cayera al suelo.

– Well... - susurré mientras mis lágrimas caían sin control por mi rostro.

Mis manos temblaban de la impotencia, cerré mi puño para hacer lo más estúpido que podía hacer en esa situación. Me acerqué a paso ligero hacia él, pero se dio cuenta girándose para mirarme, tuve la oportunidad de darle un puñetazo en su rostro haciéndole una breve corte en el labio.

– No debiste hacer eso. – se toca el labio para limpiarse la sangre.

Sin previo aviso, me golpeo con fuerza en la cara cayendo al suelo, me golpeé la cabeza con el suelo, dejándome sin sentido.

Muevo ligeramente mi cabeza, un dolor bastante fuerte provenía de ella, intentaba recobrar el sentido. La cabeza me daba vueltas mientras

intentaba mover mis manos y pies, pero había algo que las retenía. Abro mis párpados para así, acostumbrarme a la claridad. Miro a mi alrededor, estaba en un lugar que no reconocía, me encontraba sentada en un suelo medio levantado, tenía la pinta de ser una fábrica abandonada la cual se caía a trozos; Las ventanas se encontraban en muy mal estado y más las vigas que sostenían el edificio.

Muevo mis brazos bruscamente para intentar soltarme mientras seguía mirando a mi alrededor, una mesa pequeña se encontraba en frente de mí con un vaso de agua encima. En ese momento varias pisadas se hicieron eco en la fábrica, hasta que la puerta que se encontraba a mi izquierda se abrió. Podía ver como entraba White con un móvil desechable.

— No intentes soltarte. – camina hacia la mesa para dejar el móvil encima
– No lo conseguirás. – desvía su mirada hacia mí. Me mantuve callada mientras dirigía mi mirada hacia la derecha, concretamente hacia las ventanas rotas. – Acaso te ha comido la lengua el gato. – volví a escuchar sus pasos aproximándose a mí - ¡Te estoy hablando! – a gran velocidad se agachó para sujetarme de la nuca para atraerme hacia él con fuerza – Nunca has estado tan callada Ellie, ni siquiera en la sala de interrogatorio cuando te creías superior. ¡Habla!

— Nu-nunca me he creído superior, solo hacía mi trabajo.

— Un trabajo imaginario ¿Verdad? – acerca su rostro a mi oído – Tu nunca has sido policía. – susurra – Tu solo sirves para interponerte en las vidas ajenas de las personas.

— No fue mi culpa. – se separó de mí para observarme – Ella solo quería huir de ti.

— Ella no quería irse. – alza la voz mientras se levantaba – ¡Fuiste tú la culpable! – me golpea con fuerza mi rostro haciendo que la brecha que tenía en el pómulos volviera a sangrar. – Tu vida está en manos del capitán.

— Me encontrará.

— ¿De verdad? – camina hacia la mesa para sujetar el teléfono – Lo vamos a comprobar ahora mismo. – comienza a teclear el móvil y después se lo acerca a la oreja, solo tuvo que esperar varios segundos para empezar a hablar – Hola capitán. – sonrío de forma despiadada mientras se acercaba a mí – Espero que te encuentres mejor por lo que pasó en el callejón. – me sonrío - ¿Tienes a mi mujer? – se agacha en frente de mí mientras aproxima su mano libre hacia mi rostro. – ¿Aun no? – se muerde el labio – Estoy pensando por donde voy a empezar a cortar. – desliza sus manos hacia mi oreja – Sus pequeñas orejas... - acerca su mano hacia mis ojos – Sus bonitos ojos verdes. – se levanta dejándome de tocar – O

quieres que sea más arriesgado. ¿Quieres que te envíe cada día uno de sus dedos? – camina hacia la mesa nuevamente - ¡Entonces tráeme a mi mujer! – golpea la mesa con rabia – Porque si no, la empezarás a recibir cada día como te dije. – colgó y dejó el teléfono con fuerza en la mesa.

Pasó sus manos por su pelo con coraje mientras me observaba, aproximó su mano hacia el vaso de agua que se encontraba encima de la mesa para beber. Mis piernas temblaban, esto se había descontrolado.

— Eres una persona atractiva Ellie. – se acerca a mí con el vaso de agua – Es una pena que no vuelvas a ser la misma. – me aproxima el vaso para poder beber un poco de agua. – Yo solo quiero que me devuelvan a mi mujer. – separa el vaso. – No es tanto pedir.

— Ella no va a querer.

— Me da igual si no quiere, ella tendrá que venir conmigo para que tú puedas vivir. – retrocede para dejar el vaso nuevamente en la mesa. – Disfruta de tu soledad.

Camina hacia la puerta de mi izquierda para salir, volvía a encontrarme sola en esa parte del edificio, apoyé la parte trasera de mi cabeza en la pared mientras miraba hacia el frente. Me cansaba observar todo el edificio, pero hubo algo que me llamó la atención, la parte más alejada del edificio se podía ver una especie de puerta de acero.

— Dos entradas... - susurré.

Con las pocas fuerzas que tenía intenté nuevamente liberarme de las bridas que sujetaban mis manos, pero lo que hacía era hacerme más daño aun en mis muñecas. Estuve horas intentando liberarme mientras se iba oscureciendo el día, malgasté las fuerzas que tenía, entonces poco a poco mis párpados se iban cerrando hasta que, al fin, me quedé dormida.

Me levanto sobresaltada, un portazo hizo que me despertara a la fuerza. Miré a mi alrededor hasta que observé a White caminando hacia la mesa mientras me observaba con una sonrisa malévolamente.

— Buenos días. – deja en la mesa un plato de comida – Te he traído algo para comer.

— ¿Porque me alimentas? – intentaba mover mis piernas ya que se encontraban dormidas. – No quiero tu comida.

— Sigues intentando salir. – niega con la cabeza – Es imposible. – se acerca hasta ponerse de cuclillas en frente de mí – Te traigo comida porque te necesito viva, si tu no lo estás, no conseguiré que mi mujer

vuelva ¿Lo entiendes?

— No quiero tu estúpido plato, prefiero mil veces morir de hambre a que te traigan a Anna.

— Eso no lo escoges tú. – se levanta – Si tengo que darte de comer a la fuerza, lo haré. – se ríe – Ahora hablaré con tu capitán. – se acerca a la mesa para coger el teléfono desechable, esta vez era otro diferente. Me miraba mientras esperaba a que Well contestase – Buenos días capitán. – vuelve a reírse – Seguramente te llamaba así Ellie ¿Verdad? – se aproxima para agacharse nuevamente en frente de mí – ¿Cómo va la búsqueda de mi mujer? – acerca su mano a mi rostro mientras escuchaba la respuesta que seguramente le estaba diciendo Well – Capitán, su tiempo se está acabando ¡Quiero a mi mujer ya! – alza la voz – Voy a gozar con tu reacción al ver los dedos de Ellie en una caja. – me mira unos segundos antes de separarse el teléfono para acercármelo a mi oreja.

— ¿Ellie? – era la voz de Well.

— We-Well. – mis ojos comenzaron a ponerse llorosos. – ¿Es-estás bien?

— Eso tendría que decírtelo a ti. Ellie, ¿Te ha hecho daño? ¿Te ha puesto la mano encima?

— Sí, pero estoy bien. – observaba a White mientras hacía gestos con el dedo índice, como si estuviera contando el tiempo.

— Hijo de puta. Ellie escúchame... Necesito que me des alguna pista de dónde estás sin que se dé cuenta. ¿Podrías?

— Well... Desde que murió mi padre he estado sola, abandonada en este mundo... ahora solo quiero estar lejos, volver a escuchar esas gotas caer por la noche y desaparecer.

— Te prometo que te sacaré de allí. – separa el teléfono de mi oreja.

— Se acabó el tiempo. – aproxima nuevamente el teléfono a su oreja – Como ves está viva. – se levanta – Solo tienes cinco horas para encontrar a mi mujer, si no lo haces, empezaré lo que te prometí. – colgó. Retrocede dejando el móvil encima de la mesa para coger el plato de comida y acercarse – Ahora te toca comer.

— No tengo hambre.

— Ya te lo he dicho, será por las buenas o por las malas ¿Tú decides? – acerca el tenedor hacia mi boca. Le miraba con odio mientras abría mi

boca para comer. – Has escogido una buena opción.

Cuando terminó de darme la comida, se levantó y salió con el plato en la mano. Tenía que pensar algo para poder romper las bridas que me sujetaban, porque si no lo hacía llevaría a Anna hacia la muerte.

Miré a mi alrededor nuevamente, pero esta vez con más precisión. Con las yemas de mis manos podía tocar el suelo, el cual se levantaba con tan solo tocarlo. Volví mi cabeza para intentar mirar detrás de mí, hasta que a mi derecha pude ver varios cristales rotos, que provenían de una de las ventanas rotas. Moví mis piernas hacia la derecha para intentar llegar, me estiré lo máximo que mi cuerpo podía, hasta que conseguí atraer un trozo de cristal roto hacia mis manos. Cuando por fin pude cogerla con mis manos, empecé a rascar la brida.

— Vamos... - susurré.

Después de varios minutos de intentos para romper las bridas, lo conseguí. Me toqué primero una muñeca y después la otra mientras observaba varios cortes en mis manos y un enrojecimiento en mis muñecas.

— Joder... - me queje en silencio.

Me incorporo sin hacer ruido mientras atraía mis rodillas hacia mí, para poder cortar las bridas que sujetaban mis tobillos, pero no pude cortarlas porque los pasos de White se volvieron a escuchar. Volví a colocar mis manos en mi espalda mientras sujetaba el cristal roto. La puerta volvió a abrirse.

— Nunca me ha pasado esto. – camina nuevamente hacia la mesa - Pero tengo curiosidad de porque le has contado algo de tu padre a Well, se supone que cuando estás en una situación de miedo, no hablas de tu padre con un capitán. – me mira – ¿Crees que no me iba a enterar?

— ¿Que? – le miré preocupada.

— ¡Le has dado pistas de este lugar! – golpea la mesa – Crees que soy tonto. – alza la voz – Crees que no me enteraría de estas cosas.

— Te equivocas.

— ¡Que me equivoco! – pasa su mano por el pelo frustrado – Lo que tendré que hacer será llevarte hacia otro lugar, pero esta vez, nadie te encontrará.

— Lo que le he dicho ha sido verdad, estoy en un mundo que no debería de existir. – las lágrimas caían por mi rostro – Desde que murió mi padre

no he sido yo. – se acerca a mí para cogerme de mi pelo y alzar mi vista hacia él.

— Deja de mentirme.

— No te estoy mintiendo. – alcé mi voz mientras mi respiración se aceleraba. – Por favor. – me suelta bruscamente.

— ¡Joder! – pasa sus manos por su pelo con rabia mientras caminaba hacia la mesa y con rapidez la sujeta para tirarla a varios metros de distancia. - ¡Esto no debería de haber pasado! – vuelve a aproximarse a mí con velocidad mientras me señalaba - ¡Te prometo qué si yo salgo herido, tú iras detrás de mí! – se pone de cuclillas en frente de mí – Y al final, podrás morir e irte con tu querido padre.

En ese momento una puerta de un coche al cerrarse nos hizo callar y un silencio nos envolvió. Volteó su cabeza para mirar la puerta de acero que vi anteriormente.

— Ya están aquí. – era mi oportunidad.

Sujeté con fuerza el cristal roto y con un gesto rápido, pude clavárselo en su clavícula. Un grito se hizo eco en el edificio. Acerqué el cristal a la brida que sujetaba mis tobillos para romperla mientras White estaba en el suelo doloriéndose.

— ¡Estoy aquí! – grité con todas mis fuerzas mientras escuchaba los pasos fuera del edificio.

Cuando por fin mis tobillos estaban libres, me levanté para empezar a correr hacia la puerta de acero mientras seguía sujetando el cristal, pero solo pude correr varios segundos. White se incorporó y pudo sujetarme de mi torso para que no me fuera.

— ¡Ayuda! – con su mano libre intentó quitarme el cristal de mi mano, pero al no lograrlo me lanzó hacia la pared, la cual estuve sentada durante semanas.

— ¡No tuviste que hacer eso! – oculta la herida con su mano mientras me miraba con rabia.

Se abalanzó hacia mi sin importar que le pudiera volver a hacer daño. Con una mano me sujetó del cuello y con la otra, la mano la cual sujetaba el cristal, tuvimos un gran forcejeo entre los dos, hasta que me quitó el cristal de la mano, solo fueron unos segundos cuando empecé a notar como el cristal se hundía en mi costado dejándome paralizada.

— ¡White manos arriba! – era la voz de Well - ¡Ya!

Con un rápido gesto me quitó el cristal de mi cuerpo, me separó de la pared y me rodeó con un brazo mi cuello. Podía observar las caras de los policías y la de Well que me miraba preocupado. Notaba como la sangre se extendía y como mi camiseta empezaba a estar húmeda.

— ¡No os mováis! – aproxima la mano que sujetaba el cristal a mi otro costado – ¡O me la cargo ahora mismo!

— No lo compliques más.

— ¡Dónde está ella!

— Ella está aquí, pero primero déjanos llevarla a un hospital.

— ¡Primero Anna! – mis piernas no aguantaban más, notaba como mi fuerza se desvanecía.

— Roger estoy aquí. – Anna salió de detrás de los policías – Suéltala. – caminó hasta posicionarse al lado de Well.

— Anna, cariño mío. – dejó de sostenerme con tanta fuerza – Ella fue la culpable de que te separaras de mí.

— Ella no fue la culpable, ella solo me ayudó. – me señaló con ambas manos.

— ¿Ayudarte en qué?

— Me ayudó a alejarme de ti.

— Mientes... - cada vez me iba sujetando más fuerte - ¡Mientes! – volvió a colocar el cristal en mi costado - ¡Ella os ha comido la cabeza a todos!

— White suéltala. Solo te lo diré una vez. – volví a escuchar la voz de Well.

— Si me disparas ella morirá ¿Quieres eso?

— ¡Lo que quiero es que bajes el puto cristal! – mi vista empezaba a ponerse borrosa, pero pude ver como Well le susurraba algo a Anna, entonces ella empezó a caminar hacia nosotros.

— Escúchame, Roger. – caminaba lentamente – Te pido que la dejes y me iré contigo.

— ¿Lo dices en serio? – separó el cristal de mí.

— Te lo prometo, pero tienes que soltarla.

Mi mirada se dirigía a Well que poco a poco se iba acercando. La fuerza con la que me sujetaba White se iba reduciendo hasta que me soltó, caí al suelo sin fuerza, pero aun podía escucharles.

— Ahora ven cariño. – podía ver como los pies de Anna retrocedían.

— No...

— ¡Me has mentado, zorra! – avanzó hacia ella mientras apretaba el cristal de su mano.

Well salió corriendo para tirar al suelo a White, tuvieron un forcejeo entre ambos, pero finalizó por los policías que se acercaron para ayudar. Aproximé mi mano hacia la herida que me había originado, mis respiraciones se entrecortaban mientras tosía ligeramente.

— ¡Ellie! – escuchaba los pasos acercarse a mí – Mierda. – se arrodilló en un lado de mí, pasó su brazo por mi cuello para acercarme a él y con una mano me cubrió la herida – Estoy aquí. – estaba bastante preocupado – Joder. – le observaba con mis párpados entreabiertos - ¡Donde están los putos sanitarios! – desvió su mirada.

— Están entrando, capitán. – le respondió un policía.

Notaba como poco a poco mi fuerza se desvanecía de mi cuerpo mientras no podía aguantar mis párpados abiertos.

— ¡Ellie quédate conmigo! – sentía como me sujetaba el rostro con su mano, hasta que lo dejé de sentir.

Capítulo 11

Me levanto gritando en una habitación que no reconocía, mis manos temblaban, pero la voz de Jason hizo que girase mi vista a la izquierda mientras colocaba mi mano en mi costado dolorido.

— Oye... - se sienta en la cama al lado mío rápidamente - Te vas a abrir la herida si te levantas de esa forma. - me miraba preocupado.

— ¿Dónde estoy? - desvié mi mirada para observar la habitación con más detalle.

— Estás en el hospital. - coloca sus manos en mi rostro mientras se le notaba nervioso - Tranquila.

— ¿Dónde está Well?

— Me llamó, para que viniera a este hospital, pero cuando vine ya no estaba. - me mordí el labio, inquieta - Tendrá su explicación ¿Vale?

— Y si no la tiene... - mis ojos comenzaron a estar llorosos - Le mentí y por esa razón nos peleamos. - aproximé mi mano hacia mi frente - Tuvimos algo... Era la primera vez que sentía algo muy grande por alguien Jason... Y le mentí.

— Mírame. - acercó su mano hacia mi barbilla para que le observara - Cuando me llamó, su voz no era de enfado, si no, de preocupación. Ellie tenía miedo de perderte.

— ¿Eso crees?

— Lo creo, pero sabes lo que también creo - me limpió las lágrimas que caían por mi rostro - Creo que tienes que empezar a creer en los demás. Well es un buen hombre o como diría tu padre, un buen partido. - ambos sonreímos - Es por eso por lo que tienes que confiar en él como confías en mí. ¿Me prometes que lo harás? - asentí.

— No te dijo nada más...

— ¿Cómo qué?

— Si White tenía conexión con la organización.

— No me dijo nada de eso y aunque se lo llegara a preguntar, me diría que es confidencial. - sujeta mis hombros - Tu solo te tienes que preocupar en descansar. - se levanta de la cama - Ahora llamaré a Trevor

para que venga.

— Espera. – le sujeté con rapidez uno de sus brazos – No le llames.

— ¿Por qué? – me miraba dudoso.

— También he discutido con él, aunque fue más fuerte que la de Well. Se entrometió en mi vida haciendo que se derrumbara.

— ¿Hay solución?

— Creo que no. – negué con la cabeza.

— Entonces me quedaré yo. – me sonrió – Seré tu apoyo en tu estancia en el hospital. ¿Vale? – se acercó para rodearme con sus brazos para poder abrazarme.

— Gracias. – rodeé mis brazos por su torso. – Por todo.

— Ahora lo que haré será ir a por unos cafés recién hechos para mi compañera y para mí. – su sonrisa hacía que mi estado emocional subiera – ahora vengo. – me guiña el ojo.

Dio la vuelta para caminar hacia la puerta. Volví a tumbarme con cuidado en la cama, observaba el techo blanco mientras mi mente volvía a recordar una y otra vez lo que sucedió en ese edificio abandonado, pero mi tranquilidad desapareció tras escuchar la puerta volverse abrir.

— Que rapidez en hacer unos cafés. – inclino mi cabeza mientras sonreía para mirar hacia la puerta. Me sorprendió ver a Aliss apoyada en el marco de la puerta mientras me observaba. Mi sonrisa desapareció al momento.

— Hola. – hace un gesto con la mano para saludarme - ¿Puedo sentarme?

— Hola. – me acomodo mejor en la cama mientras le hacía un gesto para que se sentara en la silla de mi izquierda. – Claro. – camina hasta sentarse - ¿Qué haces aquí?

— No puedo venir para saber el estado de una de mis compañeras. – cruza sus piernas.

— Sí, pero entre tú y yo, no nos llevamos bien. – en ningún momento desviaba mi mirada de ella – Se cosas de ti.

— Y yo de ti. – se inclina hacia delante – Cosas de tu padre, madre... -

apreté mis dientes de la rabia que me estaba dando en ese instante.

— No les menciones. – apreté mi puño - ¿Para quién trabajas?

— Soy policía, una verdadera policía, no como tú que les engañaste como unos bobos.

— Eres uno de ellos, trabajas para la organización.

— ¿De verdad crees eso? – se pasó su mano por la frente mientras se reía
– Pensaba que eras lista.

— Serás. – hice un gesto rápido con mi cuerpo haciendo que la herida volviera a dolerme. – Joder... - susurré.

— Lleguemos a un acuerdo.

— Se lo diré. – le miré desafiante.

— Sé que lo harás, pero ahora no. – coloca su mano en la barbilla – Well y Nathan son listos, pero necesitaran mi ayuda mientras tu estas fuera del país.

— ¿Como?

— Lo que quiero es que te alejes de aquí. – se recuesta en el sofá –
Cógete un billete y vete.

— No me voy a ir.

— Sí que lo harás, porque puede suceder que mañana te llegue la noticia de que varios policías han fallecido.

— Me estas amenazando. – alce la voz.

— No, no. Solo te estoy advirtiéndote, el tema de la supuesta organización te va grande Ellie, deja a los policías hacer su trabajo.

— ¿Porque haces esto?

— Eso nunca lo sabrás. – sonrío brevemente.

— Te prometo que como me enteré de que les ha pasado algo, iré a por ellos, pero antes a por ti y no tendré piedad con nadie.

— Me sorprendió cuando hablaron de ti, decían que eras débil, una persona que estaba perdida, pero se equivocaron eres demasiado buena.

– me miraba con intensidad.

– ¿Qué les he hecho para que me quieran matar?

– Es mejor que no lo sepas, si lo llegaras a saber no volverías a ser la misma y dejarías de ver con los mismos ojos tu vida.

– Rob, Alan, White... - acerque mi mano hacia mi frente – Estaban todos metidos.

– White no, él ha sido un peón, que apareció de la nada. – se mantiene en silencio unos segundos – Tu no deberías de seguir aquí.

– ¿Como? – le miré extrañada.

En ese momento la puerta de la sala volvió a abrirse, esta vez era Jason con los dos vasos de café en la mano. Nos miraba a ambas sorprendido.

– ¿He interrumpido algo? – su mirada se dirigía a mí.

– No. – observé a Aliss ya que era ella quien hablaba – Todo lo que tenía que decir ya lo he dicho. – se levanta mientras me sonreía. – Nos volveremos a ver y espero que hagas lo que te he dicho.

– Sí... – comienza a caminar hacia la salida pasando de largo a Jason. Cerró la puerta de un portazo.

– ¿Qué le pasa? – avanza hasta mí para ofrecerme el café.

– Nada. – acerco el vaso para tomar un trago de café mientras seguía pensando en lo que había pasado ahora. – Solo quería saber cómo estaba.

– Parecía frustrada por verte aquí. – desvié mi mirada hacia él.

– No es nada.

– Sé cuándo me mientes. – apoya sus codos en las rodillas – Y por tu cara me lo estas confirmando.

– No puedo seguir aquí Jason, necesito irme por un tiempo. – bajé el vaso para poder mirarle.

– ¡¿Como?! – me miraba con los ojos como platos – ¿Y porque así de repente?

— Porque es lo mejor para todos.

— Deja de meternos a nosotros, si para ti es lo mejor hazlo. – deja el vaso en la mesa que tenía al lado – No va a ser lo último que me vas a pedir ¿Verdad?

— Necesito el billete lo antes posible.

— De acuerdo, pero primero de todo recupérate y descansa.

— ¿Pero no quieres saber dónde iré? – le miraba mientras inclinaba ligeramente mi cabeza.

— Me da igual el lugar que elijas, yo solo quiero que seas feliz.

— Gracias. – sonreí mientras tomaba otro trago de café.

— Ahora. – se levanta para acercarse a mí, coloca su mano en mi hombro – Te dejaré descansar. – sujeta el vaso de café de encima de la mesa.

— Vale. – aproxima su rostro a mi frente para depositar un breve beso. Se da la vuelta para comenzar a caminar.

— Espera. – se para en seco para volverse a dar la vuelta – Toma. – acerca su mano a su bolsillo para sacar una carta – Me dio esto. – se acerca a mí para ofrecerme la carta.

— Gra-gracias. – la cogí, después mantuve mi mirada en ella.

— Él te quiere y me alegro de que lo haga, porque te lo mereces. – asentí intentando convencerme mientras él me guiñaba el ojo. – No te vayas, antes habla con él. Ambos necesitáis respuestas. – me miró mientras asentía con la cabeza – Ahora sí que me voy. – sonrío para después salir de la habitación.

Observo la habitación; Era completamente blanca, con un gran ventanal donde alumbraba toda la sala. En mi mente volvía a recordar a Aliss, como entraba en la sala, como se posicionaba en la silla, había algo que me dejó dudando, "No debería de seguir aquí". ¿Qué quería decir con eso?

Me inclino hacia atrás para recostarme en la cama, coloqué mi mano donde estaba la venda donde me ocultaba la herida del costado, donde poco a poco mis párpados se iban cerrando hasta quedarme dormida.

Los días pasaban y la herida iba sanando adecuadamente, aunque había veces que tenía bajones por recordar a White, la imagen al verle como me apuñalaba con el cristal roto volvía a mi cabeza todas las veces que dormía. Hoy era el día donde por fin saldría de este hospital. Me levanté de la cama, aun podía notar varios pinchazos en mi costado, pero no eran los de un principio, apoyé mis pies en el suelo mientras respiraba profundamente. Caminé hasta el armario para coger la ropa que Jason me había traído.

Entro en el lavabo para cambiarme. Me acomodé la chaqueta de cuero mientras volvía hacia la cama para sentarme en la esquina y así, esperar al doctor. En ese momento la puerta se abrió.

— Buenos días, señorita. – observa a su alrededor hasta finalizar en mí mientras cierra la puerta – Veo que ya se ha vestido. – sujetaba varios folios – Ya tengo su alta. – camina hacia mí y me ofrece los folios mientras sonreía.

— Gracias. – las cojo mientras le observaba. Sus gafas negras redondas hacían que pareciese más intelectual.

En ese momento la puerta se abrió nuevamente, pero esta vez fue Jason quien entró con mi maleta.

— Lo siento. – nos mira a ambos avergonzado mientras cierra la puerta sin hacer ruido.

— Tranquilo, ya me iba. – me mira mientras asiente y camina hacia la puerta, desapareciendo de mi campo visual.

— Ya tengo mi alta. – le muestro los papeles contenta – ¿Has traído el billete? – me acerco a él con curiosidad.

— Si. – desciende su mano izquierda hasta el bolsillo trasero de su pantalón, sacando el billete – Aquí está. – me lo ofrece.

— Gracias. – lo cojo y acto seguido, rodeo mis brazos en su cuello, abrazándole – Eres el mejor. – me acerco a su oreja – Estoy feliz de que te cruzaras en mi vida cuando era pequeña. – susurré, al momento me separé de él mientras le miraba con una sonrisa.

— Puedo decir lo mismo. – me sonrío – Espero que tengas un buen viaje y no te olvides de enviarme fotos. – de su otro bolsillo me ofreció un teléfono – Me enteré de que tu teléfono se había roto.

— Gracias. Te enviaré todas las fotos que quieras. – señalo la puerta

mientras guardaba el billete y el teléfono - ¿No vienes?

— No. — niega con la cabeza — Estoy buscando a una doctora.

— Vale... - sabía que era una mentira, no podía despedirse de mí —
Entonces es un adiós.

— Bueno... Mejor dicho un hasta pronto. — asintió con la cabeza — Adiós. —
me muestra su mejor sonrisa.

Mi corazón notó esa sonrisa, es esa sonrisa triste que pones cuando te despides de la persona que te importa. Pero la mejor opción era irme de este país, alejarme para recapacitar. Cogí el mango de la maleta y salí de la habitación. Caminé sin mirar hacia atrás, porque si lo hacía, me arrepentiría y no me iría.

— Eres la policía del centro comercial. — me paré en seco mientras volteaba mi cabeza hacia el asiento que se encontraban en el pasillo. —
Eres la que me ayudó.

— ¿Inés? — la miraba sorprendida. Se encontraba sentada con la bata del hospital.

— Hola. — me miraba con una sonrisa.

— No te he visto por el hospital. — me aproxime a ella para sentarme en la silla — Si te hubiera visto, te hubiera preguntado cómo estabas.

— No pasa nada.

— ¿Cómo estás?

— Pues mira. — se señala a si misma de arriba abajo — Mejor a como entré. — su mirada volvió fijarse en mí — Fuiste tú la que me salvaste en ese centro comercial, apareciste como un ángel guardián. — dejó de hablar unos segundos — Me escondiste sin pensarlo dos veces y te subiste a su espalda para que no me disparara.

— Pero te dio. — me mordí el labio, frustrada.

— Sí, me dio, pero con ese forcejeo a tiempo hizo que no me afectara a mis órganos vitales. — aproximó su mano hacia la mía para sujetarla con afecto — Tenía en mente que cuando saliera de aquí, buscarte para agradecértelo, pero te he encontrado aquí. — asiente con la cabeza —
Gracias. — observaba como sus ojos comenzaban a ponerse llorosos.

— De nada. — verla ahí viva a punto de llorar hacía que en mi garganta se

formara un nudo.

— ¡Mama! – ambas volteamos la cabeza para observar el pasillo, su hijo venía corriendo hacia ella.

— Jack. – se aproximó a ella para abrazarla.

— ¿Cómo estás hoy? – Los observaba con alegría, una familia no ha sido destruida por culpa de ellos. - ¿Quién es ella? – desvía su mirada hacia mí.

— Ella es la que me ayudó en el centro comercial. – me incline hacia delante para apoyar mis codos en las rodillas.

— Es verdad. – alzó la voz mientras se colocaba en frente de mí – Gracias. – sin previo aviso me abrazó. Notaba sus pequeños brazos rodeándome.

— Era mi trabajo. – miraba a Inés de reojo – Cuídala ¿Vale? – se apartó al momento mientras sonreía.

— ¡Sí! – se acercó nuevamente a ella para retomar sus abrazos.

— Inés. – su mirada volvía a fijarse en mí – Tengo que irme. – me levante de la silla.

— De acuerdo. – asintió – Gracias otra vez.

— Cuidaros. – ella asintió – Adiós. – hice un gesto en forma de despedida, ambos me devolvieron el gesto mientras sonreían.

Anduve hasta salir del hospital y no pude aguantar más, las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos. Esa angustia que pareció cuando estaba en el centro comercial, desapareció cuando volví a verlos juntos.

Cogí un taxi para que me llevara al aeropuerto, me limpiaba las lágrimas mientras observaba el paisaje. Las despedidas nunca me han gustado, no quiero despedirme de alguien al que quiero, porque sufro por ello.

Me adentro en el aeropuerto y me dirijo hacia la amplia sala de espera, me senté para poder buscar el billete que lo tenía en la maleta, para poder saber la hora la cual mi avión iba a despegar. A las ocho de la tarde. Había llegado una hora antes al aeropuerto, guardé nuevamente el billete. Acerqué los codos a mis rodillas y me quedé pensando. Me encontraba destrozada mientras las lágrimas empezaban a caer por mi rostro sin saber la razón, acerqué mis manos hacia mi frente.

— Toma. – alcé ligeramente mi mirada, alguien me estaba ofreciendo un

clínex, alcé un poco más hasta su rostro.

— ¿Well? – me miraba preocupado.

— Necesito hablar contigo.

— No. – aparté el clínex de en frente mientras me levantaba bruscamente
– Ahora tengo que escucharte, cuando tu no me dejaste en su momento.
– sujeto mi maleta – No gracias. – comencé a caminar para alejarme de él.

— Lo siento, me equivoqué al no escucharte. ¡Ellie, Nathan lo sabía! – me paré en seco – Cuando White te tenía, me daba igual como estaba yo, solo podía pensar en que no te hiciera nada. Nathan sabía que te costaba contármelo, por eso él intentó decírmelo cuando estábamos en comisaría.
– dejó de hablar unos segundos – Pero le dije que no. Ellie me equivoque al decirte que te fueras de comisaría, merecías explicarte. Por eso estoy aquí, quiero escucharte.

— ¿Lo sabía...? – susurré.

— Fui un cabrón ¿Vale? Pero quiero saber porque lo hiciste, quiero que por fin confíes en mí y que dejemos las mentiras atrás. – escuchaba como se sentaba en el asiento – Me sentaré y esperaré tu respuesta, si no quieres darme la oportunidad estás en todo tu derecho.

Me mantuve de pie varios segundos mientras pensaba, me daba rabia que no me diese la oportunidad de explicarme en un comienzo, pero tenía razón, podía dejar todas las mentiras atrás y por fin, ser yo misma. Volteé mi cabeza para observarle, se encontraba sentado, sus codos estaban apoyados en sus rodillas mientras su mirada se dirigía a los asientos que se encontraban delante.

Caminé hacia él en silencio hasta sentarme a un asiento de distancia, me incliné hacia adelante para descansar mi frente en mis manos.

— Nunca trabajé como policía, se podía notar en todo lo que hacía. Solo era una persona que ayudaba a otras, cuando la policía no podía yo llegaba antes al lugar.

— Como en el caso de Anna. – me miró.

— Si, ella me llamó porque la policía tardaba en llegar a su casa, fui la única que pudo acercarse a gran velocidad a su casa.

— Porque no me dijiste esto antes.

— ¿Por miedo? – negué con la cabeza – No lo sé. – me tapé la cara con mis manos – Desde hace años solo podía pensar en descubrir el porqué, de la muerte de mi padre. Por eso entré en comisaría, pero lo que no me esperaba era encontrarte a ti. – elevé mi cabeza para observarle – E hiciste que dejara de torturarme a mí misma.

— ¿Pero cómo supiste que buscábamos a White?

— No lo sabía. Solo sabía un nombre, el de Kevin Jons. No sé si fue casualidad que White tuviera como amigo a Jons. A raíz de él, intenté convencerte para que investigásemos a la organización. ¿Iba en serio lo que me dijiste en comisaría?

— Al no saber la razón de porque lo hacías, me cabreé, porque pensaba que para ti era todo un juego, algo que era pasajero.

— Como pensabas eso... – entrelacé mis dedos. – Te lo dejé claro, nunca había sentido nada por alguien como me ha pasado contigo.

— Lo siento... - se levanta para reducir la distancia entre nosotros, colocándose en el asiento de al lado.

— ¿Cómo supo Nathan lo mío?

— Te buscó profundamente a raíz de la libreta, la que tenía el nombre de tu padre. - acerca su mano para colocar un mechón de pelo detrás de mi oreja. – Y nos lo ocultó a todos.

— Nathan... - mi mirada volvió a los asientos de delante de mí mientras negaba con la cabeza.

— Lo siento por recordarte lo del callejón, pero cuando hablábamos por teléfono, me dijiste que habías hablado con el vecino del bloque de Kevin.

— Si. – asentí – Quería asegurarme de algo.

— Asegurarte... ¿De algo? – desvié mi mirada a él, ya que me miraba extrañado.

— Pensé tener pistas de la mujer que entró al edificio de Kevin antes que nosotros.

— ¿Y?

— Y me equivoque... La persona que tenía en mente no era. – negué con la cabeza.

- Los encontraremos. — posiciona su mano en mi hombro — Te lo prometo. — ambos mantuvimos la mirada fija en el otro.
- El vuelo 2211 dirección a Francia está a punto de despegar. — el micrófono del aeropuerto hizo que alzara mi vista rápidamente.
- Mi vuelo. — me levanté bruscamente — Tengo que coger el avión.
- Espera. ¿Cómo? — se levanta él también mientras me miraba sorprendido — No lo hagas... — vuelvo mi cabeza para observarlo — Quédate conmigo. — aproxima sus manos hacia mi rostro. — Ellos no te volverán hacer nada.
- No puedo... — bajé mi mirada — Esto lo hago por mí, necesito alejarme de todo. Necesito irme de este país por un tiempo.
- Volverás... ¿Verdad? — soltó mi rostro.
- No lo sé... No te quiero prometer algo que no sé si pasará.
- Te esperaré. — acerca su mano hacia la mía para sujetarla — No sé por cuanto tiempo, pero te esperaré, porque... — aproxima su rostro hacia mi oreja — Te quiero. — me susurró, al terminar me regaló un beso en mi mejilla. — Y eso no se me va a ir dentro de varios días.
- Yo igual. — me aparté de él mientras le regalaba una sonrisa — Es por esa la razón por la que tenemos que alejarnos. — estreché su mano con afecto. — Adiós capitán Well.
- Adiós Ellie. — me soltó la mano, aunque ambos no queríamos que eso pasara.
- Me di la vuelta y sujeté el mango de la maleta para comenzar a caminar. En ningún momento desvíe mi mirada hacia él ya que, si lo hacía, sufriríamos más. Dejé atrás la amplia sala de espera para acercarme a la terminal del aeropuerto, había muy pocas personas esperando para que te facturaran las maletas, esperé en la cola mientras intentaba no mirar a mi alrededor.
- ¡Ellie! — la voz de Well hizo que volviese mi vista hacia la derecha, se acercaba a paso ligero hasta llegar a mí.
- Well, no lo hagas más complicado. — negué con la cabeza — Me cuesta despedirme...
- Tenía que darte esto. — me sujetó de la mano para entregarme un

collar.

— Es el que tenías puesto...

— Sí, pero quiero que lo tengas tú. – sin poder evitarlo las lágrimas empezaron a caer por mi rostro – Oye.

— Es-estoy bien. Gracias. – apreté el puño que contenía el collar – Lo guardaré con cariño. – elevé mi otra mano para limpiarme las lágrimas.

— Ven. – rodeó sus brazos en mí para poder abrazarme – A mí también me cuesta despedirme de la gente. – nos mantuvimos así un rato.

— Prométeme que te cuidarás. – se separó de mí para poder observarme mientras me sujetaba el rostro.

— Tranquila. – comenzó a acariciarme con sus pulgares.

Solo nos mantuvimos mirándonos segundos, ya que después, ambos nos acercamos para finalizar en un beso, nuestros labios se unieron con afecto. Rodeé mis brazos por su torso para sentirlo cerca de mí en estos últimos segundos.

— Señorita. – nos separamos para desviar ambos la mirada hacia la chica que se encontraba en recepción – Siento molestar este momento, pero su avión está a punto de despegar.

— Sí, sí. – me aparté de Well.

— Necesito su billete. – rebusqué por la maleta hasta encontrarlo.

— Aquí lo tiene. – se lo ofrezco, volví a desviar mi mirada hacia él. – Gracias por todo.

— No más mentiras. ¿Vale?

— No más mentiras. – asentí con mi cabeza.

— Tome. – me ofrece el billete – Ya puede pasar. – me sonrió.

— Gracias.

Volví a sujetar mi maleta y avancé, pero me paré en seco, podía ser la última vez que lo vería. Deje de sujetar la maleta para dar media vuelta y acercarme a él nuevamente. Rodeé mis brazos por su cuello para volverle a besar, me rodeó con sus brazos para atraerme hacia él. Quería disfrutar de esos últimos minutos con él, me separe algunos centímetros de su

boca.

— Te quiero. — acerque mis manos a su nuca mientras nos mirábamos. Le di un último beso antes de retomar mi caminata hacia el avión.

Esta vez sí que le miré, sabía que lo que hacía era por el bien de todas las personas de mi alrededor, esas personas a las que quiero. Tenía que apartarme, desaparecer para que la organización dejara de buscarme y que les dejase vivir tranquilos. Sabía que en algún momento tendría que volver al país donde nací, pero volvería mucho más fuerte.

Capítulo 12

¡Espero que os haya gustado esta novela!

La empecé hace ya mucho tiempo, sin pensar que algún día la acabaría, pero me alegro que lo haya hecho.

Estoy aquí para deciros que la continuación de los cuervos rojos, ya esta en procedimiento y podeis leer el primer capítulo.